

Glosario Preliminar

(AGOSTO DE 2018)



Grupo de Estudios: Desarrollo del Pensamiento

Ximena Lee Muñoz | Ricardo López Pérez | Vilma Mejía Díaz | Martín Saavedra Campos

Ante todo, es necesario decir que este documento tiene una motivación de carácter pedagógico. En lo fundamental se dirige a profesores y estudiantes interesados en el aprendizaje del pensamiento, entendiendo que actualmente constituye una materia de valor sustantivo en la formación universitaria. Inicialmente se incluye un conjunto de entradas que sólo representan parcialmente el amplio universo implicado. Muchas de ellas están tomadas del *Diccionario de la Creatividad* (quinta edición), de Ricardo López Pérez, publicado en la página web del DECSA (<http://decsa.med.uchile.cl/category/extension/>). Para hacer esta selección, nombrada como preliminar debido a su obvia incompletitud, se ha tenido un criterio amplio, puesto que se refiere a un campo temático en donde concurren varias disciplinas, y cuyos bordes no son perfectamente nítidos. Al mismo tiempo, es preciso agregar que cada elemento incluido es en cierto modo contingente, tanto en lo que se refiere a los vocablos y expresiones incluidas, como al tratamiento que se les asigna. Por tanto, en cada caso está presente un modo de ver, una manera particular de interpretar, una comprensión posible. Se trata, en síntesis, de un primer esfuerzo enteramente discutible, con el fin de producir un acercamiento a un universo conceptual cuya extensión y complejidad encierran dificultades mayores, que exigen tiempo y compromiso. Nuestro interés es avanzar por aproximaciones sucesivas, en un proceso de aprendizaje recíproco que permita ampliar, completar y corregir, recoger críticas; y, en la medida de nuestras capacidades, producir mejoras puntuales.

ABDUCCIÓN Salto que realiza la mente utilizando elementos conocidos para proyectarse hacia algo nuevo. Un salto del pensamiento que se proyecta hacia algo no previsto, ni siquiera implícito en la información original. Un salto hacia delante, un salto productivo, que implica ruptura y propuesta. Proviene del latín, y se refiere a un movimiento de alejamiento, de llevar o conducir lejos. El filósofo Charles S. Peirce la define como el proceso por el cual se forma una hipótesis explicativa, agregando que es la única operación lógica que introduce nuevas ideas, respecto de la información disponible. Resulta fundamental para comprender los procesos de descubrimiento científico y la creatividad humana, debido a que es precisamente la clave que permite ir más allá de lo observable. En la *abducción* se funden la lógica, la imaginación y la intuición. Peirce busca superar la empobrecida visión de la razón que consagró el racionalismo, la Ilustración y el Positivismo. Para este autor la creatividad debe ser vista como una característica de la razón, porque está en su modo de funcionar. La creatividad es la capacidad de generar nueva inteligibilidad, de modo que lo creativo debe entenderse como algo que siendo valioso y original, es también inteligible y por tanto comunicable. Abducción, en conexión con creatividad, deja de tener un sentido estricto como hipótesis o conjetura, y se asocia preferentemente con una ruptura respecto al pensamiento lineal, y con el pensamiento antitético. Se asocia también a la productividad que está más allá de lo obvio.

ALEGORÍA DE LA CAVERNA Extensa metáfora planteada por el filósofo Platón, para representar la condición de los hombres que viven encerrados en un mundo de apariencias, ajenos a la diversidad y riqueza de la realidad, y mostrar la natural resistencia al cambio que se produce cuando éstos enfrentan una nueva experiencia. Según esta imagen, los hombres son equivalentes a prisioneros atados con cadenas al interior de una caverna, condenados a vivir en un mundo de sombras. Sólo al desaparecer esas cadenas tendrán por primera vez la posibilidad de ver la luz, abandonar la ignorancia y reconocer la realidad, pero Platón advierte que quitar las amarras a los hombres no es sencillo. Los prisioneros no se ven a sí mismos atados y condenados a vivir entre sombras. Las cadenas aparecen como tales en la perspectiva de un observador externo, para ellos en cambio todo es normal, dado que están en contacto con el mundo familiar y seguro de lo conocido. Con esta metáfora, Platón quiso igualmente contraponer el mundo estrecho del sentido común, con el universo abierto de la racionalidad filosófica.

ALFABETISMO DE LA REFLEXIÓN Expresión introducida por el analista Rexford Brown, para designar un marco pedagógico en donde el aprendizaje gira en torno al pensamiento y en donde los alumnos aprenden reflexionando sobre lo que aprenden. Se basa en el supuesto de que se necesita con urgencia un aprendizaje reflexivo, y de que son las escuelas las encargadas de llevarlo a cabo. Su fundamento se resume en el siguiente enunciado: el aprendizaje es una consecuencia del pensamiento. Sólo es posible retener, comprender y usar activamente el conocimiento mediante experiencias de aprendizaje, en las que los estudiantes reflexionan sobre lo que están aprendiendo y con lo que están aprendiendo.

ALGORITMO Cadena de procedimientos a lo largo de la cual se desplaza el pensamiento, paso a paso, comenzando por una condición inicial concreta y terminando en un resultado deseado. Método unívocamente determinado para la solución esquemática de cierta tarea o problema. Una receta de cocina o una indicación para llegar a un punto geográfico, son

ejemplos de *algoritmo*. Sin embargo, el término tiene su origen en las matemáticas, y en ese ámbito en más se utiliza de preferencia. La palabra *algoritmo* proviene de la transliteración occidental del nombre del astrónomo y matemático Al Juarismi, quien vivió Bagdad en el siglo XIX. A este científico corresponde el mérito de idear una gran cantidad, y luego de catalogar y defender estos procedimientos. Suele contraponerse *algoritmo* y heurística, en tanto se refieren a dos modos diferentes de procesar la información y de razonar. Por extensión, se habla también de pensamiento algorítmico y pensamiento heurístico.

ANÁLISIS Dividir en partes. Descomponer o disgregar un todo en sus elementos. Este vocablo se origina en la lengua griega con el sentido de desatar. Procedimiento en virtud del cual se separan las partes que constituyen una totalidad o conjunto. En la cultura occidental, buena parte del pensamiento se afirma en el postulado de que el conocimiento requiere dividir todo problema en sus componentes más simples, entendiendo que tal proceso de desagregación no afecta a la naturaleza de los objetos. Descartes aconseja dividir cada objeto de estudio en tantas partes como se pueda, como un recurso necesario en la búsqueda de la verdad. Rafael Echeverría afirma que el predominio del *análisis* en nuestros días, en parte corresponde a la estrecha relación que mantuvo la Modernidad con el desarrollo de algunas disciplinas como las matemáticas y la física. En términos generales, el *análisis* es antitético con la creatividad, en la medida en que el proceso creativo se despliega fundamentalmente atando o conectando, más que separando. Aun así, Guilford considera que la *aptitud de analizar* es uno de los factores del pensamiento creativo.

ANALOGÍA Relación de semejanza entre cosas diferentes. Las analogías son poderosos recursos del pensamiento creativo, dado que amplían las posibilidades de representar objetos o eventos mediante símiles. Son herramientas para pensar y explicar el mundo. Cuando se formulan preguntas para averiguar sobre las diferencias surgen las distinciones, por el contrario, cuando se hacen preguntas para averiguar los parecidos se crean analogías. La analogía exige la capacidad para comparar. Advertir una semejanza entre algo extraño y algo familiar, puede ser un paso para penetrar en lo desconocido y construir nuevo conocimiento. La habilidad para percibir similitudes es un importante aspecto de la cognición humana, que resulta crucial para reconocer, clasificar y aprender. Tiene un papel central en el descubrimiento científico y el desarrollo de la creatividad. El gran científico Johannes Kepler hace una notable apología de las analogías, cuando afirma que las aprecia por sobre cualquier otra cosa, porque han sido sus maestras más fidedignas y porque conocen todos los secretos de la naturaleza. La Sinéctica es un método creativo que recurre consistentemente a la *analogía*, como un mecanismo operacional para intercambiar lo extraño y lo conocido. Se habla de *analogía inusual* cuando se establecen asociaciones entre fenómenos muy dispares.

ANOMALÍA Fenómeno o evento que no puede ser explicado por una determinada teoría científica. Equivale a una discrepancia entre determinados resultados científicos y la teoría disponible para explicarlos. En un extremo de su evolución, se refiere a una situación en que la capacidad explicativa de un paradigma es desafiada y eventualmente invalidada. Según el enfoque de Thomas Kuhn, las anomalías son especies de puzzles no resueltos que cuestionan las prácticas científicas y finalmente los mismos supuestos en que se basan. De este modo, cuando una *anomalía* persiste se convierte en una fuerte amenaza que provoca la proliferación de explicaciones alternativas. La acumulación de anomalías no resueltas

termina por desencadenar una revolución científica y lleva a un cambio paradigmático. Estos episodios de ruptura fundamental son a la vez una expresión de creatividad y una oportunidad propicia para nuevas formas de la creatividad.

ANTÍTESIS Oposición o contraste. Negación de una tesis. Una afirmación antitética es necesariamente el aspecto contrario de una proposición o argumentación determinada. En un sentido más amplio, *antítesis* es una construcción intelectual que presupone la oposición insalvable de elementos contrarios, como día y noche, alma y cuerpo, apariencia y realidad, sujeto y objeto o apolíneo y dionisiaco. En su forma más común, establece una polaridad en que cada extremo se sustenta sobre sí mismo, sin depender de su contrario. Se habla de *pensamiento antitético* o *dicotómico*, cuando existe inclinación a establecer estas polaridades de manera rígida. En tal caso, se trata de un tipo de actividad intelectual muy diferente al pensamiento creativo, que actúa reuniendo lo diferente.

APERTURA A LA EXPERIENCIA Disposición interna orientada a ampliar los límites de la conciencia, que se manifiesta en curiosidad por el entorno y en iniciativas para conocer y explorar. A diferencia de las personas que se encierran en sí mismas o que actúan defensivamente, quienes tienen *apertura* o *abertura a la experiencia* sondan siempre en distintas direcciones, formulan preguntas, problematizan en forma sistemática y muestran una alta motivación para asumir nuevas experiencias. Carl Rogers considera la cualidad de abierto como un aspecto clave de la creatividad. Paul Costa y Robert McCrae distinguen cinco tipos de apertura: 1. Apertura a la fantasía, que hace referencia a la voluntad de entrar en el mundo interno, dejando que la mente deambule libremente. 2. Apertura a la estética, que hace referencia al despliegue de los sentidos y la voluntad de valorar toda la variedad de la expresión artística. 3. Apertura a los sentimientos, que se traduce en una mejor comprensión y aceptación de las propias emociones. 4. Apertura a las acciones, que se expresa en nuevas actividades. 5. Apertura a las ideas, que implica curiosidad intelectual y disposición para examinar tanto cuestiones de carácter teórico y conceptual, como ético y valórico. Si bien la expresión *apertura a la experiencia* es reciente, sin duda nombra una disposición que ha existido desde siempre. Ya en el origen de la literatura occidental encontramos personajes como Jasón y Odiseo, en donde se observa con nitidez esta aspiración propia del ser humano para adentrarse en lo desconocido. Un impulso para salir de lo familiar y asumir la aventura con todos sus riesgos, hasta obtener una nueva identidad. Al mismo tiempo, hay una muy interesante relación entre esta expresión y ciertas formas de religiosidad arcaica, en donde la abertura es un espacio hacia un plano superior. El universo, el templo, las casa y el cuerpo, siempre están provistos de una abertura que hace posible el paso de un modo de ser a otro, de una situación existencial a otra. En síntesis, hacia una mayor libertad.

APERTURA AL MISTERIO Expresión introducida por el filósofo Martín Heidegger, para representar una disposición permanente de apertura al sentido oculto del mundo, a lo que se muestra y al mismo tiempo se retira. Se puede asociar a todas aquellas inclinaciones hacia la búsqueda, la exploración o la ampliación de la experiencia. Con la palabra misterio se alude a lo inexplicable o inexplicado, y se apunta a lo que no se percibe directamente. Evoca la idea de secreto, de algo oculto, escondido, no evidente ni diáfano a la luz física. Esta forma de apertura está implícitamente expresada por Albert Einstein, cuando dice que la experiencia más bella imaginable es la del misterio, la emoción fundamental que explica el

origen del verdadero arte y de la verdadera ciencia. El filósofo francés Gabriel Marcel distingue entre un simple problema y un misterio. En el primer caso, se trata de algo que impide el paso, en tanto que en el segundo es algo que atrapa y cuya esencia no se muestra en su totalidad. Desde muy antiguo, los hombres han experimentado el mundo como algo profundamente misterioso, lo que ha provocado actitudes de temor, respeto y asombro. Esta expresión, *apertura al misterio*, es la versión filosófica de aquellas habituales en la reflexión sobre creatividad que enfatizan la curiosidad y la disposición para aceptar nuevas experiencias.

APORÍA Imposibilidad de avanzar. Es una contradicción tenaz o una dificultad que supera las posibilidades del pensamiento. Es un problema que provisionalmente al menos no tiene solución. André Comte-Sponville agrega que es también un misterio que renunciamos a adorar. Los griegos usaban esta palabra para referirse a una situación apremiante, sin salidas, en la que no existen caminos por donde seguir o ningún poro por donde pasar. Equivale a una situación cerrada, intransitable, y puede homologarse metafóricamente con un callejón sin salida. La investigación científica y la reflexión filosófica están llenas de aporías, y ello no representa una situación lamentable. Los diálogos de Platón, por ejemplo, son en mayor medida aporéticos, esto es, concluyen sin que los participantes hayan aclarado el asunto que les preocupa o hayan formulado una conclusión final. Se entiende en casos como estos que el pensamiento debe mantener y renovar sus esfuerzos.

ARGUMENTACIÓN Actividad humana orientada a defender una posición o una opinión, a través de pruebas y razones que demuestran o justifican lo que se dice. Dentro de la gran variedad de usos del lenguaje, es posible distinguir entre un uso instrumental y un uso argumentativo. El primero tiene lugar cuando las emisiones lingüísticas consiguen sus propósitos directamente, como cuando se da una orden. El uso argumentativo, en cambio, supone que las emisiones lingüísticas fracasan o tienen éxito conforme a las pruebas que se aportan. Esta conducta asociada al lenguaje proviene de la facultad racional, que tiende a conocer y fundamentar las posiciones que se adoptan frente a situaciones u objetos. Dado que la *argumentación* no se desarrolla como una actividad estandarizada, sino como una actividad múltiple, debe entenderse que está íntimamente vinculada con la creatividad. Contrariamente a lo que ocurre en una demostración que se desarrolla dentro de un sistema cerrado de referencia, como el caso de las matemáticas, la *argumentación* se plantea siempre frente a una audiencia que acepta o rechaza. La práctica de argumentar está sujeta a principios lógicos, pero al mismo tiempo está expuesta a la incertidumbre, debido a que se presenta como un ámbito en el cual hay que explorar, escoger, relacionar, adaptar y, finalmente, construir un discurso propio. Para Karl Popper, la *argumentación* es la función más importante del lenguaje.

ARTE DEL SUGERIMIENTO Expresión propuesta por el poeta Vicente Huidobro. Inclinado como era a crear neologismos, inventa en este caso una palabra para dar forma a su propuesta. En síntesis, se trata de abandonar la tendencia a plasmar ideas completas, brutalmente, gordamente, y por el contrario esbozarlas y dejar el placer de la reconstitución al propio lector. Al mismo tiempo, este *arte del sugerimiento*, es una invitación para decir algo nuevo, para proponer la originalidad. Con una salvedad muy importante, Huidobro estima que es necesario lograr una originalidad inteligente. Con gran énfasis propone perseguir la

originalidad sin miedo al ridículo. Este arte en su opinión es recomendable, porque se presta a muchas combinaciones nuevas y extrañas.

ASOMBRO Sin sombra, de acuerdo a su sentido original. Equivale a ver con la mirada limpia, sin recubrimientos. Un estado de agitación interior producto de una extrañeza radical, normalmente acompañada de gran energía, y seguido de movimientos de aproximación y de búsqueda. No es excesivo afirmar que la experiencia del *asombro* es una expresión de humildad, dado que evoca ignorancia o bien desconocimiento. Un estado propio de los niños, y asociado también con la filosofía, la ciencia, el arte y la religión. Particularmente, Platón afirma que es una característica distintiva del filósofo. Del mismo modo, Aristóteles sostiene que los primeros en filosofar, creadores de algunas teorías sobre el origen de la materia y el universo, actuaron movidos por el *asombro* que despertaba en ellos el magnífico espectáculo de la naturaleza. Esto los llevó a formular nuevas preguntas y a desarrollar respuestas hasta ese momento inéditas. Enfrentados por su propia ignorancia se volcaron hacia el pensamiento, separándose de la tradición. En ese acto fundamental, se negaron a observar el acontecer como la manifestación de relatos protagonizados por seres sobrenaturales, renunciando a repetir simplemente las creencias consagradas. Cada uno elabora un razonamiento personal y comparece con su nombre, haciéndose responsable de lo que afirma. Sin esa energía básica, el espíritu humano no se hubiese desplegado como lo conocemos. Esta concepción está presente en el campo de la creatividad, y es un aspecto a tener en cuenta para explicar la génesis de este fenómeno.

AUTOCONOCIMIENTO Conocimiento de sí mismo o bien conocimiento autorreflexivo. Su valor está establecido desde antiguo: *Conócete a ti mismo*, es una frase inscrita desde el siglo VI de la era antigua en la entrada del templo de Apolo, en Delfos. Atribuida a Quilón de Esparta, uno de los *Siete Sabios de Grecia*, expresa un aprecio a una forma del conocimiento que por esa fecha comienza a tener relevancia. Desde una época perdida en el tiempo, el mito relataba que la madre de Narciso al consultar al adivino Tiresias, a poco de nacer su hijo, obtuvo por respuesta: *Narciso podrá vivir muchos años a condición de que nunca se conozca a sí mismo*. Esta máxima marca una ruptura que luego traerá poderosas consecuencias. En su contexto, no cabe interpretar que la cultura griega produjo al individuo en el sentido estricto del término. No expresa una invitación a refugiarse en un mundo interior, completamente ajeno al entorno. Tampoco busca privilegiar un espacio de pensamiento interior auto suficiente, una subjetividad impenetrable para el resto, como aparecerá posteriormente en la filosofía. Lo que realmente distinguía al hombre griego era precisamente que vivía al interior de la *polis*, una forma de organización social completa y superior. Pensarse a sí mismo, por tanto, implicaba sin duda pensar también en el mundo, dentro del mundo y con el mundo. Heráclito es el primer filósofo que junto con buscar la verdad, desea que el conocimiento cambie la vida de los hombres. Proyecta una imagen en la que los hombres aparecen como despiertos o dormidos, conforme al conocimiento que poseen: quienes están despiertos tienen un cosmos común, son conscientes de su propia vida, en tanto que el sopor condena a los restantes al encierro. Durante el periodo clásico, Sócrates plantea que el conocimiento personal es superior al conocimiento de los objetos. Afirma: *Una vida sin autoconocimiento no es vida para un hombre*. En el pensamiento socrático, la filosofía baja a la tierra, se instala en el espacio público y se convierte en una forma de vida guiada por la reflexión racional. Tal confianza llegó a tener el maestro en los alcances de la razón, que asimiló el bien al conocimiento y el mal con la ignorancia.

Fundamentalmente, Sócrates introduce el diálogo, que permite desplegar la reflexión, desarrollar el pensamiento y la razón. Para Sócrates, un aspecto central de la filosofía es favorecer el *autoconocimiento*, y el autodomínio que le sigue, pero no a partir de la generación de un mundo privado y subjetivo. Estos procesos cobran forma en el *diálogo*. El dominio de sí mismo es una idea que aparece en nuestra tradición de pensamiento, por primera vez, con Sócrates. Una fuerza moral con que el hombre puede dirigir su existencia y crear su propio destino. El autodomínio permite superar los impulsos oscuros y los excesos.

BUEN PENSAMIENTO Expresión utilizada por autores como David Perkins y Raymond Nickerson, para referirse a un tipo de pensamiento que incluye tres características básicas: la crítica, la creatividad y la reflexión sobre el propio pensar. Así, el *buen pensamiento*, llamado también *pensamiento de buena calidad*, integra al pensamiento crítico, que concierne al examen y evaluación de las creencias y de las acciones, y a la capacidad de procesar y reelaborar la información recibida, de modo de disponer de una base de sustentación para las ideas propias. Integra al pensamiento creativo, que concierne a la generación o combinación de ideas de una forma original, eficiente, fluida y flexible, y que es capaz de generar respuestas alternativas originales y relevantes. Finalmente, al pensamiento metacognitivo, que se refiere a la capacidad que tiene el sujeto para reflexionar sobre sí mismo, para convertir sus procesos de pensamiento en objeto de examen.

BUSCAR Mirar, ir por distintos sitios, hacer gestiones o pensar en encontrar algo o alguien. Obedece a un llamado que puede ser interior o venir desde fuera, pero que está destinado a romper la pasividad. En general, está relacionado con cierta tensión que obliga a las personas a actuar. Los más antiguos términos griegos que identifican el *buscar* aluden a agitarse, tender, apresurarse, anhelar, indagar y hasta volar. Según una etimología dudosa, proviene de la palabra bosque. En su sentido literal, la idea es dar vuelta alrededor del bosque, es decir, *bosquear*. De aquí viene la noción de hallar o empeñarse en hallar lo que está oculto. Giuseppina Grammatico dice que *buscar* es lo que nos mantiene vivos, en tanto que cesar de *buscar* es como sentarse a morir. Para el filósofo Heidegger, todo preguntar es un modo de *buscar*.

CIENCIA En un sentido amplio llamamos ciencia a un tipo de actividad humana cuyo principal producto es un conocimiento de gran capacidad explicativa y predictiva, surgido de la observación y la contrastación constante con los hechos. El conocimiento científico se caracteriza por un estilo de formulación en términos de un lenguaje riguroso y la validez universal de sus afirmaciones. En un sentido derivado, se entiende por ciencia un conjunto de conocimientos y de investigaciones que tiene un grado suficiente de unidad y de generalidad, y que permite avanzar hacia conclusiones concordantes. Esto es, que no son resultado ni de convenciones arbitrarias, ni de gustos o intereses particulares, sino de relaciones objetivas que se descubren gradualmente y que pueden confirmarse mediante métodos de verificación definidos. El origen de la ciencia se encuentra íntimamente ligada a la filosofía griega, y se remonta a varios siglos antes de la era actual. El vocablo *episteme*, de origen griego, es el más antiguo en nuestra lengua para designar el fenómeno del conocimiento y de la ciencia. En forma directa, el vocablo ciencia deriva del latín *scientia*, sustantivo etimológicamente equivalente a conocimiento o saber. Durante mucho tiempo, especialmente a partir de la Modernidad, el conocimiento científico ha sido considerado como el más alto grado de conocimiento posible. Por conocimiento se entiende un tipo de

creencia que satisface ciertas condiciones. Particularmente, se entiende como una creencia verdadera justificada, opuesta a la simple opinión o la conjetura; una formulación o proposición en la cual cada uno de los elementos está bien fundado, justificado y articulado con los restantes. Para el epistemólogo Karl Popper, se trata de un tipo especial de creencia y de un especial estado de la mente, caracterizado por la posesión de razones suficientes para establecer un saber evidente. Según este autor, se puede distinguir entre un conocimiento subjetivo, una disposición del organismo; y un conocimiento objetivo, constituido por suposiciones y teorías de contenido lógico. El conocer es siempre un fenómeno que ocurre en una particular relación entre un sujeto que conoce y un objeto conocido. De este modo, conocer es algo que tiene lugar cuando un sujeto aprehende un objeto. El modo de comprender esta dualidad, sujeto y objeto, ha dado lugar a interminables discusiones. Antitéticamente, aquellas filosofías que insisten en la primacía del objeto, representan lo que se designa como realismo, en tanto que la insistencia en la primacía del sujeto da lugar al idealismo. La *ciencia* puede ser considerada simultáneamente desde las siguientes perspectivas: 1. Un tipo de conducta intelectual, y por tanto un forma de pensar. 2. Un tipo de actividad guiada por métodos rigurosos. 3. Un tipo de productos cognitivos como teorías, modelos e hipótesis. 4. Una institución social con un conjunto de prácticas características. Conforme a lo anterior, el pensamiento científico supone una serie de características profundamente ligadas a la creatividad: 1. Sensibilidad para formular preguntas y detectar problemas, junto a la capacidad para resolverlos. 2. Apertura a nuevas experiencias y búsqueda permanente. 3. Máxima coherencia interna. 4. Argumentación razonada y con fundamentos. 5. Disposición para la controversia y el diálogo. 6. Iniciativa personal y espíritu emprendedor. 7. Gran libertad y creatividad intelectuales. 8. Sostenida dedicación al trabajo y compromiso con los valores del conocimiento. Junto con ser un cuerpo de conocimientos y destrezas, se puede reconocer a la ciencia como una actitud, porque se caracteriza por una voluntad de indagar, de examinar, de discriminar, y de extraer conclusiones sobre la base que proporciona la evidencia, entendiendo que esta última sólo puede surgir de un esfuerzo sostenido. Al mismo tiempo, la actitud científica nos obliga a tratar las ideas únicamente como hipótesis o conjeturas permanentemente puestas a prueba. Considerando estas características, la *ciencia* no se diferencia fundamentalmente de la filosofía. Por el contrario, ambas presentan evidentes semejanzas, tanto por su origen como por su designio. Las dos arrancan del mismo interés por desentrañar los misterios de la naturaleza, la sociedad y, en último término, la existencia. Se diferencian por el hecho de que la *ciencia* ha desarrollado métodos cuidadosamente diseñados y mecanismos rigurosos de verificación, que no tienen equivalentes en la filosofía. Estas características de la ciencia manifiestan un ideal de objetividad y neutralidad que actualmente muchos autores discuten. Efectivamente, existe una activa polémica sobre el sentido actual de la *ciencia*, en donde intervienen posiciones llamadas posmodernistas que la consideran como un producto específico de una cultura particular, y por tanto sin un contenido universal. En este sentido, la *ciencia* sería dependiente de condiciones sociales e históricas específicas. En efecto, en la segunda parte del siglo XX ha surgido con claridad una visión general de la actividad científica que enfatiza su carácter de proceso social e histórico, regulado básicamente por factores de naturaleza no epistémica, como cuestiones de género, presiones económicas, expectativas profesionales o intereses sociales en general. En un sentido complementario, se plantea críticamente que la *ciencia* clásica, o bien ciencia positiva, ha contribuido a desvalorizar ciertos aspectos de la experiencia humana, como la

emocionalidad y la imaginación, obstaculizando con ello una concepción más integral de lo humano. Todo esto, porque centralmente la *ciencia* reconoce a la razón como la característica medular que permite conocer el mundo que nos rodea y orientar la experiencia. De este modo, se ha vuelto problemático hablar de la *ciencia* como un género de actividad humana meramente determinado por la posesión de un método o estructura común, o en general por algún conjunto de condiciones necesarias y suficientes. Igualmente, el sueño moderno de la unidad de las ciencias, con el que literalmente se identifica a Descartes, no se ha cumplido. La luz de razón, supuestamente capaz de llegar a cada rincón y producir una representación articulada de la realidad, está pendiente. Distintos autores han llamado la atención sobre la fragmentación y la dispersión dominante en el conocimiento contemporáneo. Michel Serres, por ejemplo, recurre a la metáfora del arlequín, para dar una imagen crítica de la *ciencia*. Señala que la forma y la naturaleza del conocimiento se asemeja a este personaje tradicional de la comedia italiana del siglo XVI, vestido con un traje hecho de partes coloridas. Una figura compuesta, que siempre tiene otro disfraz bajo el que acaba de quitarse. Un personaje multicolor que representa el caos de la vida y plantea un desafío a la homogeneidad.

COMPLEJIDAD Entrelazamiento de elementos heterogéneos. Elementos unidos sin anular su dualidad. Viene del latín *complectere*, cuya raíz *plectere* significa trenzar o enlazar. Originalmente estaba relacionada con el trabajo de fabricación de cestas, que consiste en unir circularmente distintas ramas. El prefijo *com* es el que agrega el sentido de la dualidad de elementos opuestos, que se entrelazan sin perder su identidad. Se encuentra emparentada con las palabras *complexus*, que abarca, *complector*, yo abarco, abrazo, y *complexio*, que significa ensambladura o conjunto. La palabra *complejidad* no se asocia con complicación ni con completitud, como suele pensarse, sino con entrelazamiento y articulación de elementos diferentes. La *complejidad* es un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados, que presentan la paradójica relación de lo uno y lo múltiple. Un tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones y azares, propios del mundo fenoménico. Por esta razón, la *complejidad* suele estar asociada a la perplejidad. Para el físico Heinz Pagels, el concepto de *complejidad* cubre un vasto territorio que se extiende entre el orden y el caos, anticipando que provocará nuevas síntesis de conocimiento en distintos ámbitos. Para Edgar Morin, se trata de una palabra problema y no una palabra solución, de un desafío y no de una respuesta, que nos obliga a preguntarnos si acaso hay diferentes complejidades y si éstas se pueden ligar en un complejo mayor, y si hay un modo de pensar o un método capaz de estar a su altura. Según su planteamiento, son tres los principios que pueden ayudarnos a pensar la complejidad: el *principio dialógico*, referido a la asociación de dos términos a la vez complementarios y antagónicos, que explica la dualidad en el seno de la unidad, el *principio de recursividad organizacional*, referido al proceso en el cual los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce, y el *principio hologramático*, referido al modo en que cada parte está en el todo, y el todo en cada parte. Según Morin, hay ciertos rasgos que caracterizan lo complejo: 1. Un objeto siempre tiene un entorno. 2. Un objeto siempre presupone un observador. 3. El objeto al estar organizado pasa ser un sistema. 4. Todo elemento simple se desintegra y se revela como compuesto.

COMPRESIÓN Comprender significa prender o tomar en conjunto, asir varias cosas a la vez. De aquí deriva *comprensión*, que refleja el proceso de observar cada elemento dentro de los

contextos a los que pertenece, o bien de integrar varios elementos dándoles un significado unitario. Comprender es reunir, organizar la experiencia según estructuras, superando el conocimiento de elementos aislados y enfatizando el conocimiento de totalidades. Conocer algo aisladamente, conocer una sola cosa, no es todavía conocer, porque un conocimiento genuino sólo puede ser de la totalidad. Para el filósofo Jorge Millas, comprender realmente algo significa verlo en función de las totalidades mayores que lo contienen. La *comprensión* rebasa de este modo el hecho singular y lo proyecta hacia el pasado y su futuro, y en todas las direcciones del presente. Cualquiera que sean los juegos de palabras y las acrobacias de una época, dice Albert Camus, comprender es ante todo unificar. En este mismo sentido, Descartes distingue entre entender y comprender de acuerdo a la profundidad con que se conoce un objeto: en el primer caso el espíritu sólo toca al objeto, en tanto que la *comprensión* equivale a abrazar un objeto con el espíritu. Hans-Georg Gadamer ha señalado que la *comprensión* es una capacidad natural, pero que requiere de constante ejercicio. Los seres humanos experimentan su propia condición, tanto como la del mundo que los rodea, en el proceso de comprender. Ello explica que la *comprensión* sea una meta indiscutible de la pedagogía actual. Junto con retener y hacer uso del conocimiento, se espera que un estudiante desarrolle activamente procesos de *comprensión*. Es decir, sea capaz de ir más allá de la información y el conocimiento recibidos. Autores como Howard Gardner y David Perkins, han planteado activamente la importancia de la *comprensión*, y han diseñado un método pedagógico que supone múltiples vías de acceso a la comprensión, aplicable a cualquier currículo y a estudiantes de distintas edades y estilos de aprendizaje. Este método propone la formulación de objetivos de *comprensión*, la identificación de temas generativos o cuestiones esenciales, el desarrollo de ejercicios y una modalidad de evaluación continua. Según David Perkins, actividades características asociadas a la *comprensión* son explicar, ejemplificar, aplicar, justificar, comparar, contextualizar o generalizar. Estas actividades requieren distintos tipos de pensamiento y se desarrollan de manera abierta y gradual. La *comprensión* es en sí misma una forma de creatividad, en cuanto presupone la articulación y entrelazamiento de elementos diferentes.

COMUNIDAD DE INDAGACIÓN El filósofo Matthew Lipman postula que el proceso educativo debe ocurrir en una *comunidad de indagación*, entendida como un espacio en que los participantes, estudiantes y profesores, se escuchan con respeto, construyen sus ideas considerando las de los demás, se desafían para fortalecer sus argumentos, se ayudan a producir inferencias y a descubrir supuestos subyacentes. Una *comunidad de indagación* aborda los problemas del conocimiento sin apego a las fronteras disciplinarias, moviéndose con libertad, dejando que el pensamiento descubra su propio recorrido, dentro de los márgenes del diálogo.

CONNECTIVIDAD Concepto clave para comprender los procesos creativos. Expresa la idea de relacionar e integrar elementos, es decir, buscar la unidad, la combinatoriedad, las asociaciones múltiples, la reorganización y reestructuración de lo existente. En síntesis, significa que en el curso del proceso creativo tiene lugar alguna forma de actividad relacional. Con esto se centra la atención en el hecho de que se crea a partir de la experiencia acumulada y de los elementos disponibles en la realidad conocida, dejando de lado la pretensión de arrancar de la nada, opción ciertamente fuera de lugar para cualquier mortal. Supone destacar el encuentro de realidades distintas y previamente distanciadas, para generar una realidad nueva e integrada, o bien admitir la importancia de introducir

discontinuidad en una perspectiva consagrada. Muchos resultados creativos dependen de la asociación o conexión que se establece entre elementos diferentes, de manera que una buena forma de favorecer la creatividad es planear actividades, conforme a lo que podríamos llamar un *principio de conectividad múltiple*. Esto es, una organización que favorece al máximo la posibilidad de generar distintas formas y tipos de *conectividad*. De acuerdo con el concepto de *conectividad*, una cosa es tener experiencias y conocimientos, y otra cosa distinta saber utilizarlos. Es evidente que una experiencia diversificada y un saber amplio pueden ser una buena base, pero es igualmente evidente que la simple acumulación no ofrece ninguna garantía. Se puede hacer mucho con poco, y muy poco con mucho. La acumulación es un aspecto deseable en la formación creativa, como lo es la disponibilidad y acceso a los bienes culturales, pero aquí no se resuelve el misterio de la creatividad. La psicóloga Margaret Boden dice que aun si supiésemos el contenido completo de la mente de una persona, la complicación producida por sus poderes asociativos impediría una predicción detallada de sus pensamientos. Al final, los recursos disponibles pueden ser los mismos para todos, incluso pueden ser equivalentes los procesos de pensamiento, pero sólo algunas personas o grupos obtendrán con ellos resultados excepcionales.

CONOCIMIENTO Creencia verdadera justificada, opuesta a la simple opinión o la conjetura. Formulación o proposición en la cual cada uno de los elementos está bien fundado, justificado y articulado con los restantes. Fue Platón el primero en distinguir el conocimiento, que llamó *episteme*, de la opinión o decir personal, que designa como *doxa*. Para Karl Popper, se trata de un tipo especial de creencia y de un especial estado de la mente, caracterizado por la posesión de razones suficientes para establecer un saber evidente. Según este autor, se puede distinguir entre un conocimiento subjetivo, equivalente a una disposición del organismo, y un conocimiento objetivo, constituido por suposiciones y teorías de contenido lógico. El conocer es siempre un fenómeno que ocurre, en una particular relación, entre un sujeto que conoce y un objeto conocido. De este modo, conocer es algo que tiene lugar cuando un sujeto aprehende un objeto. El modo de comprender esta dualidad entre sujeto y objeto ha dado lugar a interminables discusiones. Antitéticamente, aquellas filosofías que insisten en la primacía del objeto, representan lo que se designa como realismo, en tanto que la insistencia en la primacía del sujeto, da lugar al idealismo. En este sentido, el filósofo Hegel señala que el conocimiento ordinario es conciencia del objeto, pero sin ser además conciencia de sí mismo. En tal caso, el mundo aparece como algo dado, externo, ajeno a la conciencia, y justifica la expresión realismo. Alternativamente, puesto que la conciencia es esencial para conocer, se puede concebir la propia actividad de la conciencia como parte del proceso. Esto es, como un producir o modificar, total o parcialmente, los rasgos del mundo mediante la propia actividad de la conciencia, lo que convierte el problema del *conocimiento* en algo inseparable del autoconocimiento. Esto último es lo que se llama idealismo. El biólogo chileno Humberto Maturana, desde una visión constructivista, afirma que todo *conocimiento* es una propuesta de un observador. Durante mucho tiempo, especialmente a partir de la modernidad, se ha considerado al conocimiento científico como el más alto grado de conocimiento posible. Sin embargo, existen muchas formas distintas de *conocimiento*, todas ellas muy valiosas y pertinentes en el contexto de los procesos creativos, como el arte, la literatura y ciertamente la filosofía.

CONOCIMIENTO FRÁGIL David Perkins designa con esta expresión la experiencia educativa consistente en que los estudiantes no recuerdan, no comprenden o no utilizan activamente una parte importante de lo que supuestamente han aprendido. En conjunto, el *conocimiento frágil* se configura sobre la base de tres aspectos. Conocimiento olvidado: muchas veces el conocimiento supuestamente adquirido se olvida y desaparece. Conocimiento inerte: el conocimiento está presente, pero no se aplica a situaciones nuevas y resulta estéril. Conocimiento Ingenuo: el conocimiento adopta la forma de teorías subjetivas o estereotipos, que tienden a simplificar y empobrecer las percepciones. Conocimiento ritual: el conocimiento adquirido sólo se aplica en situaciones estandarizadas, como tareas y evaluaciones escolares, y no ofrece otras perspectivas.

CONTEXTO DE DESCUBRIMIENTO - DE JUSTIFICACIÓN Distinción formulada por el filósofo alemán Hans Reichenbach, según la cual existen dos momentos distintos en el proceso de producción del conocimiento científico. En el primero de ellos, llamado *contexto de descubrimiento*, se reconoce la intervención de factores no siempre racionales, ligados al uso de la fantasía o la intuición, que intervienen especialmente en las presuposiciones previas y la elaboración de hipótesis. A continuación, el *contexto de justificación* exige la intervención de la razón y da paso a la verificación lógica, con el fin de establecer la validez de esas hipótesis y la coherencia de los planteamientos en su conjunto. Paradojalmente, Reichenbach otorga mayor importancia al segundo de estos contextos, y tiende a desvalorizar el momento preliminar de carácter más divergente, sin la cual sería eventualmente imposible el proceso completo.

CONTRAIINDUCCIÓN Forma de razonamiento que se desarrolla en oposición con los formatos lógicos aceptados, y que permite obtener algún tipo de inferencia argumentable. Neologismo incorporado por Paul Feyerabend, para designar un razonamiento que ocurre contra corriente, esto es, violando tanto las percepciones del sentido común como las normas de la lógica consagrada. Desde Aristóteles la inducción es un importante género de inferencia que permite pasar de lo particular a lo general, de lo concreto a lo abstracto. Francis Bacon vio en la inducción el principal recurso del pensamiento científico, dado su propósito de avanzar hacia nuevas verdades, sin limitarse meramente a repetir en las conclusiones lo que ya estaba en las premisas. A juicio de Feyerabend, muchos hallazgos científicos ocurren de una manera diferente. Galileo, por ejemplo, actuó contra inductivamente al afirmar la existencia de un movimiento de la Tierra, contraviniendo con ello la experiencia inmediata habitual y la física imperante en la época, avalada por siglos de validez indiscutida.

CONSTRUCTIVISMO Término genérico que se utiliza para designar distintas corrientes intelectuales, que tienden a enfatizar la primacía de la construcción, en algún sentido de la palabra. En particular, bajo esta designación se agrupan distintos autores y teorías referidas al problema del conocimiento. Centralmente, el *constructivismo* defiende la tesis de que el conocimiento no es una representación fiel de una realidad preexistente, sino el resultado de un proceso dinámico de interpretación de la información externa, que realiza la mente a fin de construir progresivamente modelos explicativos cada vez más complejos. Equivale a una posición epistemológica, que reconoce la interdependencia entre sujeto y objeto como el factor crucial en la construcción del conocimiento. Desde esta base se plantea la imposibilidad de determinar si un enunciado se refiere al mundo *tal como es* o *tal como lo*

vemos, se produce el cuestionamiento de las formas analíticas del pensar, que separan al sujeto que conoce respecto del objeto de conocimiento, y finalmente el abandono de las concepciones esencialistas en las que el sentido de cada cosa sólo depende de sí misma. Para el *constructivismo* el mundo de los significados, la realidad en suma, es una construcción humana y social, de modo que cualquier observación remite siempre a las cualidades del observador y a las interacciones comprometidas. El conocimiento responde siempre a una forma de situarse frente a la experiencia, y no puede reclamar objetividad.

CREATIVIDAD Existen numerosas maneras de definir la *creatividad*, de acuerdo con distintos énfasis y extensiones. Una forma rápida y económica de nombrar la *creatividad*, es diciendo que se trata de *hacer un uso infinito de recursos finitos*, o bien de *ocuparse simultáneamente de lo probable y de lo improbable*. Una definición relativamente breve e integradora es la siguiente: Capacidad para formar combinaciones, para relacionar o reestructurar elementos conocidos, con el fin de alcanzar resultados, ideas o productos, a la vez originales y relevantes. Esta capacidad puede atribuirse a las personas, grupos, organizaciones y también a toda una cultura. En una medida importante, la *creatividad* equivale a una cierta manera de utilizar lo que está disponible, a hacer un uso infinito de recursos necesariamente finitos. Dos definiciones bastante conocidas y citadas, son las propuestas por los investigadores Paul Torrance y Donald Mac Kinnon. Para el primero de ellos, el proceso creativo es la manifestación de una cierta forma de sensibilidad a los problemas, deficiencias, lagunas del conocimiento, elementos pasados por alto o faltas de armonía. De reunir información válida, de definir las dificultades, de identificar aspectos olvidados, de buscar soluciones, de formular hipótesis, de examinarlas y reexaminarlas, modificándolas y volviéndolas a comprobar, perfeccionándolas y, finalmente, comunicando sus resultados. Es un proceso en el que están implicadas fuertes motivaciones. Mac Kinnon, a su vez, piensa que la *creatividad* abarca al menos tres condiciones: 1. Una respuesta o idea original o al menos estadísticamente poco frecuente. 2. Originalidad en el pensamiento y en la acción, pero adaptada a la realidad, a un problema o a una finalidad bien definida. 3. Ahondamiento de una idea original, trabajo y desarrollo para un resultado final. Desde una perspectiva interactiva, Mihaly Csikszentmihalyi y Howard Gardner han propuesto definiciones complementarias a las anteriores. El primero de ellos define la creatividad como cualquier acto, idea o producto que cambia un campo ya existente o que transforma un campo ya existente en uno nuevo, y la persona creativa como alguien cuyos pensamientos y actos cambian un campo o establecen un nuevo campo. Gardner postula que una persona creativa es aquella que resuelve problemas con regularidad, elabora productos o define cuestiones nuevas en un campo de un modo que al principio es considerado original, pero que al final llega a ser aceptado en un contexto cultural concreto. De este modo, la creatividad y la persona creativa se caracterizan del siguiente modo: 1. La creatividad siempre implica una fuerte novedad inicial, que finalmente es aceptada en un ambiente determinado. 2. La creatividad se define por la elaboración de nuevos productos o el planteamiento de nuevas preguntas o problemas. 3. La creatividad es reconocida como tal sólo cuando finalmente es aceptada en una cultura concreta. 4. Una persona suele ser creativa en un campo, y raramente llega a ser creativa en muchos campos distintos. 5. Una persona puede ser calificada de creativa, sólo cuando exhibe su capacidad creadora en forma consistente.

CRISIS Proviene del griego, y en su origen contempla significados como corte o separación. Servía para designar una decisión asociada a un combate o litigio. En un sentido extendido significa punto decisivo o situación inestable. Corresponde a una situación en que se hace obligatorio tomar una decisión. En general, se refiere a la aparición de algún cambio o mutación importante en el desarrollo de un proceso, que acarrea un incremento de la incertidumbre. El significado habitual de *crisis*, enfatiza la existencia o aparición de un nuevo estado de cosas con numerosas dificultades y amenazas. Por este motivo suele entenderse como una fase peligrosa de la cual, sin embargo, puede resultar algo beneficioso. Se dice que una *crisis* implica riesgos, pero también transformaciones que pueden ser favorables. Edgar Morin ha dicho que toda *crisis* es un incremento de las incertidumbres, y por lo mismo una disminución de la predictibilidad. Los antagonismos inhiben las complementariedades, los conflictos potenciales se actualizan, las regularidades fallan o se desarticulan. Por lo mismo, agrega Morin, es necesario abandonar los programas, inventar nuevas estrategias y es preciso abandonar las soluciones tradicionales. El científico René Thom afirma que las crisis tienen un carácter eminentemente subjetivo. En chino, *crisis* corresponde a los ideogramas problema y oportunidad.

CRÍTICA En su origen se vincula con varios vocablos griegos que a su vez están ligados: *krinein*, *krites* y *krisis*. En el primer caso, *krinein* se asocia con cortar, separar, discernir y juzgar, y da lugar a criterio. Luego *krites* que significa juez, una persona que formula juicios, y *krisis* que significa separación, corte y designa la decisión de un enfrentamiento. De esta manera, conforme a estos significados, criticar es juzgar conforme a un criterio. Consiste en someter nuestras experiencias, conocimientos, valores y creencias, al ejercicio de la razón. La *crítica* no indica necesariamente una condena y tampoco equivale a una simple negación. Es un esfuerzo intelectual y práctico destinado a superar la falta de reflexión, y a superar cualquier conducta repetitiva al considerar ideas y metas. Muchos autores hacen equivalentes la actitud crítica y la actitud racional. Ken Robinson, un reconocido especialista en educación, cree que para cambiar una situación se necesitan tres formas de discernimiento: una *crítica* del estado actual, una visión que exprese un estado deseado, y una teoría transformadora para pasar de uno al otro. Filosóficamente este vocablo tiene un significado preciso originado en el siglo XVIII, tal como fue consagrado por Kant. *Crítica* significa, en primer término, que la mente en lugar de dirigirse hacia el mundo que la rodea, se examina a sí misma. Observa sus operaciones y sus métodos con el propósito de describir sus propios mecanismos de conocimiento, captar su naturaleza, y valorar sus posibilidades y su validez. Kant muestra que el criticismo es inherente a la filosofía, que filosofar es criticar, pero ante todo que la acción crítica debe ser dirigida a sí mismo. Otra dimensión importante de la palabra *crítica* se plantea en la obra de Carlos Marx, y se desarrollada luego en la Escuela de Frankfurt, a través de la llamada *Teoría Crítica de la Sociedad*. En este caso, se enfatiza un discurso de fuerte inconformidad y *crítica*, a la dominación, sometimiento y alienación a que están sometidas las personas en las sociedades surgidas como consecuencia de la modernidad.

CURIOSIDAD Deseo de conocer o de ver siempre más allá de lo que está dado. Normalmente se interpreta que es una motivación primaria, no aprendida, en el ser humano. Es equivalente a una fuerza interna que mantiene al sujeto en una búsqueda permanente, lo lleva a cruzar límites establecidos, explorar otros territorios, tener nuevas experiencias y construir conocimientos. El hecho de ser una motivación primaria, explica que se manifieste

espontáneamente en los niños desde temprana edad. En latín la palabra *curiositas* tiene un sentido más amplio, e incluye el deseo de saber, de aprender, diligencia para informarse bien acerca de las cosas. La filosofía, el arte y la literatura, entre otras manifestaciones de la creatividad humana, seguirán desarrollándose mientras exista *curiosidad*. Martin Heidegger habla de la avidez de novedades. El epistemólogo Mario Bunge afirma que la filosofía no morirá mientras queden personas curiosas, con voluntad para plantearse problemas generales cuya solución no tenga otra utilidad que ayudar a comprender la experiencia humana. La necesidad de hacer preguntas frente a lo extraño, a lo que produce inquietud, es precisamente una manifestación saliente de la *curiosidad*. La hermosa fatiga de preguntar siempre, dice Andrea Marcolongo, a los estudios, a la lengua, a los seres humanos, a la vida, es la clave para aprender. Sin embargo, no todo el tiempo la *curiosidad* ha tenido este significado positivo. Conforme al *Génesis*, la conducta curiosa es precisamente la causa de la caída y la expulsión material del paraíso de los padres primigenios. De manera infamante luego se podrá decir *hija de Eva*, para referirse a una mujer curiosa. En el mito griego, es una *curiosidad* imprudente la que abre la tinaja de Pandora provocando la salida desbocada de numerosos males.

DECONSTRUCCIÓN Aún cuando este concepto tiene diversos antecedentes, fue el filósofo francés Jacques Derrida quien le dio su carta de ciudadanía actual. Deconstruir es demoler lo que está construido o ya edificado. Desmontar el discurso establecido o tradicional, separar sus elementos, pieza por pieza, para obligar a una nueva elaboración. Implica una renuncia a sumarse dócilmente a posiciones consagradas, buscando otros enfoques. En términos metafóricos se trata de remover los engranajes, observar cómo ha sido elaborado el discurso, construido, forjado y montado, poniendo a la vista las versiones que fueron descartadas. Este enfoque de la *deconstrucción* niega la posibilidad de encontrar un único significado en cualquier texto. Sin duda, un proceso con éste, que tiene una cara destructiva y otra constructiva, resulta pertinente para comprender parte de los recorridos creativos.

DESAFÍO Reto, provocación. Contender, competir en actividades que exigen fuerza, agilidad o destreza. En su sentido original, implicaba la idea de empujar a una batalla o pelea. En la actualidad, esta palabra tiene un uso muy frecuente, especialmente en materias relacionadas con la creatividad y la innovación, vinculada a la noción de emprender, y de formular, reformular y enfrentar problemas. En contextos sociales caracterizados por el cambio, el concepto de *desafío* resulta crucial para reflejar situaciones inesperadas y problemas inéditos, para los cuales no existen respuestas disponibles. Normalmente se vincula *desafío* y *oportunidad*, particularmente porque se involucra un tipo de situaciones que demandan una disposición activa. Se habla habitualmente de reconocer y aceptar desafíos, descubrir y aprovechar oportunidades, definir problemas o formular preguntas.

DESAPRENDIZAJE Modificar lo aprendido. Reemplazar conductas, actitudes o formas de pensar ya desarrolladas, con el fin de superar la inercia, lograr mejores formas de comprensión y conseguir adaptaciones favorables a nuevas situaciones. Un proceso de *desaprendizaje* exige reflexión y autocrítica. Para el escritor Paul Valéry en el acto de desaprender se produce la verdadera educación. En tiempos de rápido cambio el aprendizaje continuo se vuelve un imperativo. De manera inversa, es preciso también desaprender aquello que ya no responde a las condiciones actuales o que entorpece los nuevos procesos. Estas son las dos caras de un movimiento único. Como el hilo de Ariadna, el conocimiento y la

experiencia liberan y abren el horizonte, pero de modo no siempre evidente simultáneamente limitan y acortan la mirada. Una manera de ver, es también una manera de no ver. Paradójicamente, ha dicho David Perkins, el saber habilita y atrapa al mismo tiempo. Por esta razón, continuamente debemos aprender a desaprender mucho de lo que hemos aprendido, y aprender a aprender lo que no se nos ha enseñado. Edgar Morin sostiene que los analfabetos del siglo XXI no serán los que no sepan leer ni escribir, sino los que no puedan aprender, desaprender y reaprender.

DESCUBRIMIENTO Hallazgo de algo desconocido hasta ese momento. Encuentro con algo que permanecía oculto o secreto. Fundamentalmente, la idea es sacar a la luz o mostrar algo que hasta ese momento nadie había observado. Equivale al encuentro con una realidad preexistente. En su sentido literal, es *des-encubrir* lo oculto, lo velado, lo dominado por el encubrimiento. A diferencia de invención, que en su sentido contemporáneo se relaciona con generar algo que previamente no existía, descubrir tiene el sentido de quitar el velo de algo que estaba allí. Con todo, ambas palabras tienden a confundirse en el uso. El filósofo y matemático Alfred Whitehead, afirma que el *gran descubrimiento* del siglo XX fue precisamente la técnica de descubrir, es decir, un procedimiento que permite partir de la cosa que se pretende descubrir o inventar, y luego retroceder paso a paso, como si se tratara de una línea de montaje, hasta llegar al objeto deseado.

DESCUBRIMIENTO SIMULTÁNEO La historia de la ciencia recuerda numerosos casos de hallazgos o formulaciones equivalentes, realizadas por distintas personas y en lugares distantes, sin que aparentemente hubiese un intercambio previo. El descubrimiento de las manchas solares, por ejemplo, fue realizado independientemente en el mismo periodo de tiempo por cuatro investigadores: Galileo, Fabricius, Scheiner y Harriott. Newton y Leibniz desarrollaron contemporáneamente el cálculo infinitesimal, pero sin que ninguno de los dos estuviese enterado de las investigaciones del otro, lo que desató recíprocas acusaciones de plagio. Ciertamente, también se puede hablar de *invento simultáneo*. Al respecto hay casos muy intrigantes como ocurre el teléfono, en cuya invención posiblemente participaron Antonio Meucci y Alexander Graham Bell. En el siglo XIX el dínamo fue simultáneamente inventado por cinco personas que no tenían relación entre sí. Al margen de las suspicacias que pueden ocasionar estos hechos, especialmente a causa del desconocimiento de todos los antecedentes en juego, es evidente que el concepto de *descubrimiento o invento simultáneo* puede aplicarse a ciertos descubrimientos de regularidades naturales o al desarrollo de tecnologías, pero difícilmente resulta útil para comprender coincidencias en la filosofía, la literatura o el arte. Muchas veces se ha pensado que estos casos de simultaneidad corresponden a sincronías, que revelan la existencia de un orden subyacente, con el cual se conectan algunas personas en un tipo de proceso en el que se movilizan especiales formas de la intuición.

DETERMINISMO El filósofo David Hume lo define como una doctrina de la necesidad o de la conjunción constante, en donde causas semejantes producen siempre efectos semejantes, y los efectos semejantes se siguen necesariamente de causas semejantes. En este sentido, se refiere a una doctrina que concibe al hombre gobernado por circunstancias que constantemente se imponen sobre su iniciativa y voluntad. En términos más generales, el *determinismo* asume que todos los fenómenos del universo están completamente controlados por condiciones previas, de modo que cualquier suceso podría ser

racionalmente anticipado, al contar con una descripción suficientemente precisa de los sucesos pasados. El *determinismo* es una antigua opción filosófica: Cicerón decía que el futuro es tan inmodificable como el pasado. Existen distintas clases de determinismo: religioso, metafísico y científico. Karl Popper ha dicho que el determinismo científico es heredero del religioso, porque resulta de sustituir la idea de Dios por la idea de naturaleza, y la idea de ley divina por la de ley natural. Independientemente de esta interpretación, estima que globalmente es el obstáculo más sólido y serio en el camino de la explicación y la defensa de la libertad, la creatividad y la responsabilidad humana. Califica al *determinismo* como una pesadilla, porque pretende que el mundo entero es un inmenso autómatas y sus habitantes apenas diminutos engranajes. Hannah Arendt también ha expresado una posición crítica al respecto. Sostiene que nadie sabe realmente lo que pasará, porque ello depende de una enorme cantidad de variables que difícilmente pueden ser anticipadas o controladas. Al contemplar la historia de forma retrospectiva, se puede pensar en un relato dotado de sentido, a pesar de que todo haya sido contingente, esto es, sometido sencillamente al azar.

DIÁLOGO Hablar con o bien razonar junto a. *Diálogo* es un tipo de comunicación interpersonal, una forma de intercambio, y también una clase de conversación, pero algo bien distinto de negociar, discutir o debatir. Dialogar es razonar junto a otro. Pensar en una relación de reciprocidad. Equivale a un proceso de búsqueda que utiliza el contraste y la colaboración, y en el cual se participa voluntariamente. Una forma de encuentro que ubica a las personas cara a cara, y en donde importa tanto decir como escuchar. Un entrelazamiento de preguntas y respuestas. Una especie de puente a través del cual se encuentran y chocan interpretaciones y significados sobre la experiencia y el mundo de las cosas. En un sentido medular, el diálogo sucede cuando cada participante tiene en mente a los demás, en cuanto éstos son portadores de una palabra digna de ser escuchada. Expresa, por ello, una valoración de la palabra y de las personas como tales, con independencia de sus formas de pensar y sus estilos de vida. De este modo, el ambiente dialógico está dominado por la simetría, la libertad, y, es preciso agregar, la franqueza. Pero hay más. El diálogo es una experiencia social e intelectual en la cual lo decisivo es el intercambio y el examen de ideas, con el propósito final de establecer su validez. Para Sócrates, el filósofo que consagró el diálogo como un recurso filosófico, y luego para Platón que lo inmortalizó en sus textos, la experiencia dialógica es un recurso decisivo en el esfuerzo por alcanzar la verdad. No es un dato menor que el filósofo que inició la escritura filosófica, lo hiciera bajo la forma del diálogo. Ante todo es una elección que determina al pensamiento, porque lo ubica en un movimiento abierto, haciéndolo depender de la confrontación, y todo el tiempo sometido a la presencia vital de la duda. Cualquier participante tendrá la autoridad que reside en la fuerza de su palabra. Desde luego, encarna un valor positivo, tanto para la academia como para la educación y la política. No en todas las épocas y en todos los lugares, pero en la actualidad, en las sociedades que aprecian la democracia, aparece nítidamente como un recurso deseable. A veces, incluso, con carácter de urgencia, como algo necesario y hasta obligatorio. Los griegos descubrieron dos formas de utilizar el *logos* o palabra: el *monólogo* y el *diálogo*. En el *monólogo* la palabra se dirige a una audiencia que escucha y acepta. El *diálogo*, en cambio, se origina en una cuestión respecto de la cual es valioso dar y recibir opiniones. Sólo ocurre si existe algún interés compartido en torno al cual ronda la duda, la confusión o algún deseo de problematizar, teniendo como base una disposición para

escuchar y ser escuchado. Hay que escuchar con la misma satisfacción con la que se habla, habituarse a las opiniones extrañas y todavía sentir un cierto placer en la contradicción, dice Nietzsche. Por su parte, el filósofo Gastón Gómez Lasa afirma que el proceso dialógico se constituye tan sólo cuando los participantes están dispuestos a traspasar la validez de sus propias visiones, y obtener sobre ellas un consenso mínimo, parcial o completo. No hay *diálogo* posible sobre un asunto resuelto, cerrado a nuevas sugerencias, y con participantes convencidos de estar en la verdad. Umberto Eco afirma que es un intercambio de reflexiones entre hombres libres. Es un error asimilarlo simplemente con una charla o una conversación. Inevitablemente el *diálogo* es un tipo de comunicación que exige formular preguntas y buscar respuestas.

DISCIPLINA MENTAL Simultáneamente es una actitud y una capacidad, que permite mantener la orientación de los esfuerzos intelectuales. Implica un grado alto de consistencia en el comportamiento y una fuerte motivación intrínseca, lo que la convierte en una condición necesaria para el progreso y desarrollo intelectual. De acuerdo con Mario Letelier, la *disciplina mental* es una forma de inteligencia, una especie de *supra método*, indisolublemente ligado a ciertas formas elevadas de desarrollo mental.

DISPOSICIÓN PARA EL PENSAMIENTO Inclinación u orientación a utilizar y desarrollar el pensamiento. La noción de disposición contrasta con la de habilidad. Esta distinción se hizo necesaria a partir de la evidencia que muestra la distancia que puede haber entre poseer una capacidad y tener, efectivamente, una disposición para recurrir a ella. El desarrollo de habilidades intelectuales no es útil por sí misma, a menos que se cultive paralelamente una disposición para pensar. Los psicólogos David Perkins, Eileen Jay y Shari Tishman, han propuesto un modelo que gira en torno a siete disposiciones fundamentales en todo buen pensador: 1. Disposición para ser intelectualmente amplio y arriesgado. 2. Disposición para tener una curiosidad intelectual constante. 3. Disposición para la búsqueda de comprensión y esclarecimiento. 4. Disposición para la planificación y la estrategia. 5. Disposición para ser intelectualmente cuidadoso. 6. Disposición para buscar y evaluar. 7. Disposición para la metacognición. Según estos autores, las disposiciones presiden el desarrollo del pensamiento, de modo que se transforman realmente en el núcleo de todo buen pensar.

DISYUNCIÓN Separar o aislar unos objetos de otros. Separar los objetos del observador. Separar los objetos y el observador de su entorno. Representa una tendencia a la incomunicación y la fragmentación. Inversamente implica una renuncia a la unidad y a una visión de totalidad. Su expresión simbólica más simple es la letra Y, que corresponde a la idea de encrucijada, dualidad o multiplicidad de caminos divergentes.

DOGMATISMO Viene de dogma que significa admitir y más adelante doctrina establecida. Se puede definir como un cuerpo de formulaciones autoritariamente afirmadas. Esto es, afirmaciones que no se puede desmentir, y que más aún ni siquiera admiten críticas ni dudas. Consecuentemente, una persona dogmática será aquella que plantea su discurso de manera arrogante y con pretensiones de verdad. El *dogmatismo* es una posición consistente en mantener y persistir en las propias opiniones o concepciones, aun en contra de la evidencia disponible. Es una tendencia a formular juicios sobre la base de supuestas verdades absolutas, que no necesitan demostración, porque son evidentes por sí mismas o porque están respaldadas por una autoridad indiscutible. Por extensión es actuar de manera acrítica, desvalorizando o descalificando los antecedentes contrarios, ignorando las

objeciones y negándose a cambiar. El *dogmatismo* se asocia con los sistemas cerrados de pensamiento, con el prejuicio, y con las resistencias al cambio. El epistemólogo Karl Popper lo relaciona también con la pseudo ciencia. Con todo, la teóloga Karen Armstrong ha destacado que la palabra dogma tiene un origen distinto, asociado a antiguas prácticas religiosas. Según su versión, se utilizaba para expresar una verdad que escapa a las palabras, pero que puede ser sugerida en la simbología de los ritos. Una verdad que no era estática y que podía ser modificada cuando la comunidad la asumía y profundizaba.

DUDA Momento propio y obligado del trabajo intelectual en el que domina la incertidumbre, y está generalmente asociado a estados de indecisión. Dudar es pensar sin estar seguro de lo que se piensa. *Dubitare* contiene la misma raíz del numeral dos, y de *duellum* que es lucha. La *duda* es expresión de inconformidad frente a la falta de coherencia, certeza o adecuación de una proposición o experiencia. Cuando está referida a cuestiones importantes genera tensión e intranquilidad. La *duda* sostenida puede ser una motivación para la búsqueda, pero también puede ser el soporte de un escepticismo permanente. El filósofo Descartes hizo de la *duda metódica* un método filosófico destinado a la búsqueda del conocimiento. En este caso se trata de una *duda* radical y universal, que se desarrolla linealmente hasta alcanzar una certeza. En este planteamiento se pasa de la ignorancia total, que resulta de dudar sistemáticamente de todo, a una certeza absoluta, surgida luego de destruir todas las falsas creencias. Descartes desconfía de todo lo aprendido a lo largo de su vida: sin distinción rechaza lo que proviene de sus profesores, de sus lecturas y de sus viajes, pero concluye que no puede dudar de que existe, en cuanto es él mismo el que duda. Así, el hecho de pensar es la clave de la existencia. En su sentido habitual, la *duda* es lo opuesto a la certeza, pero para Descartes la *duda*, convertida en método, nos acerca a la verdad.

EFEECTO PIGMALIÓN Expresión que tiene su origen en la figura de un escultor griego que esculpió una hermosa estatua a imagen de la figura de Afrodita. Según una antigua narración, Pigmalión vivía solo en una isla del Mediterráneo, acompañado únicamente por su silente amiga de mármol. Así, pasaba los días en amorosa contemplación y a cada momento sentía que su cariño se incrementaba, al punto que en un acto de amor incontenible la abrazó y la besó. Al instante la estatua cobró vida y se convirtió en una mujer de carne y hueso: de tanto quererla le había dado vida. La fantasía del artista enamorado que da vida a su obra tiene una larga aplicación simbólica. En términos pedagógicos se ha insistido mucho en que un ambiente de aceptación y acogida en las situaciones de aprendizaje, resulta crucial para obtener buenos resultados. Los psicólogos norteamericanos, Rosenthal y Jacobson, acuñaron esta expresión, para nombrar aquellas situaciones en que las expectativas positivas del educador, actúan por sí mismas para determinar el buen éxito de la situación de aprendizaje. Inversamente, las expectativas negativas contaminan inadvertidamente el ambiente, produciendo efectos indeseados.

EMANCIPACIÓN Liberación, romper la sujeción. Se asocia a la idea de ganar autonomía, superar la ignorancia, aprender a tomar decisiones, conducirse con libertad. Del latín *emancipare*, liberar de la patria potestad o de la esclavitud. Epicuro, filósofo griego del siglo III aC, fue el primer pensador en plantear deliberadamente una filosofía cuyo objetivo es la *emancipación* del ser humano. El epicureísmo entra en escena para erradicar falsas creencias, ficciones, dogmas, lugares comunes, ilusiones y otras construcciones humanas que provocan sujeción, temor y culpa. El sentido más elevado es liberar al hombre de

presupuestos y preocupaciones vacías. Epicuro establece que sólo el pensamiento que pregunta por lo valioso y desecha los prejuicios, puede allanar el camino a la libertad y la felicidad. Su filosofía busca el bienestar y la salud del cuerpo, pero también enfatiza la paz espiritual, la liberación del hombre de cualquier ilusión vana, y de todos los desenfrenos y miedos, a través del pensamiento y la razón. Como testimonio de esta defensa de la *emancipación*, hacia el año 120 de nuestra era, un convencido epicúreo de nombre Diógenes de Enoanda, hizo construir una gran pared de ochenta metros de largo por cuatro de alto, en donde grabó una síntesis de la filosofía de su maestro. Un breve texto, que la tradición posterior llamó *Tetrapharmakon: Nada hay que temer de los dioses. Nada hay que temer de la muerte. Se puede soportar el dolor. Se puede alcanzar la felicidad.* Más contemporáneamente Jürgen Habermas ha planteado que el conocimiento tiene un interés emancipatorio relacionado con la autonomía, la libertad y la responsabilidad.

EMPODERAMIENTO Neologismo destinado a representar un proceso creciente de autodeterminación, por el cual las personas y las comunidades obtienen control sobre las condiciones que intervienen en sus vidas y determinan sus existencias. Involucra el control de las decisiones y de las acciones en múltiples planos: personal, político, social o cultural. Se entiende que el *empoderamiento* debe traducirse en un fortalecimiento de la autoconfianza y la capacidad para una participación social más activa.

ENSAYO Texto generalmente breve sobre un tema específico, en el que se proponen y se prueban ideas, se plantean interpretaciones nuevas, se abren caminos al pensamiento. Se trata de una obra abierta, normalmente inacabada, asumida con libertad, y en la que se puede observar un fuerte componente crítico. Un buen *ensayo* expone una tesis personal, y por ello el autor está siempre obligado a defender lo que ha escrito. Es, ante todo, una manifestación de creatividad intelectual. Por ello el *ensayo* es especialmente adecuado para expresar la duda y el escepticismo en general. No es sólo repetición, ni es divulgación, tampoco tiene, necesariamente, una orientación pedagógica o de servicio social. En algunos casos puede ser atrevido, impúdico, provocativo, y eso no es un defecto. Debe estar apoyado en conocimiento seguro e información actualizada, y por tanto debe dar cuenta de sus fuentes, pero esencialmente se lo juzga por lo que propone, por la coherencia y originalidad de su reflexión. La naturaleza de esta tarea no exige de un especial dominio de ciertas técnicas de investigación, con sus pasos y reglas, o respetar alguna estructura formal, con divisiones o capítulos, pero requiere conocimientos, sentido reflexivo y manejo de lenguaje. El ensayo debe recurrir, en la medida de lo posible, a un lenguaje riguroso, pero, dentro de la libertad que lo define, puede permitirse elaboraciones literarias no convencionales. El *ensayo* carece de método, es discontinuo, y no está obligado a someterse a una forma definida. Se ha escrito que es el *centauro de los géneros*, porque en él encontramos distintas mezclas: filosofía, ciencia y arte, razón, intuición y emoción, tradición e innovación, fantasía y lógica. Fue el filósofo Montaigne quien utilizó por primera vez este término para definir algunos de sus escritos, en donde no aspiraba a establecer verdades sino reflexiones, o cuando mucho conjeturas. Theodor Adorno lo considera la crítica por excelencia, y la expresión más genuina de la herejía. Edgar Morin ha dicho que el *ensayo* es un método para pensar en forma abierta, que permite la búsqueda de la verdad a través del vagabundeo y la itinerancia, agregando que un autor se convierte en un intelectual sólo cuando elabora ensayos. Para José Antonio Marina, el *ensayo* es rigor más seducción.

ENSAYO Y ERROR Procedimiento o método consistente en proponer tentativamente soluciones, eliminando posteriormente las que resultan erróneas. De este modo, se trabaja con una pluralidad de alternativas a modo de prueba. Muchas soluciones son sucesivamente puestas a prueba y eliminadas cuando no satisfacen los medios de prueba. Según el epistemólogo Karl Popper, este es el procedimiento básico de la ciencia, al cual denomina también *conjeturas y refutaciones*. Consiste en formular teorías y luego someterlas a una contrastación cada vez más exigentes. En caso de que las teorías resulten refutadas, se las reemplaza hasta dar con alguna que salga airosa de estas distintas refutaciones. Popper sostiene que la ciencia es una actividad superior, precisamente, porque es capaz de criticar sistemáticamente sus errores. Este procedimiento auto correctivo, consistente en ensayar y errar, tiene una validez mayor y un alcance más amplio, dado que es el procedimiento fundamental mediante el cual las especies vivientes enfrentan los desafíos que les impone su entorno.

ENTENDIMIENTO CREADOR El filósofo Roberto Torretti, afirma que para entender necesitamos conceptos, pero éstos no están disponibles *a priori*. No han sido impuestos al espíritu humano desde fuera, por alguna fuerza superior, ni tienen un carácter permanente. Por el contrario, los conceptos surgen en el curso de la historia por obra de un *entendimiento creador*. Equivale a un proceso de inventar para entender: los conceptos se inventan y gracias a ellos es posible entender. Los propios seres humanos crean los conceptos que luego les sirven para representar su experiencia y la realidad en general.

ENTENDIMIENTO REFLEXIVO Expresión introducida por el filósofo Hegel para nombrar una forma específica del pensamiento que abstrae y separa, e insiste en sus separaciones. Fundamentalmente, se trata de un tipo de actividad intelectual que se caracteriza por construir polaridades, antítesis o dicotomías rígidas, que luego impiden una percepción de la unidad o articulación de los elementos.

ENTORNO PARA EL APRENDIZAJE CRÍTICO NATURAL Ken Bain, de la Universidad de Harvard, recurre a esta expresión para referirse al ambiente que algunos profesores consiguen crear en sus clases, con el fin de estimular competencias de pensamiento crítico. El aprendizaje es *crítico* porque los estudiantes aprenden a razonar a partir de evidencias, a examinar la calidad de sus razonamientos utilizando estándares intelectuales, a introducir mejoras durante el proceso, y a plantear preguntas probatorias y perspicaces para verificar el razonamiento de otros. El adjetivo *natural* se utiliza porque los estudiantes se encuentran con las competencias, actitudes, costumbres e información que deben aprender, inmersas en tareas concretas que provocan la curiosidad. Sin importar el método que usen, ya sea la clase magistral, el estudio de casos o el trabajo de campo, la clave está en los desafíos que los estudiantes enfrentan y la libertad que tienen para abordar cuestiones que despierten un genuino interés, tomar decisiones y defender sus elecciones. Según Bain, hay cinco elementos que contribuyen a crear este entorno crítico: 1. Una pregunta o problema de gran magnetismo para los estudiantes. 2. Orientaciones para que los estudiantes puedan contextualizar y comprender la pregunta. 3. Comprometer a los estudiantes en actividades intelectuales de orden superior, como comparar, aplicar, evaluar, analizar o sintetizar, y no sólo escuchar y recordar. 4. Ayuda sistemática a los estudiantes para enfrentar y responder la pregunta inicial. 5. Estímulo para que los estudiantes generen nuevas preguntas y eventualmente se queden con ellas después de la clase.

ENTUSIASMO En su sentido original debe entenderse como posesión divina. Procede del griego y literalmente significa estar en dios: en *theos*. En la antigua Grecia, cuando se rendía homenaje a Dioniso, se entendía que el dios entraba en cada persona, provocando una singular transformación, una especie de inspiración divina. Voltaire la definió más adelante a como *emoción de entrañas, agitación interior*. Por extensión, es estar dominado por un fuerte interés, dotado de gran energía, lleno de pasión. Mihaly Csikszentmihalyi entrevistó cerca de cien personas destacadas en diferentes ámbitos, todos ellos de larga trayectoria y considerados creativos por sus pares. Esperaba lograr un acercamiento a la creatividad a partir de sus mismos protagonistas. Una mirada de cerca a las conductas, logros, actitudes, interacciones, alegrías, frustraciones, ambientes, proyectos, y, en fin, a todo aquello que hace la vida concreta de un ser humano. Como parte de sus conclusiones, dice que si pudiésemos transmitir a las generaciones jóvenes el *entusiasmo* de esas personas, sin duda que la creatividad florecería.

EPISTEME Conocimiento, ciencia. Platón opone la *episteme* a la *doxa*, para indicar la diferencia entre un saber seguro, bien fundado y demostrado, y la simple creencia personal. La *episteme* implica una verdad necesaria y jamás yerra, en tanto que la *doxa* es un mundo intermedio entre el *ser* y el *no ser*. Michel Foucault llama *episteme* a un dispositivo invisible, pero a su juicio muy eficaz, consistente en un conjunto de relaciones que unen las prácticas discursivas, originadas por ciertas figuras epistemológicas, en una época determinada. Para este autor, la *episteme* no es un conocimiento ni una forma de la racionalidad, sino un campo de relaciones, recurrencias, continuidades y discontinuidades. Una visión de las cosas y del mundo, que encierra, cristaliza y petrifica una época en representaciones estereotipadas.

ERROR La sinonimia del *error* es extensa. Incluye términos que van desde fallo, defecto o equivocación, hasta fraude, falsedad o engaño. En general, es útil entenderlo como una decisión, acción o razonamiento, que de alguna manera no tiene el alcance o la validez que se le asignaba. Debido a que el *error* sólo puede ser reconocido una vez que ha ocurrido, siempre implica una expectativa incumplida. Lo cierto es que se trata de un fenómeno muy común e inevitable de la experiencia humana, que no debe ocultarse. Edgar Morin ha dicho que el mayor *error* sería subestimar el problema del error. La primera y más importante de las difundidas leyes de Murphy, dice que *si algo puede fallar, fallará*. Desde el punto de vista de los estudios sobre creatividad, ha sido objeto de una preocupación sistemática debido a que los procesos de búsqueda y, en general, los intentos por alcanzar la originalidad, frecuentemente tienen por resultado equivocaciones, fallos y frustraciones, en distintos grados de intensidad. Goethe dice que el hombre yerra precisamente mientras busca, porque cuando nada se busca no se cometen errores. En la práctica, la única manera de no cometer errores, es no hacer nada o al menos no hacer nada nuevo, pero salvo esta situación, invariablemente el *error* está presente en cualquier empresa humana. Esto en sí mismo no es negativo, distintos pensadores han hecho notar sus aspectos constructivos y provechosos, como un factor de progreso en el desarrollo del conocimiento o de perfección personal, cuando se lo asume en forma reflexiva. Cuando se castiga el *error*, como ocurre en muchos sistemas pedagógicos, se desalienta la responsabilidad intelectual. En época tan antigua como el siglo V aC, Confucio afirmaba que cometer errores y no hacer el esfuerzo para corregirlos, es verdaderamente cometer errores. Saturnino de la Torre distingue cuatro direcciones semánticas o puntos cardinales del *error*: 1. Efecto destructivo: se entiende

como un fallo irreversible y negativo atribuible a las fuerzas de la naturaleza, la acción del hombre o bien del azar. 2. Estímulo creativo: en este caso la falla o equivocación se convierte en fuente de nuevas indagaciones y en instrumento productivo. 3. Procedimiento constructivo: se convierte en un método de descubrimiento o verificación científica y transmisión didáctica. 4. Efecto distorsionador: adopta un significado negativo a través de numerosos vocablos que expresan resultados inaceptables.

ETHOS DE LA CIENCIA Conjunto articulado de valores, normas y prescripciones que todo hombre de ciencia debe respetar. Corresponde a un planteamiento del sociólogo Robert Merton, sobre el deber-ser del quehacer científico. *Ethos* es una palabra griega que se traduce como comportamiento o costumbre y que da lugar al vocablo ética. La meta institucional de la ciencia es la ampliación de los conocimientos comprobados, pero este objetivo no está reñido con la necesidad de una estructura valórica sustentada racionalmente. Inicialmente Merton consideró los siguientes aspectos como parte de este *ethos* científico. Universalismo: la validez de una formulación científica no está en relación con variables asociadas a alguna particularidad como raza, nacionalidad o religión y, por el contrario, se fundamenta en criterios impersonales preestablecidos. Comunismo: el conocimiento científico debe entenderse como un bien común, resultado de la colaboración social, destinado a la comunidad. Desinterés: los científicos poseen un grado desacostumbrado de integridad moral, que incluye el desinterés personal como categoría básica. Escepticismo Organizado: mandato a la vez metodológico e institucional, que se expresa en la suspensión del juicio mientras una propuesta no esté respaldada, y una tendencia al escrutinio imparcial de las creencias en virtud de criterios empíricos y lógicos. Posteriormente, Merton agregó otros elementos a esta enumeración: racionalidad, individualismo, neutralidad emocional, humildad y originalidad. Propuestas como éstas son expresión de la extendida necesidad de reconocer las diferentes actividades humanas desde una perspectiva ética.

ÉTICA Comprende una reflexión sobre la forma en que los seres humanos deben vivir. Es un discurso normativo, pero no imperativo, que resulta de un examen de la oposición entre el bien y el mal, entendiendo que involucra valores relativos y ciertamente sujetos a debate. La *ética* presupone conocimientos, propuestas, intercambios: equivale a un conjunto meditado de aspiraciones y buenos deseos. Es una especie de arte de elegir lo que mejor conviene. Se ocupa de lo que los seres humanos hacen responsablemente con su libertad. Responde a la pregunta ¿cómo vivir? o bien ¿cómo debemos vivir? Así, la *ética* es propuesta, es una invitación a pensar, sugiere sin imponer, apela a la inteligencia, es una oportunidad para la lucidez, un recurso para abordar y resolver conflictos. Tiene semejanzas y diferencias con la moral. El vocablo *ética* viene del griego *ethos*, en tanto que moral viene del latín *mor* o *mores*. Dos orígenes diferentes, pero que apuntan en la misma dirección, porque significan más o menos lo mismo. Fueron utilizados para nombrar las costumbres, las maneras aceptadas de vivir y de actuar. En ambos casos, si nos atenemos a su remoto origen, ofrecen una base para efectuar juicios de apreciación sobre las formas de vivir. Separan, ordenan, distinguen a partir de un criterio fundamental: la línea que separa lo que está bien y lo que está mal. La moral, sin embargo, derivó hacia un discurso normativo e imperativo, esto es, lo que cada cual se impone o se prohíbe a sí mismo sin concesiones. Está formado por obligaciones y prohibiciones, equivale al conjunto de los deberes. De este modo, la moral obliga y la *ética* aconseja: lo absoluto del lado de la moral, lo relativo del lado de la *ética*.

ESCEPTICISMO Remite a una raíz griega que en sentido amplio significa mirar atentamente, reflexionar o indagar. Escéptico es el que duda, investiga y se niega a afirmar la verdad de las cosas. Según Sexto Empírico los escépticos siempre continúan buscando. La historia del *escepticismo* es larga: Diógenes Laercio cuenta que el propio Homero fue considerado un precursor, porque siempre expresó ideas diferentes sobre los mismos temas sin definir ni afirmar nada expresamente. De un modo amplio el *escepticismo* está en el corazón de cualquier intelectual con un genuino aprecio por la verdad. Al escéptico no le satisface recorrer los caminos trillados, y no reconoce certezas con facilidad. Se deja llevar por la curiosidad, rechaza lo obvio, y desconfía de la tradición. Contrario a lo que se afirma habitualmente, en su sentido más fuerte estos filósofos no formaban una escuela filosófica. Estos pensadores que se auto denominaban *skeptikoi*, y para los cuales la duda es el valor más alto, no aspiraban a ser una escuela puesto que no tenían una materia para enseñar. La palabra *skepsis* evoca una actividad o una práctica, más que una doctrina o un sistema. El sentido medular de la filosofía escéptica, desde Pirrón en adelante, es dudar de todo y ser indiferente a todo. *Epojé* o suspensión del juicio, y *adiaphora* o indiferencia completa, son las palabras que los escépticos ponen en un lugar de privilegio. Se trata de una actitud radical que se levanta a partir de las pulsaciones de la duda. Los escépticos introducen el concepto de *isología*, para representar el peso lógico equivalente de los argumentos en favor de una u otra de las partes de una división. Argumentos en una dirección y también en el sentido contrario que no logran anularse o integrarse, y permanecen empatados. De esta igualdad resulta el equilibrio, del equilibrio la duda, y de la duda, en un momento de tremendo contenido, la suspensión del juicio. En el movimiento que asume el filósofo escéptico, se llega primero a la suspensión del juicio y luego a la superación de toda inquietud. Podemos suponer que al fracasar en la búsqueda de un criterio firme para fijar la verdad o falsedad de las cosas se llegó a la suspensión del juicio, y de allí a la liberación de la inquietud o imperturbabilidad. Con la suspensión del juicio, el filósofo trasciende la confusión que se crea a partir de testimonios e interpretaciones contradictorias. Pero la grandeza del filósofo escéptico no se agota aquí, consiste también en aceptar las convenciones de la vida cotidiana como criterio práctico de acción, sólo que sin dejarse perturbar por las cuestiones asociadas a su justificación racional o fundamento último. El ideal escéptico es la indiferencia absoluta, la completa apatía: el escéptico jamás se deja conmover. La duda es el verdadero bien, la suspensión del juicio es el salto necesario y la indiferencia el estado final que expresa todo lo anterior. La *adiaphora* ubica al filósofo más allá de cualquier valoración. Limpia la mirada, despeja los obstáculos, diluye los prejuicios, saca al pensamiento de sus causas habituales y lo arroja a un mundo distinto en que las cosas pueden mostrarse por sí mismas. Denis Diderot sostiene que el escéptico es un filósofo que ha dudado de todo cuanto cree, pero al mismo tiempo cree todo lo que su razón y sus sentidos le muestran como cierto. El filósofo Nietzsche sostiene que un espíritu que desea cosas grandes, y que quiere también los medios para conseguirlas, es necesariamente un escéptico, porque este es el recurso que permite mirar libremente. Asimismo, Albert Camus ha dicho que no hay espectáculo más hermoso para un hombre sin anteojeras que una inteligencia enfrentada a una realidad que la supera. Harold J. Laski ha estudiado los peligros de la obediencia, y sostiene que un *escepticismo* amplio y consistente respecto al poder es una condición de libertad en cualquier Estado. Desde el punto de vista de los procesos creativos, la duda y la suspensión del juicio son elementos de gran significado.

ESCUELA INTELIGENTE Existe bastante conocimiento acumulado relativo a los procesos de enseñanza y aprendizaje, lo que falla muchas veces es su aplicación. David Perkins llama *escuela inteligente* a una institución escolar que se mantiene atenta al progreso que se produce en el campo de la enseñanza y el aprendizaje y es capaz de ponerlo en práctica. A su juicio, la *escuela inteligente* debe poseer tres características: 1. Estar informada: directivos, docentes y estudiantes saben mucho sobre el pensamiento y el aprendizaje humano y sobre su funcionamiento óptimo. También saben sobre el buen funcionamiento de la estructura y de la cooperación escolar. 2. Ser dinámica: junto al conocimiento necesita también energía. Las medidas que se toman tienen por objeto generar energía positiva en la estructura escolar, en la dirección y en el trato dispensado a maestros y alumnos. 3. Ser reflexiva: es un lugar de reflexión en dos sentidos: atención y cuidado. En primer lugar, quienes la integran son sensibles a las necesidades del otro y lo tratan con deferencia y respeto. En segundo lugar, la enseñanza, el aprendizaje y la toma de decisiones giran en torno del pensamiento.

ESENCIALISMO Doctrina que afirma la existencia indudable de elementos permanentes, inmutables y determinantes de la realidad, llamados esencias. En lenguaje filosófico, una esencia refiere a *entes* que son por sí mismos, pese al tiempo, pese al espacio, dado que no necesitan de otra cosa para existir. Esto es, que existe independientemente de cualquier circunstancia, ya sea histórica, social o cultural. Para Platón, más allá del mundo sensible, existe un mundo de formas esenciales, entre las cuales se encuentra la idea del bien, desde la cual brota todo lo que es justo, recto y verdadero. Desde Aristóteles, se entiende una esencia como el *qué* de una cosa, esto es, no su existencia, sino *qué* es la cosa en un sentido estable. De este modo, todas las preguntas expresadas bajo la forma *¿qué es la energía?* o *¿qué es la bondad?*, revelan una inclinación a precisar el contenido esencial de algún fenómeno. El *esencialismo* es la aceptación indudable de las esencias y la certeza respecto a que constituyen la clave para comprender la realidad. Karl Popper acuñó este neologismo para nombrar cualquier posición opuesta al nominalismo, más interesado en estudiar los fenómenos sin referencia a una supuesta realidad trascendental. El *esencialismo* es una concepción rígida y definitiva de las cosas, que no acepta cambios ni admite concesiones. Por definición, el pensamiento creativo es completamente opuesto al *esencialismo*.

ESPECULACIÓN Proviene del verbo latino *speculatio*, que está asociado a significados como exploración, espiar, observar, examinar o escudriñar. Etimológicamente se relaciona con descubrir algo oculto. De aquí deriva la voz *specula* para nombrar el puesto o torre de observación en los ejércitos romanos. De aquí que llamaran especulador al vigía que desde lo alto cumplía la misión de observar y descubrir movimientos indeseados. En el ámbito filosófico, designa un pensar creador, característicamente activo, que no se conforma con recibir dócilmente los datos de los sentidos. Por esta razón, debe entenderse que la *especulación* es reflexión crítica, en cierto modo un recurso del pensamiento de carácter heurístico, de apreciable validez para producir nuevos conocimientos. Ello es posible en la medida en que permite proponer variados enfoques de manera coherente y fundada, mediante la interpretación creativa de los elementos disponibles. Especular no es ignorar la realidad, ni se reduce sólo a reflejar. El pensamiento especulativo tiene la virtud de trascender la experiencia, en la medida en que logra nuevas perspectivas y busca unificar y reordenar.

ESPÍRITU Aún cuando esta es una etimología discutida, en el origen de esta palabra se encuentra el vocablo griego *nous*. A partir de aquí se reconoce al *espíritu* como la potencia de pensar, o bien en sentido muy general la realidad del pensamiento. Así, la palabra *espíritu* designa la experiencia pensante y valorante del hombre. Una conciencia que hace intervenir al conocimiento, la expectativa y la libertad en la corriente de los sucesos. Con ello se enfatiza la idea de una naturaleza distinta a la realidad material u orgánica. El *nous* refería a una realidad intelectual, a un principio pensante, de modo que el *espíritu* surge como algo distinto a la materia. Esto último no impide, como lo enfatiza Jorge Millas, que lo espiritual sea parte de este mundo como lo son las plantas o los astros. Lo espiritual, agrega el filósofo, ha contribuido a formar modos correspondientes de conducta que van desde tipos de percepción y hábitos de valoración, hasta creencias de orden metafísica y de la providencia divina. Hay coincidencia en juzgar que es equivocado reducir lo espiritual a lo religioso. El espacio de lo espiritual es más extenso, el espacio de lo religioso es más acotado. El filósofo André Comte-Sponville afirma que el espíritu no pertenece a nadie, porque excede a cualquier fe, a cualquier culto y a cualquier dogma. Se relaciona con la apertura hacia los otros y hacia lo universal. Es la exigencia de libertad en el corazón del hombre, que cualquier creencia supone y que ninguna contiene. Es capacidad de pensar, capacidad de dudar, capacidad de reír. Esto no impide creer, tampoco impide admirar, ni siquiera adorar, pero debería impedir que se haga con dogmatismo o con demasiada estrechez. Numerosos autores han defendido la idea de que los seres humanos son esencialmente espirituales. Karen Armstrong, historiadora de las religiones, afirma que los seres humanos son animales espirituales. Desde el punto de vista de la creatividad, es habitual asociar el *espíritu* y la creación, entendiendo que se trata de un principio que expresa la infinita capacidad humana para actuar en el mundo, para comprenderlo y para transformarlo.

ESTILO Esta palabra tiene su origen en el estilete, un pequeño cincel o punzón de forma asimétrica para escribir sobre superficies blandas, que permite trazar y aplanar, según el lado escogido. El instrumento conjuga ambas funciones: elegir-destruir o bien grabar-borrar. El *estilo* hereda esta condición, recurre a la punta y a la espátula, pero busca el equilibrio y la armonía. El *estilo* es también la parte del pistilo que sostiene el estigma en una flor. Está situado al final del ovario y tiene una función asociada a la germinación, conduciendo la semilla a los óvulos. El *estilo* es, de este modo, vector de germinaciones, de creaciones. Es una modalidad que se manifiesta en contradicción con la horizontalidad, porque permite erguirse, salir de la comodidad, romper la inercia, dar protagonismo a la voluntad. El estilo es una manera de actuar y de crear de un modo singular, una expresión que identifica, que hace presente una subjetividad definida.

ESTILO COGNITIVO Forma específica que adopta el uso de la razón. El epistemólogo Paul Feyerabend lo caracteriza como una racionalidad concreta, históricamente identificable y definible a partir de los supuestos que adopta. Esto es, su noción de verdad y de realidad, su concepto de conocimiento, sus criterios de validación y sus mecanismos de adquisición y de procesamiento de la información. En general, cada *estilo cognitivo* tiene una pretensión de absoluto, en tanto pretende representar la forma correcta de aproximarse a la realidad. El antropólogo cultural E. S. Gleen utiliza esta noción para referirse a los procedimientos que utilizan los diversos grupos humanos en el procesamiento y la organización de la

información disponible, de acuerdo a sus necesidades y a las acciones que deben ejecutar sobre el medio ambiente.

EXPERIENCIA Habitualmente este vocablo designa los aprendizajes o los conocimientos adquiridos en el curso de la vida. El filósofo Kant propuso definir este concepto con mayor precisión, planteando que debe entenderse como conocimiento mediante percepciones enlazadas. Posteriormente comenzó a utilizarse en un sentido más amplio, y pasó a designar las distintas formas básicas de la conciencia humana, cuya diversidad y autonomía habían ganado reconocimiento en el pensamiento filosófico: *experiencia* estética, *experiencia* moral, *experiencia* religiosa, *experiencia* científica, *experiencia* cotidiana, entre otras. En relación con la creatividad y sus procesos, también puede hablarse de *experiencia* creativa, como un quehacer y un estado de conciencia característico y plenamente distinguible.

EXPLICACIÓN Elaboración de carácter intelectual, que busca dar cuenta de la ocurrencia de una acción, un hecho o un proceso. En su forma más característica, explicar es elaborar una respuesta al por qué de un fenómeno, demostrando la presencia de una regularidad o de una conexión causal. Esto es, determinando una relación necesaria entre una causa y un efecto. En este sentido, una explicación se logra cuando se establece la presencia de una causa, agente o hecho antecedente, responsable de producir linealmente un hecho determinado, de tipo consecuente, cuya ocurrencia se produce precisamente debido a la existencia de ese evento causal anterior. Normalmente, se llama explicación a cualquier enunciado o serie de enunciados destinados a hacer claridad sobre algo. Dar explicaciones es uno de los usos más frecuentes del lenguaje. Buena parte de la investigación sobre la creatividad aspira a elaborar explicaciones, que permitan identificar los fundamentos que la determinan.

EXPLORAR Empezar un camino hacia lugares ignorados. Del latín *explorare*, que significa recorrer examinando o intentando descubrir. En su concepción clásica, la exploración es el inventario progresivo del planeta hecho primero por griegos y romanos, y más tarde por distintos países europeos. Se entiende que la exploración clásica está concluida, debido a que el planeta ya no tiene lugares sin recorrer. Resta, sin embargo, *explorar* su interior y ciertamente el espacio que lo rodea. En un sentido más amplio, *explorar* es abrirse activamente a nuevas dimensiones de la experiencia. Desde luego, la filosofía, el arte, la ciencia, la literatura, así como otras manifestaciones del espíritu humano, son formas de exploración.

FALACIA Procede del latín *fallatia*, que significa engaño. Argumento o razonamiento mal construido, que contiene vicios lógicos o transgresiones a las leyes del razonamiento correcto, pero con la apariencia de una propuesta impecable. Se habla también de sofisma, falsedad o trampa. Aristóteles fue el primero en describir la *falacia* y sus distintas manifestaciones.

FANATISMO Procede de *fanum*, templo. En latín *fanáticus* describe a una persona delirante y frecuentemente irracional, seguidor de un dios. Es una posición frente a la vida que se constituye a partir de la firme convicción de estar en posesión de la verdad. Tiene dos rasgos salientes: una defensa irreflexiva de una verdad, como una cualidad absoluta e inmodificable, y una llamada imperiosa hacia la acción, que suele expresarse como descalificación y destrucción. Un fanático nunca tiene preguntas, sólo respuestas. Se caracteriza por confundir y mezclar los fines con los medios, dando por supuesto que

conocido el fin, con su bondad indiscutible, cualquier medio es aceptable. En el *fanatismo* no hay relativismos ni tampoco demasiado espacio para la duda. Por esta razón, dada la claridad de sus objetivos, la conducta fanática no es irracional, sino guiada más bien por una racionalidad instrumental. Han existido fanatismos de todo tipo: guiados por dios o por alguna utopía. El historiador Samuel Johnson define al fanático como apasionadamente ferviente en cualquier causa. La *Enciclopedia Francesa* habla de la superstición en acción, y dice que es el afán ciego y apasionado, nacido de ideas supersticiosas que conduce a acciones injustas y crueles. Agrega que el *fanatismo* es la vez el origen de la intolerancia y su consecuencia. Elie Wiesel, Premio Nobel de la Paz de 1986, conoció dramáticamente el fanatismo nazi desde pequeño y especialmente desde el momento en que ingresó en Auschwitz teniendo 12 años. Según su testimonio, un fanático es alguien que no escucha nada, excepto sus propias ideas.

FANTASÍA Equivale a un tipo de actividad mental de carácter productivo, contrapuesta a toda actividad simplemente reproductiva o destinada a repetir mecánicamente información recibida. Su origen más antiguo se encuentra en el vocablo *phaos*, que significa luz y que también designaba para los griegos el brillo de los ojos. A partir de este elemento, la palabra *phantasia* toma varios sentidos, como hacer visible, aparición, ilusión y espectáculo. Es una fuerza de representación interna independiente de normas o principios establecidos. Sigmund Freud interpreta que al instaurarse el *principio de realidad*, queda dissociada la *fantasía* como una cierta actividad mental que permanece libre de toda confrontación con la realidad, y se mantiene sometida exclusivamente al *principio del placer*. Equivale a un lugar sin represión, esto es, sin las restricciones propias del mundo real. El escritor Julio Cortázar habla de un *sentimiento de lo fantástico*, que nos acompaña permanentemente, y que favorece el acercamiento a esos elementos que no son reductibles a la lógica o que no se explican por leyes precisas. J. R. R. Tolkien afirma que la *fantasía* es un terreno peligroso, con trampas para los incautos y mazmorras para los temerarios. Agrega que la *fantasía* jamás debe quedar atrapada en una red de palabras, porque una de sus cualidades es la de ser indescriptible, porque al contener muchos elementos no se llegará a descubrir el secreto del conjunto. El filósofo Hegel distinguió entre *fantasía* e imaginación, argumentando que siendo ambas manifestaciones de la inteligencia, una es creadora y la otra simplemente reproductora. Esta distinción no siempre se respeta, de modo que habitualmente ambos conceptos tienden a convertirse en sinónimos.

FIGURAS DEL PENSAMIENTO Formas expresivas peculiares muy usadas por poetas y escritores, pero propias también del lenguaje habitual. Marchese y Forradillas las definen como la distancia existente entre signo y sentido, como un espacio interno del lenguaje. Las figuras se inscriben como una parte de un proceso basado en la connotación, que, por lo mismo, supone una conciencia respecto de la ambigüedad del lenguaje en general y en particular de cualquier discurso especulativo y literario. Aristóteles reconoce más de doscientas *figuras del pensamiento* o *figuras retóricas*. Entre ellas podemos mencionar figuras de comparación, de reducción, de repetición de grado, de contraposición y de sustitución. Todas estas categorías son un testimonio claro de la creatividad aplicada al lenguaje y la comunicación.

FRACASO Resultado adverso o indeseado en el intento por alcanzar una meta. Cuando es reiterado es causa de desaliento, pero el *fracaso* ocasional es indispensable para valorar el

éxito y mantener un camino de esfuerzo. Es bueno tener presente la presencia continua del *fracaso*, y considerar que la vida no se entiende sin experiencias de este tipo. El riesgo de fracasar es permanente, especialmente para personas que inician nuevos proyectos o escapan a la rutina. Es necesario considerar que no habría triunfos sin fracasos, en el doble sentido de que un triunfador se define en parte por el fracaso de otros, y en el sentido de que la historia que está detrás de un triunfo particular, generalmente muestra fracasos parciales que debieron superarse. En Silicon Valley, la ciudad famosa por reunir a numerosos cerebros creativos y por los avances logrados en el mundo digital, se valora de tal modo el potencial del *fracaso* que se popularizó este lema: *Fracasa rápido, fracasa seguido*. Confucio relata un breve intercambio en que alguien pregunta: *¿Qué hace tu maestro?* La respuesta es la siguiente: *Mi maestro trata de disminuir la cantidad de fracasos, pero hasta ahora no ha tenido éxito*. Mario Bunge dice que incluso conviene recordar que el *fracaso* es preferible al éxito, cuando este último tiene un precio excesivo o presupone un perjuicio evidente para otros. Howard Gardner afirma que las personas creativas a menudo fracasan, y muchas veces de manera espectacular, sin embargo, en lugar de darse por vencidas, aceptan el reto de aprender de estos percances y convierten las derrotas en oportunidades. Es interesante también tener en cuenta el enfoque de Tomás Alva Edison, para quien una experiencia nunca es un *fracaso* dado que siempre viene a demostrar algo.

FUNDACIONISMO Tendencia de carácter metafísico que se asienta en el supuesto de que todo tiene un fundamento, entendido como un hecho primero y originario, que da lugar a todo lo existente. Implica una confianza absoluta en que todo fenómeno, sin importar su naturaleza, reposa en algún hecho anterior y permanente, de donde obtendrá su significado, su justificación y su explicación. Todo tiene un fundamento, nada se explica desde sí mismo, sino por relación a un hecho anterior. Roberto Torretti afirma que el *fundacionismo* ha sido una constante en la historia de la filosofía, si bien ni Platón encontró el primer fundamento ni nadie lo ha encontrado jamás.

FUNDAMENTALISMO Expresión genérica que se aplica a personas, instituciones, ideologías o discursos. Representa la convicción de que todas las preguntas importantes, y sus respectivas respuestas, ya han sido formuladas, razón por la cual no es legítimo buscar nuevas perspectivas, modificar lo establecido o agregar algo a lo conocido. De esta convicción se sigue un fuerte apego a la tradición y una marcada resistencia al cambio. Para el fundamentalista el mundo que lo rodea, el pasado, el presente y el futuro, están dotados de estabilidad y legitimidad. El *fundamentalismo* equivale a un firme compromiso para no cambiar y permanecer anclado en un punto definido. El término fue creado hacia la segunda década del siglo XX por grupos protestantes norteamericanos, que optaron por volver a los fundamentos del cristianismo. En la actualidad está asociada a la intolerancia y la violencia. Karen Armstrong señala que se trata de una forma de religiosidad militante, que representa un grave peligro en el mundo contemporáneo. Señala que el *fundamentalismo*, en contra de la opinión mayoritaria, no es una ideología deliberadamente arcaizante, ni tampoco un regreso retrógrado al pasado. Es, por el contrario, un movimiento moderno que no podría haber arraigado en otra época que no fuera la actual.

GENIO Del latín *genius*, originalmente designaba a una deidad tutelar de una persona o un lugar. Procede a su vez del verbo *gignere*, que significa engendrar. Para los romanos era

algo similar a un ángel de la guarda o un dios personal. En distintas tradiciones antiguas, un *genio* acompañaba a cada hombre, como su doble, un consejero o la voz de una conciencia supra personal. A partir del siglo XVI se utiliza esta palabra para definir a ciertos individuos animados por una fuerza especial, capaces de producir resultados excepcionales, y hacer aportes inusuales y duraderos para la humanidad. Desde esa fecha ha dominado la tendencia a interpretarla como una realidad individual, no explicable en términos del contexto social, y dependiente de una fuerza interna incomprensible y misteriosa. Los ilustrados Saint-Lambert y Diderot escriben en la *Enciclopedia*, que se trata de un don puro de la naturaleza, que rompiendo con el pasado crea una nueva moral, transformando las condiciones mismas del habitar, elevándose hacia una luminosidad verdadera. Algunos autores han propuesto incluso explicaciones que vinculan al *genio* con trastornos mentales, síndromes delirantes, alucinaciones, estados maníacos o epilepsia. El psicólogo James Mark Baldwin afirma que la característica fundamental del *genio* es producir asociaciones completamente impensables para sus contemporáneos, con el concurso de una gran competencia técnica y una exuberante fantasía, pero ante todo a partir de un estímulo interno que es reflejo de alguna forma de paranoia. Más adelante, algunos autores insatisfechos con esta concepción arbitraria e inasible desde una perspectiva social y cultural, elaboraron otras explicaciones. Leslie White, por ejemplo, entiende que no se trata únicamente de una persona excepcionalmente dotada por la naturaleza, sino de una persona que ha logrado una importante síntesis de elementos culturales. El filósofo William James, a fines del XIX, reduce la idea de *genio* a la facultad de percibir las cosas de un modo desusado. El inventor Thomas Alva Edison lo define como una larga paciencia, y más recientemente el investigador Marvin Minsky habla simplemente de la capacidad de aprender mejores formas de aprender. Sin embargo, primer el autor que hizo un amplio tratamiento del tema fue Alexander Gerard, en el siglo XVIII. Gerard establece que el rasgo distintivo del *genio*, es la facultad de invención, esto es, su capacidad para hacer nuevos descubrimientos en ciencia (el descubrimiento de la verdad) o para producir obras de arte originales (la producción de la belleza). Su enfoque es bastante integrador, considerando la época. Según su enfoque, la fórmula que explica el genio es la colaboración entre razón e imaginación: sin juicio la imaginación sería extravagante, pero sin imaginación el juicio no sería nada. En la actualidad, a nivel especializado el concepto de *genio* ha perdido importancia como recurso explicativo, pero se lo utiliza ampliamente con un sentido descriptivo y es un hecho que ha sobrevivido como una creencia de sentido común. Aun así, sigue teniendo sentido la propuesta de Nietzsche, quien pensaba que un hombre de *genio* resulta insoportable si no posee además gratitud y limpieza.

GIRO LINGÜÍSTICO Se designa con esta expresión a un importante movimiento registrado durante el siglo XX, en relación a la verdadera naturaleza del lenguaje. Durante siglos el lenguaje fue concebido enfatizando su función denotativa o informativa, es decir, su capacidad para representar una realidad. En esta perspectiva la investigación tendía a focalizarse en la forma lógica de las expresiones con las cuales se daba cuenta de los hechos. Sin embargo, además de los enunciados referenciales hay otros gracias a los cuales se cumple una acción, como en el caso de frases que expresan volición, promesa, insulto, saludo, autorización, entre otras. Bajo esta nueva concepción, que encierra una discontinuidad evidente, un cambio paradigmático, razón y lenguaje se identifican de tal manera que el lenguaje se convierte en el único medio racional disponible para conocer la realidad. De esta manera, se

entiende que la relación con el mundo tiene un carácter simbólicamente mediado, de modo que el lenguaje desempeña un papel fundamental. El lenguaje ya no es simplemente un medio para obtener conocimiento, sino que se convierte en su condición de posibilidad. Autores de la categoría de Ludwig Wittgenstein y Martín Heidegger son dos referencias señeras de este cambio. En el contexto del *giro lingüístico* el lenguaje se convierte en un escenario privilegiado para la creatividad.

HÁBITOS DE PENSAMIENTO: El profesor Arnold Arons de la Universidad de Washington, establece diez factores de carácter actitudinal que todo estudiante universitario debe poseer y respetar. Se refiere a ellos como *hábitos de pensamiento* o *habilidades de razonamiento*: 1. Plantear conscientemente ciertas preguntas cuando se estudia una materia o se intenta resolver un problema: ¿Qué sabemos...? ¿Cómo sabemos...? ¿Por qué aceptamos o creemos...? ¿Cuál es la evidencia de...? 2. Ser explícitamente consciente de los vacíos en la información disponible, y reconocer cuando se ha llegado a una conclusión o se ha tomado una decisión en ausencia de información completa. 3. Discriminar entre observación e inferencia, entre hecho comprobado y conjetura. 4. Reconocer la necesidad de utilizar sólo términos previamente definidos, enraizados en la experiencia compartida, al formular definiciones nuevas. 5. Sondear los supuestos, en particular aquellos implícitos o no articulados, que pueden estar a la base de un razonamiento. 6. Extraer inferencias de los datos, observaciones u otras evidencias, reconociendo la eventual imposibilidad de hacer inferencias sólidas. 7. Utilizar el razonamiento hipotético-deductivo. Es decir, partiendo de situaciones concretas, aplicar conocimiento relevante sobre principios y restricciones, con el fin de visualizar de manera abstracta posibles resultados. 8. Distinguir entre razonamiento inductivo y deductivo, entendiendo que hay casos en que se construye un argumento desde lo particular a lo general o, inversamente, desde lo general a lo particular. 9. Poner a prueba las líneas de razonamiento y las conclusiones, con el propósito de establecer su consistencia interna y desarrollar la auto confianza intelectual. 10. Desarrollar una autoconciencia respecto del pensamiento propio y de los procesos de razonamiento.

HERMENÉUTICA Método o arte de la interpretación. Su propósito principal es descubrir el significado comprometido en un texto o en una actividad cultural. Involucra igualmente un examen de las condiciones en que ocurre la interpretación y la comprensión. Proviene del griego *hermeneia*, que significa traducción, expresión o interpretación. Está inspirada en el dios Hermes, a quien se atribuye el hallazgo del lenguaje y la escritura, consideradas las herramientas que permiten desentrañar el sentido oculto de las cosas y comunicarlo a otros. Como concepto tiene una larga historia. En el comienzo, para los griegos era simplemente decir, formular o expresar. Luego adopta el sentido de traducir de una lengua a otra, incluyendo la actividad de transmitir mensajes de los dioses a los hombres. Así, conforme con Platón, era una técnica de interpretación de los oráculos o de los signos divinos ocultos. Finalmente, toma el sentido de obtener un significado o interpretar. Aristóteles la define como la relación entre los signos lingüísticos y los pensamientos, y la relación entre los pensamientos con las cosas. Los estoicos inauguran la *hermenéutica* como una técnica que permite la interpretación de los contenidos racionales, escondidos en las narraciones del mito. Debido a la influencia religiosa, durante mucho tiempo la *hermenéutica* quedó asociada a métodos y técnicas de interpretación de textos bíblicos. Más adelante, sin embargo, al menos desde el siglo XIX, la *hermenéutica* se convirtió en una herramienta utilizada en la filosofía, las ciencias sociales y las humanidades. Desde una

perspectiva hermenéutica todo conocimiento exige elegir una perspectiva. Así, la comprensión de un texto siempre compromete variables situacionales, sociales, históricas y culturales. Respecto a la historia más reciente de la hermenéutica, se pueden reconocer con claridad dos momentos: en el primer caso, en autores como Dilthey, tiene una preocupación asociada al conocer, y en el segundo, en autores como Heidegger, se convierte en una manera de ser. Esto es, pasa de la epistemología a la ontología. Ningún examen del fenómeno creativo puede prescindir de alguna forma de *hermenéutica*, en cuanto ejercicio de interpretación.

HEURÍSTICA Ciencia o arte de la búsqueda. La palabra *héuresis* viene del griego y significa buscar, búsqueda y también hallazgo. Por extensión, se habla de *heurística* para nombrar un conjunto variado de procedimientos de simplificación, formas generales de proceder, consejos o reglas, destinados a facilitar la búsqueda de conocimientos. El epistemólogo Imre Lakatos, distingue entre una *heurística negativa* y una *positiva*, según las orientaciones que proponga un determinado programa de investigación. En el primer caso se trata de reglas metodológicas que deben ser evitadas, y en el otro aquellas que son recomendables.

HIPÓTESIS Proposición condicional, explicación provisional. Suposición con un carácter explicativo, susceptible de verificación. Karl Popper habla indistintamente de *hipótesis* y de *conjeturas*, entendiendo que en cualquier caso éstas son un resultado de la creatividad humana y no guardan relación necesaria con la observación. Son un ejercicio libre de la imaginación. De acuerdo a este autor, el método de la ciencia, consiste en formular conjeturas audaces, seguidas de intentos rigurosos de refutación.

HOLOS Proviene del griego y significa pleno o total. Visión de totalidad o de conjunto. Adoptar un enfoque o perspectiva holística frente a un fenómeno complejo, significa intentar comprender las propiedades de cada una de sus partes y de sus formas de funcionar a partir de criterios que valen para el todo. Dos palabras son clave para comprender esta problemática: *parte* y *todo*. La *parte* transmite el significado de algo fragmentario e incompleto, y sin existencia autónoma. El *todo*, en cambio, es algo completo en sí mismo y no parece necesitar mayores explicaciones. Sin embargo, tal como lo han destacado autores como Arthur Koestler y Edgar Morin, ni las *partes* ni el *todo* existen como formas absolutas. La realidad es un continuo que el pensamiento mecanicista y dicotómico siempre ha tratado de desmenuzar.

IDEA Proviene del griego *idein* que significa ver o visión. Es un concepto que ha recibido mucha atención por parte de la filosofía, sin que exista una forma consensuada de entenderlo. En efecto, hay múltiples modos de aproximarse. Por ejemplo, existe una dimensión lógica, una psicológica y una ontológica. El primer caso, remite a un plano conceptual, el segundo alude a una entidad mental, y por último se equipara la *idea* con una realidad. Estos tres significados se han entrecruzado con frecuencia. Según la propuesta del filósofo Kant, debemos llamar *idea* a todo concepto referido a algo que no está realizado en la experiencia o que no tiene una correspondencia objetiva con la realidad. Por ejemplo, la *idea* de un ente perfecto como Dios, o la *idea* de una totalidad coherente de los fenómenos llamada cosmos, son productos necesarios de la razón, pero no se pueden verificar empíricamente en forma directa. Esto último, no disminuye su valor porque regulan la experiencia y orientan cualquier tipo de búsqueda. ¿Qué es una *idea*? se pregunta Jorge Wagensberg, para luego decir: es un germen o una sospecha de conocimiento, una comprensión sin pulir, una crispa

sin llama. Al ser una sospecha no requiere aún de justificación, disculpa, rigor o acreditación. Una *idea* es un inicio probable, no siempre más que eso, puede tener una existencia fugaz o bien vivir, crecer y fortalecerse. Ni siquiera la mejor de las ideas llegará ser grande sin dedicación, sin trabajo. Abraham Maslow sugiere que hay una creatividad primaria, la aparición de una *idea*, y una creatividad secundaria, el desarrollo y realización de esa *idea*. Las ideas aparecen en todo momento, en cualquier circunstancia, y llegan a ser objeto de debate, adhesión y rechazo, incluso adoración. A lo largo de la historia se ha cometido demasiadas veces el atropello de rechazar y combatir a las personas, a partir de sus ideas. Sin duda, las ideas son el resultado de la creatividad humana, pero no es fácil saber cómo surgen. Ortega y Gasset habla de las ideas como ocurrencias que surgen de una ocupación intelectual. Linus Pauling afirma que la mejor manera de tener una buena *idea*, es tener montones de ideas. El filósofo chileno Humberto Giannini, ha dicho que una *idea* tiene sus exigencias de espacio: para crecer y multiplicarse, para alcanzar la conciencia de otros seres humanos, necesita aire, del papel, necesita la tribuna y de un auditorio libre.

IDEAS POR ANALOGÍA, POR COMBINACIÓN, POR EXTENSIÓN El intelectual español Jorge Wagensbeg, físico y académico de la Universidad de Barcelona, propone un modo de entender la génesis de las ideas. Recurre a conceptos que son habituales en el lenguaje de la creatividad, pero los incluye en un modelo que es sugerente. Las *ideas por analogía* surgen cuando el pensamiento se inspira en una idea antigua, las *ideas por combinación* aparecen cuando se acoplan dos a más ideas previas, las *ideas por extensión* cuando se amplía la vigencia de una idea ya conocida. Para cada categoría Wagensberg aporta algunos ejemplos. En el primer caso, acude a la conocida experiencia de la invención del bolígrafo. En este caso el periodista Lászlo József Biró, interesado por razones profesionales en una herramienta de escritura más eficiente, observó unos niños jugando a las bolitas. De pronto reparó en que una de ellas lanzada sobre una superficie barrosa dejaba un rastro. La idea apareció como un rayo por analogía: la punta del nuevo instrumento sería una pequeña esfera capaz de recoger tinta por un lado para depositarla luego en una superficie. En el siguiente caso, la combinación se vuelve creativa cuando se integran dos o más elementos previamente distanciados. Al respecto existen numerosos ejemplos: uno de ellos bastante simple y nada edificante es el tanque. Esta tecnología de guerra resulta de una particular combinación de un camión y un cañón. Un camión se mueve, pero no dispara, un cañón dispara, pero no se mueve. La integración de ambos elementos da lugar a un elemento nuevo que incluye a los anteriores. Por último, las ideas también surgen por extensión, y aquí el autor recurre a un ejemplo singular: el sostén femenino. Esta prenda fue inventada por Pierre Poiret en 1907, pero fue patentado siete años después por Mary Phelps Jacob. Al margen de la inevitable sospecha de plagio, en esta situación aparece otro aspecto que conviene considerar. Una cosa es tener una buena idea, pero otra igualmente importante es advertir la proyección de esa idea. En este caso, la idea original fue invisible para el público que podía apreciarla, no traspasó el círculo inmediato de su inventor, no adquirió notoriedad y sin más se desvaneció. Debió pasar un tiempo para que se proyectara, pero fundamentalmente debió aparecer una persona que tomó la idea y la puso en el lugar que le correspondía. Otro ejemplo de distinta naturaleza, en donde no existe la sospecha de plagio, es la divulgación que hizo Richard Dawkins de la tesis del *gen egoísta*. Esta idea fue desarrollada por el gran biólogo William Hamilton, pero sólo alcanzó un reconocimiento importante gracias a la exitosa tarea de divulgación que hizo Dawkins.

IDEAS INERTES Ideas que la mente se limita a recibir, pero que no utiliza, verifica o transforma para dar lugar a nuevas ideas. El filósofo y matemático inglés Alfred Whitehead, sostenía que para desarrollar el pensamiento se debía ante todo evitar el peligro de las *ideas inertes*, completamente inútiles para la actividad creadora. Pensaba que un hombre simplemente bien informado es de más fastidioso e inútil que puede haber sobre la tierra. Sus planteamientos sobre educación, formuladas a principios del siglo XX, resultan hoy extraordinariamente pertinentes. Afirmaba que el problema de la educación es hacer que el estudiante vea el bosque por medio de los árboles, y definía la educación como la adquisición del arte de utilizar los conocimientos. Estaba convencido de que el desenvolvimiento intelectual sólo es posible mediante auto desarrollo. Sus dos mandamientos educativos fueron: 1. No enseñar demasiadas materias. 2. Enseñar las materias a fondo.

ÍDOLOS Con este vocablo el filósofo inglés Francis Bacon del período moderno, se refiere a las nociones falsas que se han apoderado de la mente entorpeciendo la búsqueda de la verdad. Los *ídolos* equivalen a malos hábitos intelectuales que impiden el uso adecuado de la razón y cierran el avance del conocimiento. Son falacias de la mente, importantes y profundas, que no han sido observadas ni investigadas. Su principal consecuencia es alejar a los hombres del razonamiento correcto, oscureciendo el camino hacia el descubrimiento de la verdad. Su planteamiento constituye una crítica al entendimiento de su época y, a la vez, una propuesta para reformarlo. A su juicio, los *ídolos* se han apoderado del entendimiento humano, reapareciendo una y otra vez, de modo que es preciso estar en guardia contra ellos. El espíritu humano no es una luz pura, sino que sufre la influencia negativa de numerosos factores, como la voluntad y los sentimientos que penetran en el pensamiento y lo contagian. Los *ídolos* tienen un doble origen: han entrado en el espíritu desde fuera o son congénitos. Existen cuatro tipos que pueden ser distinguidos: 1. Ídolos de la Tribu: tienen su fundamento en la misma naturaleza humana y consisten en generalizaciones precipitadas que ignoran las excepciones. 2. Ídolos de la Caverna: son propios del hombre individual y se expresan como prejuicios y falsas creencias. 3. Ídolos del Foro: provienen de la vida social y se refieren al uso negligente y abusivo del lenguaje. 4. Ídolos del Teatro, derivan de dogmas filosóficos y de malas reglas de demostración, y dan lugar a sistemas filosóficos inventados que contienen mundos ficticios y teatrales.

IGNORANCIA Ausencia de saber o conocimiento. Este concepto tiene importancia en la filosofía, desde que Sócrates hizo de sus irónicas declaraciones de *ignorancia* un punto de partida para la búsqueda del conocimiento. Platón la entendía como lo más alejado del conocimiento. Según su concepción, la *ignorancia* daba paso a la opinión y desde allí se podía acceder al saber. Descartes, en cambio, situaba a la opinión y las falsas creencias en el punto más alejado del conocimiento, en tanto que la ausencia de saber la entendía como más cercana al verdadero conocimiento. Una sutil jerarquización, que compromete varios tipos de *ignorancia*, fue formulada por Giambattista Vico, quien sostenía que era posible derivar cuatro tipos de personas según su forma de relación con el conocimiento: 1. Los necios, que no aprenden ni siquiera lo necesario. 2. Los astutos incultos, con capacidad para captar lo particular, pero incapaces de ver la verdad general. 3. Los doctos imprudentes, que poseen un enorme saber descontextualizado, sin un enlace con la vida. 4. El hombre prudente, que relaciona lo que sabe con los problemas reales y modifica su pensamiento. Edgar Morin afirma que existen dos tipos de *ignorancia*: por una parte, el que no sabe y

quiere aprender y, por otra, el que cree que el conocimiento es un proceso lineal, acumulativo, que avanza haciendo luz allí donde antes había oscuridad, olvidando que toda luz produce nuevas sombras.

ILUSIÓN DE CONOCIMIENTO Firme convicción respecto a conocer algo con certeza, en circunstancias de que sólo se tienen nociones vagas que no constituyen un verdadero saber. Este es un fenómeno muy negativo para el desarrollo intelectual, pero desgraciadamente bastante generalizado. Actúa como un disfraz para ocultar la ignorancia, fomenta la arrogancia e impide el perfeccionamiento personal. Se puede combatir la *ilusión de conocimiento* mediante los siguientes recursos: 1. Una actitud de apertura a los nuevos aprendizajes, desarrollada sobre la base de que siempre se sabe muy poco, en comparación con lo que falta por saber. 2. Un conjunto de criterios que permitan discriminar entre conocimientos aceptables o útiles, en oposición a simples creencias.

ILUSTRACIÓN Movimiento cultural y filosófico ampliamente extendido en Europa durante el siglo XVIII, caracterizado por la revisión racional de las concepciones dominantes del mundo y del hombre. El énfasis de la *Ilustración* está en todo momento en la razón y la experiencia como cualidades humanas principales. Todo conocimiento de la naturaleza y de la sociedad debe atenerse a principios racionales. La apuesta por la razón se encuentra en el centro del pensamiento ilustrado, al punto de provocar una manifiesta desconfianza respecto de la imaginación y la fantasía. De acuerdo con Jonathan Israel, que sostiene que estamos ante una verdadera revolución de la mente, este movimiento ha contribuido de manera decisiva a formar los valores culturales básicos de la era poscristiana. El pensamiento ilustrado, agrega el autor, se ha convertido también en la principal inspiración de numerosos humanistas y defensores de los derechos humanos. Un punto clave de la *Ilustración* es su concepción del progreso, como un movimiento de elevación constante, y la convicción de que para hacer mejor a los hombres es preciso acercarlos al conocimiento. Esto último llevó al desarrollo y publicación de todo tipo de diccionarios científicos y técnicos, destinados a convertirse en instrumentos privilegiados para difundir el saber. El filósofo Kant entiende que la *Ilustración* consiste en el hecho por el cual el hombre sale de la minoría de edad y su divisa fundamental es *¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento!* Aun así, tal como lo ha destacado Mario Bunge, la *Ilustración* no llegó oportunamente a la Península Ibérica. Según este autor, esta fue una de las pocas regiones de Europa occidental que escapó en gran medida de los tres grandes movimientos de ideas, sentimientos e instituciones que forjaron la modernidad: el Renacimiento, la Reforma y la *Ilustración*. En pleno siglo XVIII, España gastaba más en censurar los libros de los autores ilustrados que en actualizar a los sacerdotes que predicaban contra las herejías de Copérnico, Galileo o Descartes, y otros gigantes del pensamiento.

IMAGINACIÓN Concepto de larga tradición en la historia del pensamiento, al punto que es difícil encontrar otra facultad humana sometida a tantas interpretaciones. En su forma más extendida, la *imaginación* carece de límites y posee una infinita capacidad de elaboración de ideas y proyectos, a partir de los elementos que encuentran en la memoria. Desde luego, es preciso enfatizar que la imaginación ante todo depende de la experiencia acumulada, aún cuando esa misma experiencia no garantiza una *imaginación* fértil. Para David Hume, tiene la función de relacionar unas ideas con otras siguiendo una ley propia, esto es, vinculándolas de un modo libre. Las obras de la *imaginación*, dice Virginia Woolf, son como telas de araña:

están atadas a la realidad, muy levemente quizá, pero atada por las cuatro puntas. La memoria, en cambio, reúne las ideas en el mismo orden en que aparecieron al sujeto que conoce. El poeta romántico Samuel Coleridge enfatizaba que la *imaginación* reconcilia los opuestos y resuelve las contradicciones. En la filosofía de Kant, es el elemento constructor de la subjetividad, puesto que enlaza las intuiciones de la sensibilidad con las categorías del entendimiento. Para el psicólogo ruso Lev Vigostsky, su principal característica es la capacidad para combinar y crear a partir del material que le proporciona la experiencia. De acuerdo con Alejandro Jodorowsky, hay cuatro elementos que constituyen la base de la *imaginación*: disminución, amplificación, división y multiplicación. A éstos se suma luego la mezcla. La *imaginación* contribuye a enriquecer en el hombre sus posibilidades de pensar, de sentir, de vivir y por cierto de crear. Ninguna de las manifestaciones de la creatividad humana sería explicable sin recurrir al concepto de *imaginación*, pero al mismo tiempo ningún proyecto creativo sería posible sin la razón. Pensadores modernos como Bacon y Descartes, así como el ilustrado D'Alambert, despreciaron la *imaginación* en su interés por destacar las bondades de la razón. Afortunadamente, esa tendencia no nunca fue unánime y tampoco prosperó. En contraste, el poeta John Keats, un romántico inglés, escribió que no estaba seguro de nada excepto de la santidad de los afectos del corazón, y la verdad de la *imaginación*. En el punto más alto de la hipérbole, William Blake sostenía que es el único modo auténtico de existencia humana. Jean Chevalier afirma que la *imaginación* ya no puede ser vilipendiada como la loca de la casa, y más bien debe ser considerada como la hermana gemela de la razón, inspiradora de muchos descubrimientos y del progreso. Albert Einstein llegó a reconocerla como un recurso más valioso que la razón en tiempos de crisis. También es posible entender que la *imaginación* es una particular manera de pensar, que incluye como elemento decisivo la capacidad de centrarse en lo que podría ser y no sólo en lo actual o concreto. Pero fue probablemente el surrealista André Bretón, quien con mayor fuerza hizo una defensa de la imaginación. En sus *Manifiestos del Surrealismo* se puede leer que es gracias a la *imaginación* que llegamos a saber lo que podríamos ser en el futuro. El filósofo Hegel intentó una distinción radical entre imaginación y fantasía, argumentando que siendo ambas manifestaciones de la inteligencia, la primera es reproductora y la segunda es creadora. Sin embargo, esta distinción no prosperó y en el lenguaje habitual ambos conceptos tienden a confundirse.

INCERTIDUMBRE Estado de perplejidad o de inquietud que se presenta cuando los referentes habituales se desdibujan o resultan insuficientes para comprender lo que está pasando. Tal vez la mejor definición la dio Ortega y Gasset cuando dijo: *Incetidumbre es no saber qué pasa cuando eso es precisamente lo que pasa*. Desde antiguo la incertidumbre ha sido objeto de preocupación y reflexión, tal como se observa en la advertencia del poeta Solón de Atenas: *En todas las cosas hay riesgo y nadie sabe en qué va a concluir un asunto recién comenzado*. Edgar Morin postula que la condición humana está marcada por dos grandes incertidumbres: la incertidumbre cognitiva y la incertidumbre histórica. A su juicio existen tres principios de incertidumbre en el conocimiento: 1. El primero es cerebral: el conocimiento no es nunca un reflejo de lo real sino siempre traducción y reconstrucción, es decir, que comporta riesgos de error. 2. El segundo es psíquico: el conocimiento de los hechos es siempre tributario de la interpretación. 3. El tercero es epistemológico: resulta de la crisis de los fundamentos de la certeza en filosofía y luego en la ciencia. Jorge Wagensberg sostiene que hay dos maneras de enfrentar la *incertidumbre*. Por una parte,

aferrarse con fiereza a ideas infalibles e inmutables que reducen fácilmente todas las perplejidades. Por otra, mantener de manera permanente la búsqueda de nuevas ideas con el fin de ampliar el conocimiento disponible. En la primera posibilidad las ideas están cosificadas, y en la segunda las ideas se desean y son fuente continua de goce intelectual. Hablando con rigor, dice André Comte-Sponville, sólo puede haber elección allí donde se presenta la *incertidumbre*. En términos sociológicos las comunidades menos participativas tienden a aumentar la *incertidumbre*, en tanto que disminuye a mayor conocimiento del entorno social, económico y cultural.

INDETERMINISMO Doctrina que rechaza la noción de que los acontecimientos del mundo físico y espiritual están predeterminados con absoluta precisión, o gobernados de alguna manera en todos sus detalles. Considera infundada la suposición relativa a una conjunción constante de causas y efectos, y concibe el futuro como una experiencia abierta, indeterminada, con enorme capacidad para sorprender y producir órdenes nuevos. Directa o indirectamente, esta doctrina está a la base de cualquier intento por defender el valor positivo de la creatividad, como un aspecto central de la conducta humana.

INERCIAS Fenómeno muy característico de la mente y de los sistemas sociales, consistente en la mantención de ciertas prácticas o conductas que han perdido toda funcionalidad. Lo que representa un avance en un cierto momento, y bajo ciertas condiciones, llega ser una carga y un obstáculo, sin que las personas comprometidas lo adviertan. Se destinan recursos y tiempo en sostener prácticas que han perdido su contenido original.

INNOVACIÓN Modificación introducida en forma deliberada en un sistema, con el propósito de mejorar o perfeccionar algún aspecto de su estructura, contenido, funcionamiento o rendimiento. Se trata de un cambio definido como positivo, que se ejecuta conscientemente y efectivamente, y por tanto corresponde a una forma de creatividad aplicada. En términos generales la innovación depende principalmente de las personas, los grupos y las prácticas que ellos implementan. Los recursos materiales son importantes, pero estos últimos no determinan el tipo y relevancia de los cambios. Pequeños cambios se convierten en innovaciones significativas cuando se hacen en forma sostenida y con una orientación consistente, debido a que producen mejoras en el tiempo en forma acumulativa. Siempre es posible innovar en una organización o en un sistema que se desenvuelve en condiciones estables. Joseph Schumpeter, el estudioso que puso la *innovación* en el centro de la temática económica, describía las innovaciones como la introducción de nuevas combinaciones, de procedimientos y objetos, que, siendo o no nuevos, son utilizados de manera original en un contexto dado. Sobre la posibilidad de innovar en las organizaciones, se pueden formular tres afirmaciones: 1. La *innovación* depende principalmente de las personas y los grupos. Los recursos materiales son importantes, pero ellos no determinan el tipo y relevancia de los cambios. 2. Pequeños cambios se convierten en innovaciones significativas cuando se hacen en forma sostenida y con orientaciones consistentes. Estos cambios producen mejoras en el tiempo debido a su carácter acumulativo. 3. Siempre es posible innovar en un sistema que se desenvuelve en condiciones estables. Desde una perspectiva psicosocial, Serge Moscovici propone hablar de una influencia que se produce por obra de una minoría desprovista de poder y apoyada sólo en su estilo de comportamiento, designada como *minoría activa*. Esta minoría introduce cambios en un sistema aceptado por una mayoría sin disponer de recursos especiales. La *innovación*, en la

medida en que cuestiona lo aceptado, obliga a una negociación inesperada que exige complejos ajustes personales y grupales. Esta negociación entre una mayoría defensora de la tradición y una minoría activa, se establece a partir de un conflicto que resulta precisamente de la existencia de posiciones rupturistas. En este sentido, queda claro que las minorías activas son creadoras de conflictos, y que la negociación planteada entre la mayoría y la minoría está centrada en un conflicto que previamente no existía.

INNOVACIÓN INCREMENTAL - RUPTURISTA Se habla de *innovación incremental* cuando los cambios introducidos en un sistema son graduales, relativamente lentos y no alteran fundamentalmente sus bases o fundamentos. Por el contrario, se designa como *innovación rupturista o de ruptura* a una transformación drástica, rápida, que altera por completo la constitución y funcionamiento de un sistema. Este último caso es equivalente a un cambio de paradigma. Innovaciones de ambos tipos se pueden producir en todos los sistemas sociales: en la ciencia, la política, la cultura, en todo tipo de organización social y hasta en las formas de pensar.

INSIGHT Concepto proveniente de la psicología de la gestalt. Equivale a una reorganización del campo perceptual, es decir, al reemplazo de una estructura perceptiva por otra diferente. Un sinónimo de *insight* es discernimiento, entendido este último término como la percepción súbita de una relación que conduce a la solución de un problema. Muchos autores identifican *insight* con iluminación o con la experiencia *jaja!* Según Robert Sternberg y Todd Lubart, la posibilidad de que el *insight* se produzca es mayor cuando las personas: 1. Ven las cosas en una corriente de datos cuya continuidad escapa a la percepción común. 2. Combinan fragmentos de información de manera poco habitual. 3. Frente a un nuevo problema advierten la relevancia de información anterior.

INTELLECTUAL Del latín *inter legere*, esto es, leer en el interior. Designación genérica referida a personas que valoran de preferencia la actividad del pensamiento, y trabajan principalmente en la creación, divulgación y aplicación de las ideas, con el fin de producir nuevas interpretaciones o narraciones. También puede ser entendido como una persona que crea, modifica y aplica conocimientos. En un sentido radical, un *intelectual* es quien propone interpretaciones que alteran los puntos de referencia, que rompen la tranquilidad de los enfoques consagrados, y por tanto obligan a nuevos cursos para el pensamiento. Hannah Arendt dice simplemente que la esencia del *intelectual* consiste en fabricar ideas sobre cualquier asunto. El historiador Jacques Le Goff, se refiere al *intelectual* como alguien que tiene por oficio pensar y enseñar su pensamiento, de modo que su rasgo distintivo sería la complementación entre reflexión personal y su difusión por medio de un acto formativo. En un sentido algo desmedido, el historiador Paul Johnson lo define como aquel que piensa que las ideas son más importantes que las personas. El sociólogo Gabriel Gyarmati encuentra el factor principal que distingue cualitativamente al *intelectual*, en la relación que tiene con los valores que una sociedad considera fundamentales para interpretar el presente, formular sus aspiraciones y metas para el futuro, y orientar, regular y avaluar la conducta de sus miembros. El sentido crítico y el aprecio por la libertad, con seguridad, son los rasgos que realmente distinguen la actividad intelectual. Alan Watts dice que la adhesión ideológica y la militancia son un suicidio intelectual, indicando con ello el valor central que tiene para un *intelectual* la independencia de pensamiento. Los intelectuales son básicamente creadores en el ámbito del pensamiento, y por extensión del conocimiento y

las ideas. Sus medios de expresión pueden ser tan variados como el ensayo, el discurso o el cine. La contribución creativa de los intelectuales para una sociedad es relevante, porque son ellos los que generan las grandes visiones de mundo y las orientaciones que ayudan a las personas a tomar decisiones. Sin advertirlo, muchas personas piensan y actúan apoyados en las ideas de filósofos, científicos o escritores, cuyas contribuciones ayudan a dar forma al mundo de la experiencia social. A finales de la década de los 80, el escritor Octavio Paz opinaba que los intelectuales son el gran fracaso de América Latina, debido al atraso dominante en la reflexión política, económica y social del continente.

INTELIGENCIA CIEGA Forma degradada de la inteligencia, que se caracteriza por destruir los conjuntos y las totalidades y por arrancar los objetos de sus ambientes. Expresión acuñada por Edgar Morin para referirse a una inteligencia, generalmente desarrollada en espacios académicos, incapaz de concebir el lazo inseparable entre el observador y la cosa observada. Se vive bajo el imperio de los principios de disyunción, reducción y abstracción, que en conjunto constituyen un verdadero paradigma de simplificación. Sin perjuicio del enorme volumen de conocimientos adquiridos por la ciencia, el error, la ignorancia, y la ceguera progresan al mismo nivel. Según Morin, es preciso una toma de conciencia radical respecto de esta ceguera: 1. La causa profunda del error no está en el error de hecho, ni en la incoherencia lógica, sino en el modo de organización de nuestro saber en sistemas de ideas. 2. Hay una ignorancia ligada al desarrollo mismo de la ciencia. 3. Hay una ceguera ligada al uso degradado de la razón. 4. Las amenazas más graves que enfrenta la humanidad están ligadas al progreso incontrolado del conocimiento, que produce manipulaciones de todo orden, tecnologías para la destrucción, o desarreglos ecológicos. De este modo, se llega a una *inteligencia ciega*, que desintegra toda articulación, y produce un tipo de conocimiento que no está hecho para reflexionar sobre sí mismo, y sólo se presta para ser engranado en las memorias informacionales y administrado por potencias anónimas. Este concepto presupone una crítica a los excesos del análisis.

INTELIGENCIA EMOCIONAL Expresión popularizada por Daniel Goleman y presentada en términos descriptivos como una reacción a la idea dominante que concibe la inteligencia sólo en términos cognitivos. Esta inteligencia reúne las habilidades de autoconocimiento, autodominio, persistencia y capacidad de motivarse uno mismo. Se le atribuyen las capacidades para controlar las emociones, comprender los sentimientos de los demás, tolerar las presiones y frustraciones, trabajar en equipo y mantener una actitud empática, con vistas a favorecer las posibilidades de desarrollo personal.

INTELIGENCIA ESPIRITUAL Como expresión de la tendencia a presentar y describir distintas formas características de la inteligencia, ha ganado mucho terreno la idea de una *inteligencia espiritual*. Originalmente mencionada por Howard Gardner, pero luego descartada para integrar su *teoría de las inteligencias múltiples*, otros autores la han retomado definiéndola como un conjunto de operaciones esenciales en la vida personal, y la vida de los grupos y organizaciones de distinto tipo. De acuerdo con el académico español Francesc Torralba, la *inteligencia espiritual* nos faculta para tomar distancia de la realidad, para elaborar fines, para realizar valoraciones y para preguntarnos por el sentido de nuestra existencia. Habilita para el asombro, para la admiración y la atención plena. Esta expresión parte de la base de que el ser humano no puede ser concebido estrechamente como un sistema psicofísico, sino concebido en una forma amplia como esencialmente espiritual. Task Force sugiere que

la espiritualidad es la dimensión dinámica de la vida humana que concierne al modo a través del cual la persona y la comunidad experimentan, expresan o indagan el sentido de la existencia. Desde una perspectiva abierta, la espiritualidad no está necesariamente vinculada con la religiosidad, y más bien debe entenderse como una posibilidad humana con distintas articulaciones en virtud de contextos y procesos simbólicos. Así, lo espiritual en la medida en que concierne al problema del sentido, afecta no sólo al plano privado, más íntimo, sino a todos los niveles de la existencia, implicando aspectos laborales, políticos y sociales en general.

INTELIGENCIA EXTENDIDA Normalmente las personas actúan en su medio haciendo un uso intensivo de la información, los recursos y las personas disponibles. Esto ha llevado a una concepción de la inteligencia como una capacidad que no se encuentra sólo en la mente o centrada enteramente en el individuo, sino por el contrario extendida, repartida o distribuida en el entorno. Según esta concepción, la cognición humana óptima casi siempre se produce de una manera física, social y simbólicamente repartida. Las personas piensan y actúan con ayuda de diversas tecnologías. Piensan socialmente por medio del intercambio con otras personas, compartiendo información, conocimientos e interpretaciones. Crean ideas y formulan soluciones con ayuda de instrumentos y en contextos que comprometen de diversas maneras a otras personas. Las personas sustentan y desarrollan su pensamiento en virtud de sistemas simbólicos socialmente compartidos, como el habla, la escritura, los lenguajes técnicos o las instituciones. La inteligencia está en el individuo, pero también está extendida o distribuida en su entorno, y resulta artificial intentar separar ambos factores. Un razonamiento de este tipo, seguramente, es el que llevó a Francis Bacon a decir: *Ni la mano ni el intelecto por sí solos sirven de mucho; los instrumentos y las ayudas perfeccionan las cosas*. Por su parte, el psicólogo David Olson destaca la importancia del manejo de las tecnologías y los sistemas simbólicos, y define la inteligencia como una capacidad para el empleo de un medio. Del mismo modo, se pueda hablar de conocimiento distribuido dado que éste no surge de una sola persona, sino de perspectivas que comprometen a muchas personas y de la información obtenida a través de distintos recursos humanos y técnicos disponibles.

INTELIGENCIA FRACASADA La inteligencia fracasa, ha dicho José Antonio Marina, cuando es incapaz de ajustarse a la realidad, de comprender lo que pasa o lo que nos pasa, de solucionar los problemas afectivos, sociales o políticos. Cuando se equivoca sistemáticamente, emprende metas disparatadas o se empeña en usar medios ineficaces. Cuando desaprovecha las ocasiones, cuando decide amargarse la vida o bien se despeña por la crueldad o la estupidez. Agrega Marina, que así como existen esfuerzos científicos por estudiar la inteligencia, debería haber un esfuerzo equivalente por entender la estupidez.

INTELIGENCIAS MÚLTIPLES Howard Gardner, psicólogo de la Universidad de Harvard, propone un enfoque teórico en el cual la inteligencia es concebida como una capacidad múltiple. Para este autor, cada inteligencia es una capacidad situada y distribuida, que sólo puede ser apreciada en conexión con un contexto particular. Está en la mente, pero también en el cuerpo, en los medios y en el ambiente. Inicialmente la definió como una capacidad de resolver problemas o de crear productos, que sean valiosos en uno o más ambientes culturales, pero más adelante se refiere a ella como un potencial biopsicológico para procesar información que se puede activar en un marco cultural para resolver problemas o

crear productos que tienen valor para una cultura. Las inteligencias son potenciales biológicos en bruto, que jamás pueden observarse en forma pura, dado que en la práctica se presentan actuando en conjunto, para resolver problemas y alcanzar fines definidos culturalmente. Lo sustantivo de su teoría consiste en reconocer la existencia de ocho inteligencias diferentes e independientes, que pueden interactuar y potenciarse recíprocamente. La existencia de una de ellas, sin embargo, no es un hecho predictivo de la existencia de alguna de las otras. Las inteligencias propuestas son: *Inteligencia lingüística*: capacidad involucrada en la lectura y escritura, así como en el escuchar y hablar. Comprende la sensibilidad para los sonidos y las palabras con sus matices de significado, su ritmo y sus pausas. Está relacionada con el potencial para estimular y persuadir por medio de la palabra. Corresponde a la inteligencia que puede tener un filósofo, un escritor, un poeta o un orador. *Inteligencia lógico-matemática*: capacidad relacionada con el razonamiento abstracto, la computación numérica, la derivación de evidencias y la resolución de problemas lógicos. Corresponde a la inteligencia que podemos encontrar en un matemático, un físico, un ingeniero o un economista. *Inteligencia espacial*: capacidad utilizada para enfrentar problemas de desplazamiento y orientación en el espacio, reconocer situaciones, escenarios o rostros. Permite crear modelos del entorno visoespacial y efectuar transformaciones a partir de él, aun en ausencia de los estímulos concretos. Podemos encontrar esta inteligencia en un navegante, un arquitecto, un piloto o un escultor. *Inteligencia musical*: capacidad para producir y apreciar el tono, ritmo y timbre de la música. Se expresa en el canto, la ejecución de un instrumento, la composición, la dirección orquestal o la apreciación musical. Por cierto, podemos pensar en compositores, intérpretes, directores o luthiers. *Inteligencia corporal*: capacidad para utilizar el propio cuerpo ya sea total o parcialmente, en la solución de problemas o en la interpretación. Implica controlar los movimientos corporales, manipular objetos y lograr efectos en el ambiente. Comprende la inteligencia propia de un artesano, un atleta, un mimo o un cirujano. *Inteligencia interpersonal*: capacidad para entender a los demás y actuar en situaciones sociales, para percibir y discriminar emociones, motivaciones o intenciones. Está estrechamente asociada a los fenómenos interpersonales como la organización y el liderazgo. Esta inteligencia puede estar representada en un político, un profesor, un líder religioso o un vendedor. *Inteligencia intrapersonal*: capacidad para comprenderse a sí mismo, reconocer los estados personales, las propias emociones, tener claridad sobre las razones que llevan a reaccionar de un modo u otro, y comportarse de una manera que resulte adecuada a las necesidades, metas y habilidades personales. Permite el acceso al mundo interior para luego poder aprovechar y a la vez orientar la experiencia. En general, esta inteligencia puede estar bien representada en cualquier persona adulta y madura. Se trata, en suma, de distintas maneras de vivir y de estar en el mundo. Gardner se ha mostrado siempre dispuesto a revisar este planteamiento y consecuentemente a ampliar o recortar la lista de inteligencias. Así, luego de la primera formulación de la teoría, agregó la *Inteligencia naturalista*, que corresponde a la capacidad de reconocer y clasificar especies de la flora y la fauna. Todos los hombres pueden presentar estas inteligencias, pero claramente en distinta intensidad, y con diferencias en las formas en que se recurre a ellas y se las combina, para llevar a cabo determinadas tareas. En la vida cotidiana operan en armonía, dentro de un cierto *perfil de inteligencias*, de modo que no es fácil reconocer su autonomía e independencia, pero cuando se observa con atención es evidente la naturaleza peculiar de cada una de ellas.

INTERESES DE CONOCIMIENTO De acuerdo con Jürgen Habermas, todo conocimiento tiene raíces históricas y sociales, y se encuentra por tanto ligado a determinados intereses. En oposición a concepciones de carácter más aséptico, subraya que todos los procesos de construcción del conocimiento están conducidos por algún elemento determinante que muchas veces permanece oculto. Ningún saber es neutral por el mismo hecho de que existe al interior de una comunidad. El vocablo *interés* no ha sido elegido por azar, dado que etimológicamente significa *inter entes*, entre los entes o más precisamente entre las personas, al interior de una comunidad. De esta manera, el conocimiento sólo puede ser entendido en relación con los problemas que la humanidad ha enfrentado a lo largo del tiempo. Apoyándose en pensadores como Dilthey, Marx y Freud, este autor entiende que existen tres intereses cognitivos básicos: el técnico, el práctico y el emancipatorio. El *interés técnico*, se dirige a controlar y regular la realidad y se consigue mediante la ciencia empírico analítica. Está asociado al control y la manipulación. El *interés práctico* apunta hacia la comprensión, pero no con la finalidad de formular reglas para manipular y manejar, sino para interactuar con el medio. Está asociado a la aprehensión del sentido y la comprensión de los otros sujetos. Se basa en la necesidad fundamental de la especie humana de vivir en el mundo y formar parte de él. Se consigue de forma típica mediante las ciencias hermenéuticas. El *interés emancipatorio* está relacionado con la libertad y la responsabilidad. Busca liberar a las personas de la ignorancia, las ideas falsas, la comunicación distorsionada y las formas coercitivas de la relación social. Emanciparse, por tanto, significa adquirir la capacidad para actuar autónomamente y decidir por sí mismo. La ciencia social se vuelve emancipadora cuando revela críticamente el modo en que la ideología y el poder intervienen en las relaciones sociales. No se conforma con esclarecer las cosas, sino que intenta crear condiciones para superar la distorsión y avanzar hacia una acción social organizada, cooperativa, una lucha política compartida, donde las personas tratan de superar la irracionalidad y la injusticia que desvirtúa sus vidas.

INTERPRETACIÓN Trabajo del pensamiento consistente en descifrar el sentido oculto de las cosas, en agregar un sentido nuevo o construir un significado. El poeta y estadista Solón, uno de los siete sabios de Grecia, en una clara invitación a interpretar la realidad, decía: *Deduca lo invisible de lo visible*. El historiador romano Tácito, nacido en el siglo I aC, recurre a la palabra *interpretatio* para indicar traducción, pero ya desde el principio esta palabra encerraba una complejidad mayor. En latín, con *interpretatio* se designa más bien la *mediación interpretativa* que necesariamente surge entre un usuario y un determinado enunciado. Está en juego, por tanto, un margen de incertidumbre, de arbitrariedad y también de creación. En la *interpretación* hay algo más que una traducción: se genera una esfera de negociación y de compromiso. Entre los romanos, por ejemplo, el gramático tomaba el texto poético ofreciendo una paráfrasis o un comentario, y el adivino hacía evidente un significado oculto en el sueño. La relación entre el mundo y el sujeto que conoce el mundo no funciona como un espejo. Si hay un mundo, hay también alguien que está en el mundo. Esto significa que hay un sujeto que se dispone, y usa sus capacidades para elegir, organizar y para conocer. Fue Nietzsche quien señaló en forma resuelta que no hay hechos sino interpretaciones, y que por tanto sólo existe un conocer interpretativo. Eso significa que cualquier experiencia de la verdad, habrá de suponer una *interpretación*. Si algo me interesa, dice Gianni Vattimo, es evidente que lo contemplo de modo interesado. Así, el conocimiento nunca será una pura y desinteresada observación de lo real, sino una

aproximación condicionada culturalmente y sujeta al cambio histórico. Un aspecto singular de la *interpretación* está dado por la idea de desenmascaramiento, como ocurre con los maestros de la sospecha: Marx, Nietzsche y Freud. Los procesos de *interpretación* están firmemente relacionados con la creatividad, en la misma medida en que las búsquedas creativas sólo pueden ocurrir a partir de alguna situación inicial en que alguien da un nuevo sentido a las cosas, bajo la forma de una interrogación, por ejemplo, o porque surge una experiencia de tensión, conflicto o insatisfacción, que cambia el sentido de las cosas, tal como se presentaban hasta ese momento.

INTERTEXTUALIDAD Presencia de un texto en otro texto. Relación de copresencia entre textos diversos, de tal modo que unos figuran incardinados en los otros, con o sin mención o referencia. Equivale a una articulación de entre textos, que puede o no ser deliberada o justificada. Neologismo acuñado por Julia Kristeva para expresar la idea de que todo texto, inevitablemente, contiene una absorción o transformación de otro anterior. Está inspirado en la teoría literaria del crítico ruso Mijail Bajtin, en donde se plantea que una novela es una especie de polifonía textual, con muchas voces resonando, y en donde hay apropiación y recreación de lenguajes ajenos. La *intertextualidad* o bien el *intertexto* hace visible la relación, más sutil o directa, de un texto actual con muchos otros, conocidos o no del autor. Apunta a un fenómeno evidente de la creación literaria, que encierra un doble proceso de escritura y lectura, pero de paso abre un difícil debate sobre las diferencias y los límites entre crear y copiar. De hecho, en más de una ocasión se ha pretendido justificar algún plagio, alegando que se trata de un ejercicio de *intertextualidad*. Este es un concepto que gradualmente ha ganado importancia en la discusión literaria, y que sin duda resulta sugerente para un examen de los procesos creativos, en la medida en que toda creación humana supone siempre una cierta forma de utilización de elementos conocidos.

INTUICIÓN Certeza directa, inspiración fecunda. Medio de llegar al conocimiento de un objeto en forma contrapuesta al conocimiento discursivo. Este es un término de larga historia en la filosofía, que se encuentra incorporado en la actualidad al lenguaje psicológico y también enraizado en el habla común. Se trata de un concepto ciertamente ambiguo, objeto de numerosas discusiones. Mario Bunge reconoce tres significados amplios de *intuición*: 1. Intuición sensible, como una facultad prerracional. 2. Intuición pura, como una facultad superracional, que también puede llamarse intuición de esencias o intuición mística. 3. Intuición intelectual, como una variedad de la razón. Descartes entiende por *intuición* un concepto que forma la inteligencia pura y atenta con tanta facilidad y distinción, que no deja dudas sobre su contenido, o bien un concepto que nace sólo de la luz de la razón y que, por ser más simple, es más cierto que la misma deducción. Comúnmente se entiende la *intuición* como un camino para lograr el conocimiento sin recurrir a la vía racional, lineal, con la que habitualmente se enfrentan los problemas. El músico Stephen Nachmanovitch sostiene que el conocimiento razonado procede paso a paso y deriva de información consciente y parcial, en tanto que el conocimiento intuitivo tiene su raíz en todo lo que sabemos y en todo lo que somos. Sobre este asunto hay distintas maneras de interpretar: el filósofo neohegeliano Harold Joachim, por ejemplo, prefiere decir que la *intuición* es una idea cuyo proceso e historia se encuentran ocultos. Esto significa que la *intuición* debe entenderse como la condensación de una larga experiencia, una manifestación de un saber comprimido y cristalizado. Ello explica que muchas veces un experto pueda tomar decisiones rápidas, eludiendo algunos pasos lógicos, como expresión de una economía

mental conferida por una vasta experiencia anterior. El psicólogo Robert Sternberg propone definir tres clases de *intuición*, para fundamentar el pensamiento creativo: 1. Intuición de la codificación selectiva, que permite reconocer la relevancia de una información que no es inmediatamente obvia al enfrentar un problema. 2. Intuición de comparación selectiva, que permite comprender el valor de la información del pasado para resolver un problema presente. 3. Intuición de combinación selectiva, que permite reunir fragmentos de información cuya relación no es evidente.

INVESTIGACIÓN Proviene del latín *in*, en, y *vestigare*, hallar o indagar. En su sentido académico y científico equivale a un proceso complejo, reflexivo, sistemático y controlado, que tiene por finalidad encontrar o formular nuevos conocimientos. Investigar es buscar. Toda *investigación* comienza con una pregunta a la que se le busca respuesta o con un problema al que se le busca solución. En ese sentido, debe entenderse que todo genuino proceso de *investigación* es un proceso de búsqueda creativa.

JUEGO Proviene de *ludus*, espectáculo, y del sánscrito *lila*, que refiere al *juego* divino en el que se despliega el cosmos en un proceso gozoso y lleno de amor. Da lugar al vocablo lúdico que tiene un sentido descriptivo, y se usa especialmente para indicar la función que tiene el *juego* en la vida humana, y aun en los animales. La experiencia lúdica ha sido estudiada desde muchos enfoques: psicológico, biológico, estético, cultural, entre otros. También se ha empleado como adjetivo para identificar ciertas formas del pensamiento filosófico contemporáneo. De acuerdo con el historiador Johan Huizinga, el *juego* es una actividad libremente asumida, voluntaria, esencialmente placentera. Una actividad desinteresada, sin propósito ulterior, intencionalidad o búsqueda deliberada de algún beneficio. Es válida en sí misma, contiene su propio sentido: no tiene un *por qué*. Es provisional y se desarrolla dentro de límites temporales y espaciales determinados, como si estuviese al margen del curso habitual de la vida, acompañada de una conciencia de *ser de otro modo*. Es actividad creadora de un orden propio y absoluto, sometido a reglas que determinan un modo de hacer las cosas y los límites de todo lo que tiene sentido. Regularmente va acompañado de tensión y encierra un elemento de competencia. El *juego* exige tomar riesgos, porque sin ellos desaparecería el placer de la victoria. En el contexto del *juego* las personas arriesgan más porque se sienten a salvo. Chevalier afirma que el *juego* alcanza un simbolismo múltiple: de lucha contra la muerte (juegos funerarios), contra los elementos (juegos agrarios), contra las fuerzas hostiles (juegos guerreros), o contra uno mismo (el propio miedo, la debilidad, la duda). Como en la vida real, pero en un marco determinado de antemano, el *juego* articula las nociones de totalidad, regla y libertad. El *juego* ofrece una oportunidad para ir más allá de los límites de la experiencia ordinaria. En el *juego* agonístico, por ejemplo, el participante debe recurrir a lo mejor de sus habilidades para enfrentar a sus adversarios. Friedrich Schiller considera el juego como el fundamento del impulso artístico, y llega más lejos al decir que solo se es una persona completa cuando se juega. Horace Freeland interpreta que el trabajo científico, en un sentido profundo, tiene características de juego. Un pintor, un poeta, un escritor, un matemático o un físico, lo mismo que un niño que juega, están tratando de resolver un problema. Muchos científicos han insistido en esta idea. Se trata de un complicado y excitante juego creativo en el que intervienen la curiosidad, una cierta pasión por el saber, el esfuerzo, la disciplina y la casualidad. Un *juego*, al igual que el arte, no se puede desarrollar sin la complicitad del inconsciente. Isaac Newton, probablemente el científico más grande de la historia de la humanidad, comparaba

su trabajo con el *juego*, diciendo que se veía como un niño jugando en la playa, divirtiéndose al encontrar nuevas piedras o conchas, mientras el gran océano de la verdad permanecía sin descubrirse frente a él. El gran inventor Thomas Alva Edison, confiesa que el proceso de inventar le recuerda sus mejores momentos de la infancia, porque es como un *juego* libre y placentero. Arnold Toynbee afirma que el logro supremo es desdibujar la línea que separa el trabajo del *juego*.

JUICIO DIFERIDO Procedimiento que consiste en suspender todo juicio evaluativo, sea positivo o negativo, con el propósito de favorecer la acumulación de ideas, especialmente al comienzo de un proceso creativo. El supuesto fundamental que está a la base de este procedimiento, es que durante una búsqueda creativa hay momentos en que la acumulación es más valiosa que la evaluación. Es importante comprender, sin embargo, que se trata de una suspensión momentánea y no permanente. La evaluación no podría ser excluida totalmente, dado que es clave para cualquier etapa de concreción.

LIBERTAD Esta palabra designa uno de los problemas más arduos del pensamiento filosófico occidental. En este complejo cuadro, se pueden distinguir dos grandes líneas de reflexión. Por una parte, están los pensadores deterministas, que niegan la libertad humana porque asumen que todo acto humano sólo es consecuencia de un conjunto de estructuras anteriores, ya sea intrínsecas y extrínsecas. En el determinismo, el hombre es concebido como el resultado de una suma de variables y fuerzas previas, en donde no interviene la voluntad. En oposición a la postura anterior, surge la tesis de la persona con capacidad para optar, aunque no en forma absoluta, sino arraigado a unas circunstancias de tipo biológico y cultural. Esto es, el hombre puede decidir dentro de un abanico de posibilidades y construir un proyecto para su existencia. En el período helenístico griego se produjo una gran preocupación por la *libertad*. Diógenes, apodado *El Perro*, por ejemplo, entiende que la mayor *libertad* es no depender de nada ni de nadie y alcanzar así la máxima autonomía. El filósofo Epicuro, por su parte, reconoció en la *libertad* un valor central, que surge en la medida en que el pensamiento es capaz de superar las falsas creencias que lo aprisionan y atemorizan. Más adelante, Kierkegaard afirma que el Yo humano es finalmente la síntesis de posibilidad y necesidad. Habitualmente, se enfatiza que la *libertad* es una condición humana asociada a la posibilidad de hacer lo que se desea. Según el filósofo John Stuart Mill, la única experiencia que merece llamarse libre, es la de buscar nuestro propio bien, eligiendo el camino que queremos recorrer, pero sin privar a los demás de tomar sus propias decisiones. Cada persona es el guardián de su salud, sea física, mental o espiritual. Para Mill, la humanidad se beneficia dejando que cada cual viva a su manera, porque el hombre se diferencia de los animales no tanto por su entendimiento o su condición de inventor de instrumentos o métodos, sino por tener capacidad de elección. La *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, de 1789, se aproxima a esta interpretación, al plantear que la *libertad* consiste en poder hacer todo lo que no daña a los demás. Puestas así las cosas, se asume una descripción exterior de la condición libre, porque sería el medio o el entorno el que permite o prohíbe, pero se olvida que sólo cuando hemos escogido un rumbo, el medio en que vivimos nos impone dificultades o nos ofrece condiciones favorables. Mortimer Adler reconoce tres acepciones ligadas al concepto de *libertad* en la historia de la filosofía: 1. Como autorrealización: el hombre es libre cuando puede realizar lo mejor para sí mismo. 2. Como autocontrol: el hombre es libre cuando hace lo que debe. 3. Como autodeterminación: el hombre es libre cuando puede elegir y ejercer su voluntad.

¿Cómo se relaciona la libertad con la creatividad? Una alternativa a este respecto, es entender la *libertad* como la capacidad para otorgar valor a las cosas. Las cosas y las acciones no tienen peso propio, son las personas las que les otorgan o les niegan gravedad. Cada aspecto de la existencia exige valorar y optar. El acto libre, de esta manera, debe entenderse como aquel que asigna sentido tanto a la propia vida como al entorno. De esta manera, libre no es quien hace lo que quiere, sino quien sabe lo que hace. El intelectual griego Nikos Dimou, ha dicho que mientras no sepamos quiénes somos, mientras no sepamos qué queremos, mientras no tengamos ideas claras y sentido de la responsabilidad, pasaremos de una dependencia a otra. La libertad, por tanto, no sólo exige determinación, sino también conocimiento y juicio. Un resultado creativo se reconoce porque posee originalidad y relevancia. Ahora bien, relevante es aquello que tiene valor para una persona en un contexto y tiempo específicos, de acuerdo a requerimientos determinados. Esto significa que no se trata de algo objetivo y puede variar de una persona a otra. No existe una relación necesaria entre hecho y valor. Decidir que algo es relevante, es optar, despejar una duda, escoger una alternativa, y ello pone en juego necesariamente una definición personal. En una palabra, se precisa un sentido de identidad y de *libertad* personales para alcanzar la creatividad. Históricamente la *libertad* se generó a partir de la experiencia de la esclavitud. Como valor central y nuclear se construyó por primera vez en la antigua Atenas hacia el siglo VI de la era antigua. No corresponde a una esencia, a una revelación, ni simplemente a un hallazgo, sino a un valor inventado y luego tenazmente promovido. Entre los griegos no llegó a identificarse con la anarquía, sino con una existencia ordenada al interior de una comunidad sujeta a códigos establecidos y respetados por todos. Los antecedentes son variados, pero con propiedad se puede decir que se encuentra bien establecido en la oración fúnebre de Pericles, pronunciada hacia la segunda guerra del Peloponeso, que enfrentó a atenienses y espartanos. Una acentuada conciencia sin precedentes históricos, respecto de la idea de *libertad* como un valor sin contrapeso de las comunidades humanas y de la convivencia política. Desde esa fecha ha sido objeto de interminables y apasionadas discusiones. Karl Popper establece una alta valoración de la *libertad*, al punto de decir que es más importante que la igualdad, dado que el intento de realizar la igualdad pone en peligro la *libertad*, y cuando ésta se pierde ya no puede haber igualdad ni siquiera entre los más libres. El académico Jorge Estrella aporta tres razones en favor de la *libertad*: 1. Es una refutación del determinismo en el ámbito de lo humano. 2. No tenemos más opción que asumir la tarea de estimar, de asignar sentido al mundo, a nuestras acciones dentro de él y a las de nuestros prójimos. 3. Cuando escogemos una sociedad plural como valiosa, no podemos apostar por una sociedad que niega la diversidad. Finalmente, es bueno recordar que Miguel de Cervantes, en la segunda parte de su memorable *Quijote*, ofrece una atractiva aproximación a este concepto: *La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombre.*

LIBERTAD DE CONCIENCIA Es la soberanía para pensar, elegir, adherir, profesar y ciertamente decidir exclusivamente en función de la propia voluntad. Un tipo de libertad que se sustrae a las presiones, potenciales riesgos o incluso amenazas. El filósofo inglés John Stuart Mill la define como una libertad de pensar y sentir, de forma absoluta en materia de opiniones y

sentimientos, y sobre toda cuestión práctica, especulativa, científica, moral y teológica. Tempranamente la *libertad de conciencia* desató discusiones y divergencias difíciles de conciliar. El mismo John Locke, decidido defensor de la tolerancia, pensaba que era un derecho restringido, y en los hechos se lo negaba a los papistas, musulmanes y ateos. Martín Lutero establecía un límite insalvable, dado que en lo fundamental la conciencia debe estar atada a la palabra de Dios. En contraste, Pierre Bayle postula una aceptación sin restricción de la conciencia y termina asimilando *libertad de conciencia* y tolerancia. Esta expresión, habitual en las sociedades contemporáneas, aparece en castellano por primera vez con un sentido positivo a comienzos del siglo XVII. En efecto, en la segunda parte de *Don Quijote de Mancha*, el personaje Ricote es el elegido por Miguel de Cervantes para decir que ha conocido lugares en que hay libertad, porque sus habitantes actúan como quieren y viven con *libertad de conciencia*. En la España católica de esa época semejante forma de vida se entendía como una permisividad inaceptable, de modo que hay un sentido transgresor en Cervantes que es bueno reconocer. También es interesante observar que en el mismo año en que se publica este texto, se inicia en Roma el juicio inquisitorial contra Galileo. Históricamente el camino de la *libertad de conciencia* ha estado lleno de obstáculos. Todavía en 1832, fecha de la encíclica *Mirari vos*, el papa Gregorio XVI no estaba convencido de este derecho. Escribe: *Desde el más pestilente pozo de indiferentismo fluye la absurda y errónea opinión, o mejor delirio, de la libertad de conciencia*. Hacia el final del siglo, León XII insistía en que la libertad de culto era una degradación. Desde luego, y por fortuna, las cosas han cambiado. La creatividad ciertamente requiere de espacios de libertad personal y social.

LIBRE ALBEDRÍO Cualquier actuación personal que no está determinada directamente por ninguna coacción exterior. Albedrío viene de arbitrio, sinónimo de voluntad, de modo que actuar conforme al *libre albedrío* significa permitir el despliegue irrestricto de la voluntad. Es la capacidad de tener sentimientos y pensamientos, así como tomar decisiones y realizar acciones que no estén directamente causadas por factores externos. Ejemplo de ello es la negativa a obedecer órdenes en situaciones de alto riesgo, tal como ocurrió con Antígona en la tragedia homónima de Sófocles. En esa ocasión, se opone con gran determinación a una orden del poderoso rey Creonte. Es una disputa que no tiene ninguna posibilidad de ganar, los riesgos son extremos, es casi una derrota anticipada. Su hermana Ismenia se lo advierte: *De ningún modo es bueno perseguir lo imposible*. ¿Por qué, entonces, semejante desmesura? El cuerpo de Polinices yace insepulto fuera de la ciudad, contraviniendo el buen sentido, el respeto tradicional hacia los muertos, y las mismas disposiciones de los dioses. Antígona no tiene poder material, pero es fuerte en sus convicciones. Es descubierta enterrando el cadáver y es destruida. Desde el inicio se trataba de un enfrentamiento desigual: por un lado la costumbre aceptada, por el otro, una norma discrecional, impuesta arbitrariamente. Antígona obró conforme a un valor mayor y tomó una decisión que respondía sólo a un núcleo de decisión interior. En la creatividad, muchas veces las personas actúan llevando las cosas más allá de las reglas, recomendaciones o imposiciones del entorno. Como en tantas materias, en esta también hay enfoques opuestos. Arthur Schopenhauer, por ejemplo, niega toda posibilidad al *libre albedrío*, dado que el mundo está gobernado por una voluntad ciega.

LÍDER ORDINARIO - INNOVADOR - VISIONARIO Líder es la persona que mediante la palabra y el ejemplo personal, influye de forma manifiesta en las conductas, pensamientos y sentimientos de otras personas. De acuerdo con Howard Gardner, líder es una persona que

cuenta y encarna una historia que un público amplio aprecia o quiere escuchar. El arte de un líder, de acuerdo a este autor, es crear y refinar un relato que capte la atención y estimule el compromiso de sus seguidores, por la vía de modificar sus nociones sobre quiénes son, con qué están comprometidos y qué quieren lograr y por qué. Desde el punto de vista del carácter innovador de esas historias, existen tres tipos de líder: 1. Líder Ordinario: es el más común, simplemente relata la historia tradicional de su grupo con la mayor eficacia posible. 2. Líder Innovador: se define así porque recoge una historia que se encuentra latente en la comunidad y la presenta desde una perspectiva nueva o con un sesgo inédito. 3. Líder Visionario: en este caso el líder no está satisfecho meramente con relatar una historia corriente o reactivar una historia del pasado, sino que crea una historia hasta entonces desconocida para la mayoría y obtiene éxito al trasmitirla a los demás. Gardner plantea que los líderes destacan por cierto tipo de inteligencias. En primer lugar, están dotados para el lenguaje, de modo que pueden narrar historias eficaces y, con frecuencia, también pueden escribirlas. En segundo lugar, tienen una gran capacidad interpersonal, lo que les permite comprender las aspiraciones y los temores de otras personas, a las que pueden influir. En tercer lugar, tienen inteligencia intrapersonal, de modo que se muestran dispuestos a reflexionar sobre su propia trayectoria. Por último, los líderes más eficaces pueden abordar cuestiones existenciales y ayudar así al público a comprender su lugar en la vida, a clarificar sus objetivos y a sentirse comprometidos con algo que tenga sentido para ellos.

LÓGICA CIRCULAR En el sistema sociocultural anterior a la racionalidad lógica, en el espacio del mito, el mundo gira en círculo y lo mismo hace el pensamiento. Está organizado de un modo lógico preciso, y fundado en el tratamiento inclusivo de las oposiciones. Perfectamente reconocidos y marcados semánticamente, los polos antitéticos no se excluyen mutuamente. Más que de oposición binaria, en este caso deberíamos hablar de unión binaria, conforme a la proposición de María Daraki. Enfrentados cara a cara, los opuestos son igualmente necesarios para el sistema, que no prevé ninguna salida. Muy al contrario, la unión circular domina en todas partes, en los movimientos de los dioses, en sus identidades, en el sistema alimenticio, en la filiación y, por último, en el modo lógico que lo fundamenta.

LÓGICA DE LA AMBIGÜEDAD Un rasgo característico de la construcción intelectual que representa el mito griego es su tratamiento de las oposiciones. Su pensamiento y su lenguaje reposan en la ambigüedad, como categoría básica. Se trata de una forma del pensar en la que los extremos siempre actúan sin que se consiga un equilibrio, una integración, se verifique una exclusión, ni aparezca diseñada una contradicción. En el mito griego, permanentemente, hay dos polos que constituyen en conjunto una totalidad. Su lenguaje está íntegramente dominado por un aspecto doble y ambivalente, cualquier ganancia o ventaja tiene su contrapartida, todo bien esconde algún mal. Día y noche se apoyan, se cruzan, se oponen, se intercambian, sin anularse jamás, no puede haber uno sin el otro. A esta particular expresión del mito griego, los helenistas franceses Marcel Detienne, Jean-Pierre Vernant y Pierre Vidal-Naquet la han llamado *lógica de la ambigüedad*. Se trata de una valiosa manifestación del pensamiento, porque se acerca bastante a los momentos del proceso creativo en que se consigue superar las dicotomías rígidas, con el propósito de avanzar a nuevas formas de integración.

LÓGICA FLUIDA - RÍGIDA De acuerdo con Edward de Bono, la *lógica rígida* es la lógica tradicional fundada en el *es* y en la *identidad*, de modo que con ella la mente sólo puede ver aquello

para lo que está preparada. En tanto que la *lógica fluida* se fundamenta en el *hacia* y funciona como un fluido, enfatizando la importancia del contexto. De Bono ha sostenido que el cerebro no tiende naturalmente a la creatividad, dado que actúa como un sistema auto organizador de información, que propicia la repetición y la rigidez. La información que ingresa al sistema se organiza a sí misma, en una sucesión de estados temporales estables, que se suceden hasta formar una secuencia. Esta última tiende a permanecer y a constituirse en un patrón permanente, para recibir y procesar toda la información que ingresa posteriormente. Según este enfoque, el cerebro está lejos de ser un sistema creativo espontáneo y más bien se comporta en forma rutinaria. Por esta razón, resulta crucial desarrollar la *lógica fluida* que tiene la propiedad de conducirnos hacia nuevas visiones.

MAESTROS DE LA SOSPECHA Desde siempre la filosofía ha sido un terreno fértil para el ejercicio del pensamiento crítico. Incluso es evidente que la crítica, en su amplio sentido, es consustancial a su historia y desarrollo. Más aún, la cultura occidental se ha construido sobre sospechas permanentes, dirigidas hacia los dogmas, las tradiciones y las creencias consagradas. Con todo, fue recién el filósofo francés Paul Ricoeur quien acuñó la expresión *maestros de la sospecha* para nombrar con ella a tres grandes pensadores: Carl Marx (1818-1883), Friedrich Nietzsche (1844-1900), y Sigmund Freud (1856-1939). Pensadores que siendo contemporáneos, no tuvieron vínculos entre sí, debido a que únicamente el último de ellos pudo conocer la obra de los dos restantes. Como sea, el hecho es que desde la mitad del siglo XIX, y cubriendo la primera mitad del XX, en conjunto transforman radicalmente la tarea del pensar. Vamos por lo primero: un maestro es quien enseña, guía, provoca, sugiere, abre espacios para el pensamiento y la vida, con una potencia superior a lo habitual. Sin embargo, sólo se convierte en un *maestro de la sospecha*, cuando cultiva el pensamiento crítico de un modo consistente y radical, esto es, yendo a la raíz de las cosas. Un ejercicio intelectual en el límite de sus posibilidades, en su máxima tensión; y bajo cualquier consideración más allá de la fe y de la metafísica. Un pensar libre y ciertamente valeroso. Todavía más, tal como ocurre con estos maestros, en una perspectiva crítica que no es meramente destructiva, sino asociada a una hermenéutica, a nuevas formas de la comprensión. En lo fundamental, despejan el horizonte para una palabra más genuina, para *un nuevo reinado de la Verdad*, dice Paul Ricoeur. Después de ellos, cada uno a su manera, y al margen de acuerdos y desacuerdos, los asuntos que trataron ya no pudieron ser abordados de la misma manera, porque han alterado de manera significativa la visión moderna del hombre, al llevar a cabo una punzante crítica del sujeto y de la idea de hombre. Como consecuencia de sus planteamientos, el hombre como tal se convierte en un ser problemático, un enigma para sí mismo, ahora carente de certezas sólidas. Conforme a Ricoeur, los *maestros de la sospecha* ponen en cuestión los fundamentos mismos de la tradición intelectual occidental, particularmente aquellos referidos a la Modernidad. Muestran que no existe un sujeto fundador, autónomo, arquitecto de su propia existencia, porque está dominado por fuerzas o inercias que lo determinan y sobrepasan. Con Descartes la duda apuntaba a las cosas, a la percepción del mundo, pero jamás llegó al punto de invalidar a la propia conciencia. Con los *maestros de la sospecha*, en cambio, la crítica impone una duda sobre la conciencia, y sus pretensiones de autonomía y grandeza. Los tres denuncian como falso saber, y en último término meros disfraces, a las certezas que envuelven a la conciencia social, en el caso de Marx, la conciencia moral, en Nietzsche, o la conciencia como tal, en Freud. Inician la disolución del antropocentrismo moderno, de la

misma manera que la Modernidad había descompuesto el teocentrismo medieval. Aún así, conviene insistir en que no son partidarios de pulverizar la conciencia sino más bien de extenderla. Marx desarrolló de modo radical un enfoque materialista, en donde la propia conciencia es resultado de las condiciones materiales presentes en cada sociedad. Con ello surgió una comprensión del ser humano como pura organización material, en clara oposición con la influyente antropología platónica, y el extendido humanismo cristiano. Marx niega validez a la idea de creación divina. El hombre no es un ser creado ni dependiente de un poder superior. El proyecto marxista aspira a ganar el máximo de autonomía para el hombre, como resultado de su racionalidad y esfuerzo. Nietzsche, por su parte, anuncia la muerte de Dios como un punto clave de su propuesta filosófica. La consecuencia de este acontecimiento tiene una dimensión gigantesca: se ha llevado la sospecha al corazón de la cultura, trastornando la idea de hombre, de la verdad, de la historia, del bien y del mal, de la salvación, de la perdición y de la existencia entera. Por primera vez en la historia surge un ateísmo radical, consiente y elaborado, que apunta a la disolución del sentido y la razón. La muerte de Dios, y con ella el desplome de los valores tradicionales, del nihilismo que empobrece la vida, es la condición para el renacer del hombre y su pleno desarrollo. Freud, a su turno, propone una interpretación de tal amplitud y radicalidad que sólo puede ser entendida una interpretación de la cultura entera. Ésta incluye una forma de terapia, una estructura del psiquismo humano y la sexualidad, un enfoque sobre el origen de la religión, el comportamiento de las multitudes, la génesis del arte, la interpretación de los sueños, de los actos fallidos, de la conducta neurótica, entre otros temas. Reinterpretó el fenómeno de la conciencia y estableció provocativamente que el hombre actúa, pero sin conocer las verdaderas causas de su acción. En conjunto, estos autores se pronuncian en contra de la falsa conciencia religiosa, agregando que la superación de la religiosidad es el único camino para la emancipación. Estos *maestros de la sospecha* interpelan a su época de un modo inescapable, obligando a nuevas interpretaciones sobre el hombre, su relación consigo mismo, con el mundo y con el sentido de su existencia. Es difícil quedar indiferente después de conocer esta crítica poderosa, que alcanza hasta las convicciones más estables. Es evidente que la tarea cumplida por estos autores, representa una elevada manifestación de creatividad intelectual. Cada uno de ellos fue capaz de apropiarse de las ideas presentes en su cultura, prolongándolas en una reflexión con un gran sentido propio. Todos recibieron de manera evidente la influencia de autores anteriores, construyendo desde allí un modo de pensar de alta originalidad, y mostrando de paso que sólo se puede pensar bien conociendo lo que otros han pensado. A título de ejemplo, Marx leyó a Hegel y a Feuerbach; Nietzsche conocía bien el mundo griego antiguo, el romanticismo alemán y la filosofía de Schopenhauer; y Freud proyectó ideas presentes en Empédocles, Spinoza, Schopenhauer y el mismo Nietzsche. Sin duda, en una medida importante, el futuro del pensamiento occidental depende de la capacidad de asumir reflexivamente la crítica de estos maestros.

MEME Unidad de información cultural. Neologismo introducido por el zoólogo Richard Dawkins, para designar una unidad básica de algún tipo de información construida socialmente, que luego se enseña, imita y asimila, pasando de una persona a otra o de un grupo a otro, hasta adquirir cierta autonomía. Fue creado teniendo en cuenta su semejanza fonética con el término *gen*, que representa la unidad mínima de la herencia biológica, y su similitud con memoria y mimesis. De acuerdo con Dawkins, la naturaleza biológica se

constituye a partir de la información articulada en los genes, en tanto que la cultura se construye gracias a la información acumulada en nuestra memoria, de modo que puede recreada de manera incesante. Los *memes* pueden dividirse en unidades discretas, como una idea, una habilidad, una técnica o una costumbre. Resulta evidente que los *memes* son la expresión de una creatividad humana largamente sedimentada. Al mismo tiempo, representan la posibilidad de futuras creaciones.

MENTALIDAD ABIERTA Expresión con la que se ha traducido el anglicismo *mindfulness*, introducido por Ellen Langer y sus colaboradores. Esta autora relaciona la metacognición con la *mentalidad abierta*, a la que llama también *estado mental alerta* o *actitud consciente*. La considera opuesta a las conductas automáticas y la caracteriza con los tres siguiente rasgos: 1. Creación de nuevas categorías. 2. Apertura respecto a la información nueva. 3. Conciencia de la existencia de múltiples perspectivas. Langer sostiene que la *mentalidad abierta* tiende a privilegiar el proceso por sobre el resultado. El resultado es definido, susceptible de crítica con gran facilidad, se obtiene en un momento dado y contiene una serie de características que pueden ser evaluadas. En cambio, el proceso es continuo, relativamente indefinido, pero a la vez mejorable en futuras aplicaciones. Las personas orientadas hacia los procesos tienen mayores posibilidades de reaccionar en un mundo cambiante, en tanto que concentrarse en los resultados fomenta el automatismo, y con ello una rígida dependencia a categorías únicas. Una *mentalidad abierta* implica la creación sistemática de nuevas categorías, la categorización y la recategorización, la clasificación y la reclasificación, a lo largo de toda la experiencia. Es interesante observar que una *mentalidad abierta*, una atención plena en la vida cotidiana con esta característica, admite una analogía con ciertas tradiciones espirituales de oriente.

MENTE BIEN ORDENADA De acuerdo con el filósofo Edgar Morin, una *mente bien ordenada* es aquella que más que acumular el saber, posee una capacidad general para plantear y tratar los problemas, y principios organizativos que permiten unir los saberes y darles sentido. Montaigne ya había planteado, como la primera finalidad de la enseñanza, la siguiente máxima: *Es mejor una mente ordenada que otra bien llena*. Morin afirma que el origen de la reforma del pensamiento, que permitirá alcanzar una mente que trascienda la simple acumulación, mediante principios organizativos fundamentales, está en la voluntad de revisar sin restricción las ideas recibidas y las ideologías en boga, ejerciendo una crítica radical sobre todos los aspectos del mundo contemporáneo.

MENTE ESCOLARIZADA Persona que aprende la necesidad de ser enseñada, renunciando de paso a su identidad y autonomía. Iván Illich acuñó esta expresión para nombrar a una persona incapaz de enfrentar por sí misma las dificultades de la vida cotidiana, creando soluciones propias, y que prefiere estar bajo el alero de una autoridad que le garantice seguridad. Según su interpretación, la escuela se ha apropiado del derecho a enseñar, divulgando una desconfianza respecto de cualquier aprendizaje no programado y estimulando la necesidad de ser enseñado. Los profesores, depositarios de este derecho a enseñar, han hecho de la educación un sinónimo de escuela, y de la escuela una institución obligatoria y tediosa. La mayor parte de lo que se necesita para vivir, no se adquiere en la escuela. Se aprende a vivir fuera de la escuela, sin ayuda de profesores. Es la experiencia concreta la que nos enseña a hablar, a llorar y a reír, a jugar, a pensar y a sentir, a hacer el amor, a intervenir en política, a conocer la amistad, el desafecto o el trabajo. El aprendizaje no necesita manipulación,

ocurre espontáneamente en una interacción directa con el entorno. Illich plantea que la escuela es la principal responsable de generar *mentes escolarizadas*, y propone liberar el aprendizaje del control social, y construir una sociedad desescolarizada.

MENTES PARA EL FUTURO Howard Gardner, autor de la Teoría de las Inteligencias Múltiples, propone cinco tipos de mente que debemos cultivar desde ahora, pero pensando en proyectarnos al futuro. Define diferentes formas de desarrollar la mente, y propone que cada una de ellas se convierta en un objetivo educativo. *La mente disciplinaria*: La mente del futuro debe ser disciplinaria en dos sentidos. En primer lugar, debe dominar las principales formas distintivas de pensar que ha creado el ser humano: la ciencia, la matemática y la tecnología; pero también el pensamiento filosófico, histórico, literario y artístico. En segundo lugar, debe dominar diversas maneras de ampliar la propia formación durante toda la vida, de una forma regular y sistemática. *La mente sintética*: La educación debe partir de las competencias básicas y las disciplinas tradicionales, pero aquí no termina su labor. La cantidad excesiva de información y conocimiento que encontramos cada día, exige capacidades para resumir con precisión; aptitudes para sintetizar de una forma productiva, de modo que la información y el conocimiento disponibles se vuelvan útiles. Este objetivo supone un pensamiento de carácter interdisciplinario; una forma de pensamiento poco comprendida, pero cada vez más importante. *La mente creativa*: En la actualidad, prácticamente todo lo que está sometido a reglas se ejecuta con gran rapidez y precisión, mediante el uso de tecnologías computacionales. Esta tendencia se hará cada vez más acentuada en el futuro, de modo que no podemos conformarnos con aprender conductas repetitivas y rutinarias. Cada vez más, las personas con mayor capacidad de adaptación y propuesta, serán aquellas que puedan ir más allá de la síntesis disciplinaria, a fin de descubrir nuevos fenómenos, nuevos problemas, nuevas preguntas, y nuevas soluciones. *La mente respetuosa*: Siempre ha sido deseable que las personas aprendan a aceptar y valorar la diferencia, de modo que puedan convivir con quienes son distintos. En la actualidad esto es más importante que nunca: si no podemos convivir con los demás, el planeta pronto quedará despoblado o se destruirá irremediablemente. Se necesita una mente que valore y respete la diferencia. *La mente ética*: Es deseable garantizar que el mundo no se destruya, pero también es necesario considerar un mundo en el que realmente sería deseable vivir, habitado por personas honradas, consideradas y constructivas, dispuestas a sacrificar sus propios intereses a favor de las necesidades y los deseos de la comunidad. El respeto se da entre las personas; la ética se ocupa de la forma de la sociedad. Se debe inspirar en los jóvenes el deseo de vivir en un mundo marcado por la integridad, e idealmente guiado por el desinterés. Es preciso educar personas para que estén dispuestas a responsabilizarse por lograr este objetivo. Se vive una época marcada en cierto modo por la hegemonía de la ciencia, la tecnología, la comunicación a escala mundial, y el contacto creciente entre distintas poblaciones. En este contexto, el proyecto de cultivar numerosas mentes, con las características mencionadas, ofrece un panorama con mayores oportunidades de avanzar. Las disciplinas, la síntesis y la creación se pueden aplicar a todo tipo de fines, incluidos aquellos que pueden ser dudosos desde el punto de vista moral. Por ello es importante entender que la *mente respetuosa* y la *mente ética* no pueden ser meros agregados de la formación, sino aspectos sustantivos, con el mismo nivel de importancia de las mentes anteriores.

METACOGNICIÓN Neologismo cuya fecha de nacimiento puede ubicarse hacia finales de los 60. Si bien su paternidad admite alguna discusión, es claramente un vocablo acuñado y desplegado inicialmente en el ámbito de la psicología cognitiva. Meta (*metá*) es un prefijo griego de amplia aplicación, que denota la idea de traslación, desplazamiento o compañía. Suele entenderse como *más allá de...*, *después de...*, *por sobre de...*, *junto a...*, *a través de...*, entre otras expresiones. Asumiendo *cognición* con el significado de conocimiento, *metacognición* equivale a un conocimiento acerca del conocimiento, un conocimiento acerca de los procesos de conocer, o más precisamente un conocimiento acerca del sujeto que conoce. En consecuencia, es preciso enfatizar que todo acto metacognitivo, por su propia naturaleza, tiene un sentido auto referente. Esto es, implica un movimiento de atención hacia sí mismo, en donde el sujeto que conoce se convierte él mismo, y para sí mismo, en objeto de conocimiento. Existe bastante acuerdo en considerar que la *metacognición*, por extensión y de manera derivada, se vincula igualmente con actividades de autocontrol, autorregulación y monitoreo. De esta manera, *metacognición* se refiere a la capacidad específicamente humana que permite someter a examen y comprender los procesos que un sujeto utiliza para conocer, aprender y resolver problemas, es decir, para generar conocimiento sobre sus propios procesos y productos cognitivos, además de monitorear, controlar y regular su uso. Cuando usamos el vocablo *metacognición*, por tanto, en propiedad hablamos de conocimiento autorreflexivo o bien autoconocimiento. La historia de la *metacognición* como concepto, muestra una gradual ampliación de sus fronteras. En un comienzo surgió la expresión más restrictiva de *metamemoria*, que rápidamente evolucionó hacia *metacognición*. Luego, a poco andar, el conocimiento aislado de los procesos cognitivos mostró ser inútil sin considerar aspectos motivacionales y emocionales. En esta perspectiva, *metacognición* es el conocimiento que construye una persona sobre sus propios procesos cognitivos, emocionales, actitudinales e interpersonales. Equivale al conocimiento que una persona elabora acerca de sus procesos y resultados cognitivos, incluyendo los alcances y limitaciones de su potencial. Al mismo tiempo, forma parte de la *metacognición*, identificar y comprender las propias reacciones emocionales, las propias actitudes y las propias respuestas a la influencia social. Como consecuencia de este autoconocimiento, es dable esperar distintos grados de autodominio y autorregulación de la propia conducta en un amplio sentido. Los psicólogos David Perkins y Robert Swartz, han definido cuatro niveles de *metacognición*: tácito, consciente, estratégico y reflexivo. En el primer nivel no hay consciencia del conocimiento metacognitivo, a diferencia del nivel consciente en el cual las personas conocen algunas de las categorías de pensamiento que usan. En el nivel estratégico, las personas organizan su pensamiento para solucionar problemas, tomar decisiones o buscar pruebas, entre otras posibilidades. Finalmente, en el nivel reflexivo las personas meditan sobre la evolución de sus procesos de pensamiento, revisando y corrigiendo continuamente. Teilhard de Chardin dijo una vez: *El hombre no es solamente un ser que sabe, sino un ser que sabe que sabe*. Ahora diremos, parafraseándolo, que el hombre es un ser que conoce y que sabe que conoce, un ser que piensa y que sabe que piensa, un ser que siente y que sabe que siente, un ser que desea y que sabe que desea, un ser que interactúa y que sabe que interactúa. La *metacognición* es la herramienta superior de la creatividad, la que posibilita el desarrollo de la capacidad creadora. En términos del enfrentamiento de problemas, los procesos metacognitivos se traducen en capacidad para: 1. Aprender a aprender. 2. Aprender a desaprender. 3.

Comprender el sentido específico de cada tarea o problema. 4. Discriminar acerca de los distintos recursos y procedimientos con que se puede enfrentar una tarea.

METÁFORA En su sentido original significa traslado, e implica la idea de llevar una cosa de un ámbito a otro. Para Aristóteles consiste en dar a la cosa el nombre que pertenece a otra. Esto es, equivale a transferir el nombre de una cosa al ámbito propio de otra cosa, logrando que la significación contenida en ese nombre se desplace a otro sector diferente de lo real. La *metáfora* es un importante recurso del pensamiento creativo, porque expresan la libertad de la imaginación para buscar imágenes vivificantes. Permiten ir más allá de los límites, y lograr matices y perspectivas nuevas. El biólogo Edward O. Wilson ha dicho que sin la invención del lenguaje seguiríamos siendo animales, y sin metáforas seguiríamos siendo salvajes. En efecto, mientras más avanzada es una civilización, más complejas son sus metáforas. El filósofo José Ortega y Gasset afirma que es la más rica fuente de fertilidad que posee el ser humano. En la actualidad, es considerada como un recurso que impregna todos los aspectos del pensamiento, y no sólo como un recurso de expresión literaria. En forma inadvertida las personas usan numerosas metáforas para pensar y estructurar su experiencia. El mundo está lleno de metáforas, que frecuentemente ayudan a tener nuevas visiones de la realidad. Según Antonio Machado, una metáfora tiene tanto valor como un concepto, y a veces más.

METARRRELATO Neologismo surgido en el contexto postmoderno y que hace referencia a una narración de gran amplitud, tanto en extensión como en ambición explicativa. Una visión unitaria del hombre y del universo, un esquema global y totalizador que organiza y explica la cultura, el conocimiento y la experiencia en su conjunto. Está compuesto de dos elementos: meta que en este caso significa *más allá de... o por sobre de...*, y relato que nombra una historia, un discurso, la construcción que hace un narrador. Un *metarrelato*, por tanto, sería un relato por sobre los relatos, o bien un relato que encierra todos los restantes relatos. Un *metarrelato* corresponde a un discurso de enorme capacidad abarcadora, en el que se asume la comprensión de hechos de carácter científico, histórico, religioso y social, bajo la pretensión de dar respuesta a cualquier contingencia. De manera más precisa, diversos autores como Jean François Lyotard han insistido en que se trata de grandes mitos creados por la Modernidad para sustituir a la religión. Relatos que no están legitimados en un acto fundacional, en algún tiempo lejano y prestigioso, como ocurre en las tradiciones religiosas, sino en su proyección de futuro, en realizaciones que vendrán. Un *metarrelato* muy característico de la Modernidad, a partir de la idea de progreso, presenta la historia humana como un proceso de emancipación gradual, de realización cada vez más perfecta de la razón. Es preciso considerar que un *metarrelato* tendrá siempre el valor de aportar un modo de entender y de interpretar, dado que es un modo de organizar un conjunto de elementos, pero al mismo tiempo un modo de forzar al pensamiento, de limitar y hasta de enmascarar.

MISTERIO Algo oculto, escondido, no evidente ni diáfano a la luz física. La palabra *misterio*, igual que mito y místico, encuentran su etimología en la palabra *musterion*, que significa cerrar los ojos y los labios, y que contiene también la idea de iniciación, algo que no se piensa sino que se hace. *Misterio* alude a lo inexplicable e inexplicado, a lo extraño e incomprensible. Apunta a lo que no se percibe directamente, y por lo mismo evoca la idea de secreto. Algo que no es público, que no pertenece a lo cotidiano o a lo familiar. Aún así, con fuerza partir de la Modernidad existe el convencimiento de que finalmente se resolverán todos los

misterios. Esta posición está en contraste con los autores y artistas románticos que apreciaban la presencia de lo misterioso y lo indefinible. Desde muy antiguo, los hombres han experimentado el mundo como algo profundamente misterioso, a ratos indecible, lo que ha provocado actitudes de temor, respeto y asombro. Con todo, es interesante advertir que existe una gran diferencia entre el *misterio* en un ámbito científico o filosófico, como una situación provisoria, y un *misterio* de carácter religioso, algo venerable e impenetrable, impenetrable para la razón. En el primer caso, el *misterio* es un desafío, una situación siempre a la espera de nuevas ideas y perspectivas. El Ilustrado Barón de Holbach afirma que esta palabra imponente, precisamente, la han imaginado aquellos hombres que no logran salir del laberinto en el que caen debido a sus falsos razonamientos. En el segundo caso, el *misterio* tiene ya su forma definitiva, está clausurado, y precisamente encierra en sí mismo todo su valor. Para el teólogo Rudolf Otto, el fondo común de todas las religiones, que designa como *experiencia numinosa*, es precisamente el *mysterium tremendum et fascinans*. Una extraña armonía de contrastes: el *misterio* al mismo tiempo aterriza y atrapa, produce temblor, pero atrae y se lo desea.

MODERNIDAD Según el uso más general de la designación, este es un período histórico y filosófico que comienza luego de la disolución de la Edad Media, hacia el siglo XV. Es difícil precisar cuando concluye, pero al menos convencionalmente la Filosofía Moderna se cierra con Kant, a fines del siglo XVIII. El pensamiento medieval se caracterizaba por estar subordinado, de manera inevitable, a una concepción religiosa, que tiene un amplio dominio en todos los aspectos de la vida espiritual y social. Este nuevo período, y las formas de pensar que trae aparejada, surgen en clara oposición a esta situación. La Edad Media representa un mundo profundamente jerarquizado y escindido. El mundo concretamente humano toma su significado por relación a algo que está fuera de sí, en el plano trascendental de la fe. Del mismo modo, en la medida en que se concibe a Dios como la mayor expresión de la totalidad y de la verdad, la razón sólo puede estar subordinada al acto originario de la revelación. El momento crucial que favorece el tránsito desde el universo cultural medieval a la *Modernidad*, es la profunda crisis de autoridad que sufre la Iglesia, tanto en el orden intelectual como en el político. En la misma medida en que la acción y la palabra de la Iglesia pierden credibilidad, el soporte fundamental que sostiene el mundo medieval pierde su fuerza. El primer rasgo del pensamiento moderno es su interés por lograr autonomía respecto de los dogmas teológicos, y su esfuerzo por elaborar una nueva interpretación del mundo y de la vida. Esta interpretación, sin eliminar el motivo religioso, busca una comprensión mediante el libre uso de los recursos del pensamiento y la inteligencia, mucho más cercanos a lo humano y terrenal. El pensamiento ya no se siente obligado a respetar ninguna verdad sustentada sólo en el principio de autoridad, e inicia el camino de fundar por sí mismo la validez de sus afirmaciones. Contra el sometimiento del individuo por parte de las estructuras medievales, el pensamiento moderno desata la individualidad y crea condiciones para la libertad y la creatividad personales. De este modo, así como el pensamiento medieval se caracteriza por un dogmatismo extremo, el pensamiento moderno se asienta mucho más en la duda y el escepticismo. La liberación de la conciencia humana y el reconocimiento progresivo del valor y los derechos del individuo, surgen en este contexto como tareas principales. Otro rasgo del pensamiento moderno es su proximidad con la ciencia. Así como la Edad Media impuso una fuerte unidad entre filosofía y teología, el nuevo período cultiva una vinculación entre el interés filosófico y el

científico. El pensamiento moderno desarrolla una concepción sobre el conocimiento de corte inductivo, abandonando las concepciones silogísticas más autoritarias. El conocimiento deja de ser un proceso que se desarrolla a partir de principios fundamentales aceptados como verdaderos, y comienza a depender sólo de sí mismo para demostrar su validez. No se acepta el carácter verdadero de una premisa mayor que funda el conocimiento, por definición anterior a cualquier saber humano. Para la *Modernidad* el conocimiento sólo se apoya en los recursos de la experiencia y del pensamiento.

MODERNIDAD LÍQUIDA Expresión acuñada por el pensador polaco Zygmunt Bauman. A la manera de una metáfora, representa la idea de algo que se vuelve inasible y se escapa entre los dedos. En lo fundamental expresa la característica de las sociedades contemporáneas en donde todo es móvil y precario. Las pretensiones de la razón, tan vivamente planteadas en la Modernidad, se han desvanecido gradualmente para dar lugar a un mundo cada vez más descreído. *Modernidad líquida* es entonces una forma rápida y económica de decir que la razón no tiene la centralidad que se suponía, en un mundo dominado más bien por la velocidad, la instantaneidad, la movilidad, el consumo y la insatisfacción permanente. Al margen de la discusión que se puede hacer sobre la certeza de semejante diagnóstico, es evidente que la creatividad puede ser un recurso valioso para generar sentido y reaccionar en condiciones tan adversas.

MOLDES COGNITIVOS A diferencia de otras especies, los seres humanos no necesitan descubrir completamente una y otra vez el mundo en que viven, porque se benefician del conocimiento acumulado de manera gradual a lo largo del tiempo. Este conocimiento es almacenado de manera simbólica con ayuda de diversos soportes y dispositivos, y transmitido de una generación a otra. La disponibilidad de este conocimiento colectivo, acumulado por la sociedad, confiere a cada individuo un gran poder cognitivo, a condición de que sea capaz de acceder a él. Se trata de un gigantesco repertorio de patrones o *moldes cognitivos*, que permiten reconocer situaciones y problemas nuevos como si fuesen familiares, con el consiguiente ahorro de energía y recursos. Sin estos moldes, el mundo sería un apabullante calidoscopio de impresiones dispares y amenazantes. Cada ser humano tiene la posibilidad de adquirir una rica colección de patrones que representan una interminable sabiduría colectiva, y eso los libera de la obligación de comenzar desde cero frente a cada experiencia. Infortunadamente, por razones generalmente asociadas a la falta de oportunidades, muchas personas no adquieren los patrones necesarios para enfrentar una vida de problemas y desarrollar su creatividad potencial.

MONISMO Es una particular y exagerada expresión del reduccionismo. Es la pretensión de estar en posesión de un principio único que permite abarcar, ordenar y explicar toda la realidad. Esto significa que toda la complejidad de un fenómeno, cualquiera que sea, puede ser comprendida convenientemente acudiendo a un elemento privilegiado. En el extremo, la pluralidad o diversidad sería un espejismo, dado que todo queda sometido a un concepto único: la divinidad, el espíritu, el poder, la mente, el amor, la sexualidad, los genes, la lucha de clases, la voluntad de poder, los conflictos de interés, entre otros. Inicialmente este concepto tenía un uso especializado, y servía para nombrar a los filósofos que postulaban la existencia de una única substancia, de modo que todas las cosas se encontraban en unidad. El filósofo polaco Leszek Kolakowski afirma que los pensadores que están obsesionados con la visión monista, y que tratan de reducir todas las pautas de conducta humana y todo el

pensamiento a un tipo de motivación, invariablemente consiguen éxito. El *monismo* es popular porque es una especie de atajo que ahorra tiempo y esfuerzo, ofreciendo impunidad para la pereza intelectual. Hace posible la sensación de explicar y comprender sin haber examinado cada fenómeno en su propia particularidad. Más aún, las reducciones monistas se pueden poner a salvo de refutaciones, cuando se atrincheran al interior de un sistema cerrado de pensamiento. Sin duda, es una práctica intelectual opuesta al pensamiento creativo, siempre más proclive a reconocer distintas dimensiones de lo real.

MOTIVACIÓN INTRÍNSECA Equivale a una fuerza interna que lleva a emprender una tarea por placer, porque es desafiante, agradable, gozosa. Significa participar en una actividad por su propio valor. Es hacer algo por sí mismo y no tanto por eventuales recompensas externas, razón por la cual hay un mayor disfrute del trabajo y se verifica un compromiso más profundo con la actividad. La *motivación intrínseca* pone en escena la voluntad y por tanto la elección. A diferencia de una causa, que está marcada por una secuencia y sigue una regla fija, aquí es posible un despliegue múltiple, porque está en juego la libertad de elegir. En particular, la investigadora Teresa Amabile ha dado gran importancia a este concepto en relación con la creatividad, integrándolo en un modelo más amplio que considera tres grandes variables: destrezas relevantes para el campo, destrezas relevantes para la creatividad y motivación para la tarea. El ensayista español José Antonio Marina, reconoce tres tipos de fuerzas que llevan a la acción: la *motivación extrínseca*, como ganar dinero, la *motivación intrínseca*, como disfrutar, y la *motivación trascendente*, como colaborar en tareas de bien común.

MUNDO DE LA VIDA El filósofo Habermas recurre a esta expresión, originalmente propia de la fenomenología de Edmund Husserl, para nombrar el trasfondo de experiencias y vivencias pre reflexivas a partir de las cuales los hombres construyen el sentido de sus existencias. El *mundo de la vida* no se constituye en términos teóricos, de modo que las personas se encuentran situados en él sin mediar un acuerdo o decisión. Resulta de su inevitable condición histórica y social, y no pueden sustraerse de su influencia. Para este autor la acción comunicativa requiere que los participantes compartan y asuman un mismo *mundo de la vida*. Gracias a este horizonte de certezas intersubjetivamente compartidas, los sujetos pueden aspirar a una comunicación sin grave riesgo de disenso o incompreensión. Dado este conjunto de presupuestos básicos, estructurado lingüísticamente, incluso los desacuerdos tienden a presentarse en un contexto de acuerdos más generales y tácitos. Del mismo modo, se puede afirmar que la búsqueda de nuevas maneras de pensar o de resolver problemas, requiere poner a la vista aquellos procesos implícitos, pero que escapan a la conciencia y a la crítica.

NARRACIÓN Deriva del latín *narrare* y de *gnarus*, que significa aquel que sabe de un modo particular. Narrar o relatar es, por tanto, una manera de conocer y de transmitir lo que se conoce. Un texto narrativo es un discurso que incorpora lingüísticamente una serie de acontecimientos ocurridos en el tiempo, y que se presentan dentro de una coherencia temática o una secuencia causal. Normalmente un relato no aporta explicaciones, en el sentido estricto del término. El psicólogo cognitivo Jerome Bruner, afirma que la *narración* es una forma de pensamiento que expresa las visiones de mundo de una cultura. Son las narraciones las que permiten construir una visión de nosotros mismos en el mundo, sostiene Bruner, y es a través de ellas que una cultura ofrece modelos de identidad y acción

a sus miembros. Destaca también su carácter creativo, dado que una *narración* permite construir o reinventar el ayer y el mañana. La memoria y la imaginación se funden en este proceso, porque aun cuando se crean mundos posibles, nunca se abandona lo familiar. Por el contrario, se actúa transformando lo habitual en lo que hubiese podido ser y en lo que podría ser. En una *narración* o relato, el encadenamiento entre sus partes es contingente, a diferencia de un discurso argumentativo en donde se progresa según reglas lógicas, cuyo objetivo es alcanzar una conclusión necesaria.

NAVAJA DE OCKAM Principio metodológico que postula una economía de pensamiento, aconsejando elegir siempre la formulación que posea la mayor simpleza y en particular la menor cantidad de palabras. Esta formulación, atribuida al filósofo del siglo XVI Guillermo de Ockam, decía que no hay que multiplicar los entes sin necesidad. Posteriormente se desarrollaron diversas versiones, entre las cuales se pueden mencionar las siguientes: 1. No hay que afirmar una pluralidad sin necesidad. 2. Sigue siempre el camino más corto. 3. Para todo cambio la cantidad de energía empleada debe ser la mínima posible. El físico Ernst Mach postuló una idea de ciencia basada en una estricta economía de pensamiento, con la misión de exponer y explicar los hechos con el menor gasto intelectual. Este principio es contradictorio con algunos aspectos del proceso creativo, especialmente con los momentos divergentes en que se enfatiza la búsqueda de ideas, pero puede ser útil en los momentos convergentes para alcanzar una efectiva concreción.

NORMAS DE OBJETIVIDAD - ORIGINALIDAD - PREFERENCIA De acuerdo con Serge Moscovici éstas son las normas generales sobre las cuales se sustentan posiciones y se formulan juicios. La *norma de objetividad* expresa la necesidad de contrastar las diferentes posiciones según un criterio de exactitud. La *norma de originalidad* selecciona las posiciones conforme al grado de novedad y sorpresa que representan. La *norma de preferencia* establece la existencia de posiciones deseables según los gustos personales.

OBJETIVIDAD Atenerse al objeto. Coincidencia completa entre las estructuras del pensamiento y la experiencia, esto es, de las cosas en cuanto percibidas y pensadas. En este sentido, algo es objetivo cuando resulta equivalente para todos sin distinción. La *objetividad* ha sido un propósito medular de la ciencia clásica en su afán de desarrollar conocimiento seguro y confiable. Galileo, por ejemplo, afirmó que la naturaleza está escrita en lenguaje matemático, como una clara muestra de su confianza en lograr un conocimiento objetivo. Para Kant una justificación es objetiva si en principio puede ser contrastada y comprendida por cualquier persona en uso de razón. El epistemólogo Mario Bunge afirma que un conocimiento es objetivo cuando concuerda aproximadamente con su objeto, en cuyo caso correspondería a una verdad fáctica, y cuando verifica la adaptación de las ideas a los hechos, mediante observación y experimentación. Con todo, desde mediados del siglo XX el concepto de *objetividad* ha estado en el centro de una activa discusión, que tiene antecedentes antiguos. Protágoras afirmaba que el hombre es la medida de todas las cosas, y Pascal decía que lo que es verdad a este lado de los Pirineos puede ser un error al otro lado. El matemático y cibernético Heinz von Foerster ha dicho que la *objetividad* consiste en pretender, ingenuamente, que las propiedades de un observador no entran en la descripción de sus observaciones. Por tanto, la *objetividad* equivale a la ilusión de que las observaciones pueden hacerse sin observador. Humberto Maturana, por su parte, agrega que la *objetividad* no es más que un argumento para obligar. En un sentido fundamental, la

creatividad como proceso presupone normalmente alguna forma de desviación o ruptura. Consecuentemente, implica necesariamente un grado de alejamiento o bien de rechazo respecto de aquello que se considera objetivo y bien establecido.

OPERACIONES DE PENSAMIENTO El pensamiento es una actividad privada, esencialmente interna, pero fundamental para tomar decisiones y actuar de manera eficaz. El pensamiento de orden superior es muy complejo, pero las personas están potencialmente preparadas para desarrollarlo en la medida en que se conozcan algunas de sus claves. Existen una serie de *operaciones de pensamiento* formalizadas, que se pueden ejecutar libremente y que contribuyen a mantener el pensamiento activo y ágil. Estas operaciones se ejecutan internamente y permiten generar ideas frente a problemas o situaciones que requieren respuestas apropiadas. Constituyen un momento previo, necesario a la toma de decisiones. Edward de Bono propone las siguientes *operaciones de pensamiento*: PNI: positivo, negativo, interrogante. CV: considere variables. CC: considere consecuencias. COP: considere objetivos o propósitos. CAP: considere alternativas o posibilidades. CP: considere prioridades. CPV: considere puntos de vista.

ORIGINALIDAD En la literatura especializada se asimila la *originalidad* a lo singular, novedoso, diferente y único. Se habla también de lo estadísticamente poco frecuente, impredecible o que provoca sorpresa. Por último, dice relación con lo que está en el origen. Carl Rogers ha insistido en que la *originalidad* aparece únicamente, cuando una persona interactúa con otras personas, y los materiales y circunstancias de su entorno, desde su condición de ser único. No es fácil reconocer o calificar la *originalidad*, dado que para hacerlo siempre es necesario situarse en un contexto y establecer comparaciones. Debiera resultar obvio que algo se vuelve original precisamente cuando es posible reconocer un cierto modo de inserción en un todo mayor. Algunos autores prefieren tomar como punto de referencia a la persona, y decir que hay *originalidad* cuando ocurre algo nuevo en su experiencia concreta. En el otro extremo, lo original sería aquello que es diferente a todo cuanto se conoce. La dificultad de lograr la *originalidad* con este último parámetro más exigente, ha provocado posiciones más escépticas que han llevado a decir que la *originalidad* no es sino un plagio no detectado, o bien una copia inteligente. Hegel comparte este escepticismo, pero admite que puede haber una *originalidad* genuina, cuando procede de una educación genuina. Para Kant la originalidad es la propiedad primaria de un genio, y consiste en la capacidad de lograr algo para lo cual no existen reglas, lo que la hace inimitable. El gran arquitecto Antonio Gaudí decía que la *originalidad* no es otra cosa que el retorno al origen, y por tanto la recuperación de la simplicidad de las primeras soluciones. Margaret Boden, psicóloga cognitiva y especialista en inteligencia artificial, afirma que una idea simplemente es novedosa cuando surge como resultado de normas generativas aplicables también a otras ideas, lo que la hace predecible, en tanto que una idea auténticamente original es aquella que no puede ser anticipada en el contexto en que surge.

OSCURANTISMO Vocablo que corresponde a una extensión metafórica de oscuridad. Se lo utiliza para nombrar la falta de luz, el encierro, y la estrechez, pero no en relación a un espacio físico, sino en el plano de las ideas y del pensamiento. Apunta a personas o instituciones que rechazan los cambios y se niegan irreflexivamente a reconocer el valor de lo nuevo. Fue Petrarca, el gran humanista italiano del siglo XIV, el primero en utilizar este término para calificar la porfía de la época medieval y su inclinación a la intolerancia. Al morir legó su

biblioteca a la República de Venecia, compuesta por la sorprendente cantidad de doscientos libros: todo un testimonio de su inquietud intelectual y su apertura.

PACIENCIA Capacidad de esperar con tranquilidad, de tolerar sin perturbación, incluso de sufrir sin perder la calma. Proviene del latín *patientia* y originalmente aludía a la fuerza necesaria para soportar la adversidad. Sin duda, descontando algunos excesos vinculados con el sufrimiento o el dolor, la *paciencia* puede llegar a ser un factor clave para enfrentar situaciones en que las cosas no salen de acuerdo a lo esperado. En algunas épocas y culturas ha existido un profundo sentido positivo de la *paciencia*. Un viejo apotegma medieval decía *patientia vincit omnia*, que significa la *paciencia* todo lo vence. También un refrán persa enseñaba: *la paciencia es un árbol de raíz amarga, pero de frutos dulces*. Para Benjamín Franklin sólo quien tiene paciencia tendrá lo que desea. Del mismo modo, Isaac Newton afirmaba: *Si he realizado valiosos descubrimientos, ha sido más por tener paciencia que cualquier otro talento*. La *paciencia* está intrínsecamente ligada al tiempo, afirma Demian Serman, y con ellos también la maduración. El punto óptimo es cuando estos tres factores, tiempo, *paciencia* y maduración, se articulan y potencian.

PARADIGMA Concepto de uso muy generalizado en la actualidad, para referirse a un modo de pensar dominante y monopólico en un área del saber o en un ámbito disciplinario. En un sentido amplio es una visión de mundo. Proviene del griego y en su sentido básico es patrón. Un *paradigma* equivale a un esquema o un modelo de pensamiento, que resulta útil para plantear y resolver determinados problemas, pero que se convierte en un obstáculo al desarrollo creativo en la medida en que dirige la mirada de un modo único y encubre otras dimensiones de la realidad. Se habla de *cambio de paradigma* cuando surgen nuevos enfoques para abordar antiguos problemas o bien definir otros problemas. El concepto de *paradigma* ha sido popularizado principalmente por Thomas Kuhn, quien lo adoptó como el concepto principal de su concepción epistemológica, con el sentido de un núcleo central de definiciones y reglas al interior de una disciplina, que permiten configurar un objeto de análisis, las preguntas pertinentes y las formas aceptadas de responder a ellas. Según Kuhn un *paradigma* proporciona las pautas que actúan como filtro para seleccionar los estímulos del entorno, de modo de configurar las formas aceptadas y, al mismo tiempo, producir la censura de las visiones incompatibles. Asimismo, a través de una pedagogía consistente en mostrar ejemplos señeros o situaciones relevantes, se enseña el modo correcto de generar interpretaciones, creando representaciones simbólicas que ayudan a retener y ratificar los significados aceptados. En términos generales, la existencia de un *paradigma* al interior de una disciplina, es el testimonio de un consenso fundamental alcanzado por una comunidad científica y una cierta garantía de progreso. Margaret Masternan mostró que Kuhn utiliza el concepto de *paradigma* con más de veinte significados, lo que en parte explica muchas de las discusiones surgidas a partir de sus propuestas. Más adelante, Kuhn desarrolla el concepto de *matriz disciplinar* con el propósito de reemplazarlo. El filósofo Edgar Morin, ha definido la noción de *paradigma* de un modo a la vez semántico, lógico e ideológico. Así, se entiende que está constituido por algunos conceptos fundamentales y categorías maestras de inteligibilidad, al mismo tiempo que por relaciones lógicas, como conjunción, disyunción o implicación. Finalmente, un *paradigma* organiza y controla de manera oculta todas las observaciones, los enunciados y las teorías que obedecen a su imperio.

PARADIGMA CULTURAL Apoyado en el concepto de paradigma de Thomas Kuhn, el filósofo Hubert Dreyfus propone hablar de *paradigma cultural*. Sostiene que un paradigma no puede ser reducido a un conjunto de verdades objetivas o de creencias y valores explícitos. Por el contrario, debe ser entendido como un complejo conjunto de factores en virtud de los cuales los miembros de una comunidad determinada se reconocen, y son admitidos y formados. Un *paradigma cultural* focaliza y reúne las prácticas dispersas de un grupo, las unifica y las transforma en posibilidades concretas de acción. De este modo, las pone de relieve frente a todos los miembros, los que pueden entonces actuar y relacionarse en términos de un ejemplo compartido.

PARADIGMA DE BASE Durante el desarrollo histórico se pueden reconocer largos períodos en los cuales, más allá de las importantes transformaciones que son habituales, se mantiene una misma y fundamental matriz de sentido. Esta matriz de mayor amplitud, es nombrada por Rafael Echeverría como *paradigma de base*, para diferenciarla de los paradigmas disciplinarios. Se trata, para cada cultura, de aquella matriz de distinciones primarias a través de las cuales se define lo que es real, la capacidad de conocimiento de los hombres, el sentido de la existencia, las posibilidades de la acción humana, con sus criterios de validez argumental, y la estructura de la sensibilidad. De un modo equivalente, Michel Foucault llama *episteme* a un dispositivo invisible, consistente en un conjunto de relaciones que unen las prácticas discursivas de una época determinada.

PARADIGMAS DE LA PRÁCTICA EDUCATIVA Matthew Lipman postula la existencia de dos paradigmas diferentes para explicar la práctica educativa. En primer término, está el *paradigma estándar de la práctica normal*, cuya caracterización es la siguiente: 1. La educación consiste en la transmisión del conocimiento desde aquellos que saben hacia aquellos que no saben. 2. El conocimiento que se tiene sobre la realidad es preciso, inequívoco y no misterioso. 3. El conocimiento se produce en las respectivas disciplinas, las que no se superponen, y juntas abarcan toda la realidad. 4. El profesor desempeña un papel de tipo autoritario en el proceso educativo, y se espera que los estudiantes conozcan lo que él conoce. 5. Los estudiantes adquieren el conocimiento mediante la absorción de la información y los datos, se entiende que una mente educada debe estar bien abarrotada. Enseguida está el *paradigma reflexivo de la práctica crítica* que se caracteriza así: 1. La educación busca la participación en la comunidad de indagación guiada por el profesor, y tiene por objetivos la comprensión y la capacidad para formular juicios. 2. Se estimula a los estudiantes a pensar sobre la realidad cuando el conocimiento sobre ella les parece ambiguo, equívoco y misterioso. 3. Las disciplinas normalmente se yuxtaponen, y en ningún caso son exhaustivas en relación con su respectiva área de conocimiento, que siempre será problemática. 4. El profesor adopta una posición de falibilidad, acepta críticas, admite estar equivocado, y renuncia al autoritarismo. 5. Se espera que los estudiantes sean reflexivos, pensantes y que progresivamente incrementen su capacidad de razonamiento y de juicio. 6. El foco del proceso educativo no es la mera adquisición de información, sino la indagación de las relaciones que existen en toda materia de investigación. Ciertamente, este último paradigma tiene un mayor potencial de estimulación de la creatividad de los estudiantes y del propio profesor.

PARADOJA Situarse al margen de la opinión. Este término proviene del griego y se refiere a un rechazo a la *dóxa*, es decir, a lo aceptado por la mayoría, *pará dóxan*. Equivale a una

posición filosófica crítica respecto a las creencias del sentido común, debido a que éstas no son estables ni se encuentran fundadas en la razón. Desde este punto de vista, una *paradoja* tiene un sentido trasgresor, ya que rechaza lo aceptado o consagrado. Cioran dice que allí donde surge la paradoja, muere el sistema y triunfa la vida. Más adelante pasó a representar una figura del pensamiento retórico que consiste en emplear expresiones o frases que envuelven contradicciones. Contemporáneamente se la define como un círculo vicioso, o una contradicción que resulta de una deducción correcta a partir de premisas congruentes.

PAUTA QUE CONECTA Expresión acuñada por Gregory Bateson, para representar uno de los objetivos centrales de su reflexión, consistente en poner en evidencia la red de relaciones en virtud de la cual se desenvuelve la vida, intentando encontrar formas comunes que vinculan procesos disímiles y diversos. La *pauta que conecta* equivale, primordialmente, a una danza de partes interactuantes. En propiedad, es una meta pauta, una pauta de pautas, ubicada en un amplio nivel de generalización. Bateson mantuvo una crítica constante sobre las formas del pensamiento que tienden a separar sus objetos, a producir aislamiento, y que terminan imponiendo relaciones lineales y direccionales a la reflexión y a las representaciones del mundo. En cambio, postula la necesidad de pensar en términos de una arquitectura orientada a descubrir pautas que favorezcan una mirada integradora, y que permitan avanzar hacia los principios y supuestos de toda organización del pensamiento. Bateson lleva estos planteamientos a un punto de máxima tensión y pregunta: ¿Por qué los establecimientos educacionales no enseñan nada acerca de la *pauta que conecta*? ¿Cuál es la *pauta que conecta* a todas las criaturas vivientes?

PENSAMIENTO Procede del latín *pensare*, que a su vez deriva de *pendere*, que significa pesar. Concepto de uso frecuente, pero muy problemático al momento de establecer una definición precisa. En un sentido filosófico restringido, es la actividad propia del entendimiento o de la razón en cuanto se esfuerza por desarrollar conocimiento. De este modo, por definición, el *pensamiento* es activo, capaz de formar y producir ideas, en oposición a la sensación que tiene un carácter pasivo. Platón entendía que el pensar era un acto del alma que se habla sí misma. Para Descartes el *pensamiento* es un atributo que pertenece al hombre de tal modo que jamás puede ser separado de él, dado que otorga la existencia. Distinguió claramente entre la cosa que piensa, *res cogitans*, que duda, concibe, afirma, niega, quiere, imagina o siente, y la materia o las cosas corporales, *res extensa*, con las cuales el *pensamiento* se encuentra estrechamente unido. El filósofo Bertrand Russell afirma que los hombres temen al *pensamiento*, por su carácter subversivo, destructivo y despiadado con los privilegios. Agrega que el *pensamiento* es grande, ligero y libre, la luz del mundo y la mayor gloria del hombre. Sin embargo, debe estar en posesión de todos, y no como privilegio de unos pocos, para evitar que nos inunde el miedo. Desde una perspectiva psicológica, incluye un conjunto de procesos internos que regularmente no son acompañados por signos visibles, y que implica representaciones simbólicas respecto a situaciones y objetos no presentes en la realidad inmediata, o definitivamente ajenas a la realidad. Una de sus funciones es generar y controlar el comportamiento manifiesto, y contribuir a la solución de problemas. Este concepto tiene una gran importancia en relación con los estudios sobre la creatividad humana, debido a que la mayor parte de los intentos por comprender este fenómeno presuponen formas de pensar características.

PENSAMIENTO AMPLIADO Expresión formulada por el filósofo Kant. Refiere a una forma del pensar que consigue sustraerse a las condiciones concretas en que se encuentra, y logra elevarse para alcanzar la comprensión de los otros. Al sustraerse a las particularidades iniciales, el pensamiento adquiere más humanidad. Se amplía la mirada y se traspasan los límites propios del pensamiento anclado en una comunidad concreta, que es el prototipo del pensamiento limitado.

PENSAMIENTO BISOCIATIVO Arthur Koestler afirma que a la base de todo proceso creativo hay una pauta común llamada bisociación. Las grandes creaciones humanas han surgido combinando e integrando ideas, hechos y contextos ya existentes, pero previamente desconectados. Se trata de un esquema caracterizada por la percepción de una situación o idea en dos marcos de referencia o contextos asociativos consecuentes consigo mismos, pero incompatibles entre sí. Del mismo modo, sostiene Koestler, existe un tipo de pensamiento creador cuya característica saliente es operar continuamente en planos múltiples y simultáneos. Este *pensamiento bisociativo* se distingue del pensamiento disciplinado y lógico, ubicado en un solo plano del discurso.

PENSAMIENTO COMPLEJO Según Matthew Lipman se refiere a un tipo de pensamiento que es consciente de sus propios supuestos e implicaciones, así como de las razones y evidencias en las que se apoyan sus conclusiones. El *pensamiento complejo* examina sus metodologías, sus procedimientos y sus puntos de vista. Está preparado para identificar los factores que llevan a la parcialidad, al prejuicio y al autoengaño. Conlleva pensar sobre los propios procedimientos de la misma forma que implica pensar sobre la materia objeto de examen. Por su parte, Edgar Morin ha caracterizado el *pensamiento complejo* de un modo diferenciado, presentándolo como una modalidad del pensar que fundamentalmente aspira a encarar la complejidad de un modo no simplificador. Un pensamiento que inevitablemente se construye y recrea en el mismo proceso de pensar, sin estar atado a fórmulas fijas, sabiendo que la certidumbre es inalcanzable. No desprecia lo simple, pero combate la simplificación. Acepta la vaguedad y la imprecisión, sin excluirlas irreflexivamente, permaneciendo en un estado que nunca llega a ser completo, dada la imposibilidad, incluso teórica, de la omnisciencia. El *pensamiento complejo* tiene la tarea de efectuar un diálogo entre lo cierto y lo incierto, lo separable y lo inseparable, lo lógico y lo meta lógico. No se trata de sustituir la simplicidad por la complejidad, sino de efectuar un ejercicio dialógico constante entre lo simple y lo complejo. Dos ilusiones afectan una mejor comprensión del *pensamiento complejo*: 1. Creer que la complejidad conduce a la eliminación de lo simple. 2. Confundir complejidad con completitud. El planteamiento de Morin arranca de una crítica al modo que adopta la ontología occidental, fundada en entidades cerradas, como sustancia, identidad, causalidad, sujeto u objeto, que no se comunican ni se articulan entre sí. Esto provocó el rechazo de toda situación que implicara oposiciones o la anulación de un concepto por el otro, para caer finalmente en representaciones que pretenden englobar la realidad entera mediante ideas claras y distintas. En el mismo sentido, el método científico se hizo reduccionista y cuantitativo. Al contrario de lo anterior, el *pensamiento complejo* aspira a un conocimiento multidimensional y *poiético*, sin rechazar la claridad, el orden o el determinismo, pero entendiendo que son insuficientes.

PENSAMIENTO CONVERGENTE - DIVERGENTE Los seres humanos pueden utilizar sus habilidades de pensamiento de dos maneras diferentes y complementarias. Se trata de dos estilos que en conjunto caracterizan el pensamiento creativo. El *pensamiento convergente* se emplea para resolver problemas bien definidos cuya característica es tener una solución única. Actúa en un universo cerrado, con límites definidos, con elementos o propiedades conocidas desde el comienzo, que no varían a medida que avanza el proceso de búsqueda de una solución. El pensamiento en este caso se mueve en una dirección, en un plano. Intenta básicamente alcanzar una respuesta correcta. El *pensamiento divergente*, en cambio, busca distintas perspectivas frente a los problemas. Se mueve en planos múltiples y simultáneos. Permanentemente elabora numerosas respuestas. Actúa removiendo supuestos, desarticulando esquemas, flexibilizando posiciones y produciendo nuevas conexiones. Es un pensamiento que explora, ensaya, abre caminos, moviéndose en un universo sin límites, frecuentemente hacia lo insólito y original. Es fundamentalmente trasgresor en la medida en que se aparta de lo acostumbrado. Pensar en forma creativa es utilizar de manera integrada ambos estilos de pensamiento.

PENSAMIENTO CREATIVO Capacidad de unir lo diferente, ocuparse simultáneamente de lo real y de lo posible, de lo probable y de lo improbable, de las cosas que son y de las que podrían ser. Es una modalidad del pensar que articula la lógica y la fantasía, permitiendo que lo divergente y lo convergente se integren y se potencien. Tiene su mejor expresión, precisamente, cuando adopta distintas formas frente a un propósito definido o sencillamente por el placer de desplegar su potencial. Es un pensamiento que inventa y descubre oportunidades, y que se supera a sí mismo utilizando a la manera de una plataforma las experiencias, los conocimientos, las personas y las cosas, pero avanzando más allá de ellas, generando nuevas realidades. Confrontando todo lo que tiene con lo que podría tener, de manera que el futuro se configura como una reinención del pasado, y lo nuevo conserva siempre una reminiscencia de lo antiguo. Erika Landau reconoce el pensamiento creativo como un equilibrio e integración aparente entre dos polos extremos: fantasía y lógica.

PENSAMIENTO CRÍTICO Forma del pensar que evoluciona de acuerdo a razones o criterios, y que se sostiene en argumentos. Según el filósofo Matthew Lipman, el *pensamiento crítico* facilita el juicio porque se basa en criterios, es autocorrectivo y sensible al contexto. Max Horkheimer señala que la crítica no indica condena ni tampoco una simple negación. Se entiende que una persona que piensa críticamente exhibirá capacidad para indagar, cuestionar, verificar, examinar y argumentar. En síntesis, podrá llevar el conocimiento, las creencias, los valores, y la experiencia en su conjunto, al tribunal de la razón, señalando errores, omisiones, falacias o vacíos. Al mismo tiempo, se espera que pueda evaluar la adecuación de las posiciones propias y ajenas, y optimizar la razonabilidad de las creencias sujetas a debate. Aún así, en ningún caso el pensar crítico se limita a la lógica formal, puesto que también requiere interpretar, contextualizar y descubrir. Cualquier proceso intelectual genuino exige el *pensamiento crítico*, en la misma medida en que no se entiende el pensamiento que se agota en el elogio o la apología. La estimulación y desarrollo del *pensamiento crítico* es un objetivo educacional de primera importancia en la actualidad. Existe mucha literatura destinada a tematizar esta modalidad del pensamiento, y aunque las perspectivas tienden a multiplicarse, hay una amplia coincidencia en reconocer que en el núcleo del *pensamiento crítico* están las competencias para evaluar información. La palabra

crítica deriva del griego *krites*, que significa juez, y *krinein*, que es separar y da origen a criterio. De este modo, criticar es formular juicios apegados a determinados criterios. Se ha discutido bastante sobre las diferencias, semejanzas y complementariedad entre *pensamiento crítico* y pensamiento creativo. Es dudoso, sin embargo, por su propia definición, que se puedan separar tajantemente ambas formas de pensamiento.

PENSAMIENTO DÉBIL Expresión acuñada en la década de los '80 por el intelectual italiano Gianni Vattimo, con el propósito de contrarrestar la certeza agresiva y triunfalista propia de las posiciones de poder. Equivale a un modo de pensar determinado por una amplia libertad, que se despliega sin sujeción a ideas claras y distintas o a una lógica cerrada. Una expresión del pensamiento centralmente caracterizado como ejercicio de interpretación. Significa no tanto un pensamiento más consciente de sus límites, y alejado de visiones totalizantes, sino un debilitamiento del sujeto en una época final de la metafísica. Portador de un discurso que no pretende universalidad, y que por lo mismo se despliega en un contexto en que todo está en proceso. Según este autor, frente a una lógica férrea y unívoca, el *pensamiento débil* debe dar libre curso a la interpretación. Frente a una política monolítica y vertical del partido, debe apoyar a los movimientos sociales transversales. Frente a la soberbia de la vanguardia artística, debe avanzar en la recuperación de un arte popular y plural. Frente a una cultura etnocéntrica, debe propiciar una visión mundial de las culturas. Filosóficamente, es un concepto posmetafísico que asume una forma del pensar independiente de cualquier verdad con pretensión de absoluto. Es antitético con cualquier sistema cerrado de pensamiento. Por lo mismo, es un concepto ubicado dentro de una propuesta postmoderna.

PENSAMIENTO DE GRUPO Las personas en grupo se potencian, sin embargo esto no ocurre siempre ni con facilidad. Hay evidencia para establecer que algunos grupos pueden ser inferiores a los individuos en su capacidad para encontrar soluciones adecuadas. Un ejemplo de esto es la existencia de un *pensamiento de grupo*, tal como ha sido descrito por el psicólogo social Irving Janis. En este caso grupos compuestos por personas bien preparadas llegan a tomar decisiones inadecuadas, probablemente inferiores a las que habría tomado cada una por separado. Esto último ocurre especialmente cuando se dan las siguientes condiciones: 1. Una creencia indiscutida en la moralidad del grupo, que frena la reflexión sobre las consecuencias valóricas de sus decisiones. 2. Una presión sobre cualquiera de los miembros del grupo, destinada a hacerlo desistir de sus posiciones divergentes con el pretexto de que van en contra de intereses mayores. 3. La autocensura de aquellos que privadamente se desvían de los consensos establecidos. 4. La ilusión de que determinados juicios efectivamente representan a la mayoría, en circunstancias de que muchos no se han pronunciado. Con todo, es ocioso discutir sobre la superioridad del individuo o del grupo en términos globales, sin considerar variables situacionales y relativas a la tarea. El hecho es que muchos problemas desbordan las posibilidades individuales y requieren de una activa colaboración interpersonal. Lo fundamental reside en precisar las condiciones más favorables para desarrollar un grupo creativo.

PENSAMIENTO DE ORDEN SUPERIOR Conjunto de las actividades mentales transformativas requeridas para el análisis de situaciones complejas, y la emisión de juicios ponderados de acuerdo con múltiples criterios. En estos procesos el desarrollo de las respuestas no está especificado completamente por adelantado. En este caso, la tarea del sujeto es construir

significado e imponer estructura a situaciones que aparecen en desorden. Por ello, el *pensamiento de orden superior* es dependiente de procesos autorregulativos. Según la psicóloga educacional Lauren Resnick tiene las siguientes características: 1. No es algorítmico, su curso de acción nunca está completamente especificado. 2. Tiende a ser complejo, de modo que es imposible abarcar todo su recorrido. 3. Suele producir soluciones múltiples, en lugar de una solución única. 4. Implica un juicio ponderado y también una interpretación. 5. Implica aplicación de criterios múltiples, que pueden entrar en conflicto entre sí. 6. Implica frecuentemente un proceso cargado de incertidumbre. 7. Incluye formas de autorregulación del propio proceso de pensamiento. 8. Supone construcción de significados y la creación de nuevas estructuras. 9. Requiere esfuerzo y exige trabajo sostenido.

PENSAMIENTO DE RUPTURA Concepto formulado por el investigador David Perkins para caracterizar el tipo de pensamiento que está a la base de los procesos de descubrimiento creativo, en donde se produce una ruptura decisiva con el pasado. El *pensamiento de ruptura* o *de quiebre*, llamado también *salto del pensamiento*, no se desarrolla gradualmente o de modo incremental, sino por medio de saltos transformativos. Según este autor, numerosos resultados creativos, desde inventos hasta símbolos, no surgen por obra de perfeccionamientos continuos, sino mediante saltos significativos respecto de lo existente hasta entonces. Esto no le resta valor a los procesos de pensamiento que se despliegan gradualmente, y producen resultados útiles sin alterar el marco general en que surgen. Existen problemas que se prestan para un razonamiento en secuencia, donde cabe un avance paso a paso, pero hay otros que por su carácter enigmático son irrazonables, porque no tiene un punto de partida definido ni orientaciones precisas. Esto obliga al pensamiento a vagabundear, produciendo desplazamientos laterales y observando con mayor profundidad los elementos disponibles. Perkins propone reconocer el funcionamiento de este tipo de pensamiento, mediante una estructura quintuple que se desarrolla conforme al siguiente esquema: 1. Larga búsqueda. 2. Escaso avance aparente. 3. Acontecimiento desencadenante. 4. Chasquido cognitivo. 5. Transformación. Muchos historiadores de la ciencia han criticado la tendencia a mitificar el progreso de la ciencia con narraciones sobre descubrimientos súbitos, señalando que no hay razón para suponer la existencia de tales episodios. Muchas veces lo que aparece como un salto para un observador externo, puede explicarse como un proceso continuo teniendo todos los antecedentes. El concepto de *pensamiento de ruptura* es valioso, debido a que reconoce los quiebres o saltos dentro de un esquema mayor en donde se han considerado otros factores, como exploración, detección, reconsideración y desenfoque. De este modo, la ruptura no aparece como un hecho misterioso, ajeno a la consideración del conocimiento acumulado sobre el problema.

PENSAMIENTO ESTRATÉGICO El vocablo estrategia viene del latín *stratagema*, que es maniobra militar, ardid de guerra o engaño astuto, y por derivación dirección de maniobras militares y, en un sentido más genérico, conjunto de reglas que aseguran una decisión óptima. Según la describe Miyamoto Musashi, un samurái japonés del siglo XVII, la estrategia está situada entre las diez habilidades y las siete artes, en donde es considerada como un medio para obtener ventajas. La estrategia, advierte, no consiste sólo en el arte de manejar el sable. Pensar estratégicamente es anticipar consecuencias y prever lo que nos reserva el futuro, a fin de generar acciones que permitan aprovechar oportunidades, minimizando los riesgos y

el impacto de factores negativos. Esta forma de pensamiento se ha convertido en un recurso de gran importancia para muchas actividades, claramente asociado a una racionalidad instrumental.

PENSAMIENTO INVENTIVO David Perkins define un *invento* como un objeto o situación totalmente nueva o bien un objeto o situación mejorada. A su vez, considera que la *inventiva* es un producto de la creatividad, que se logra a través del diseño. En su opinión, la disposición y la capacidad para diseñar es una característica presente en la mayor parte de la población, y sugiere un modelo para entender el proceso creativo y la inventiva basado en el diseño, entendido como un concepto puente que permite el paso de lo específico, concreto y simple a lo general, abstracto y complejo. El diseño es una herramienta que permite separar y agrupar mentalmente las cosas. Es decir, permite la separación de un todo en partes y la posterior unión de los elementos para generar nuevas realidades.

PENSAMIENTO JANUSIANO Jano es un dios de origen etrusco, luego adoptado por los romanos, cuya característica más saliente es tener dos caras, y por tanto la propiedad de mirar simultáneamente en direcciones opuestas, hacia delante y hacia atrás. En este personaje se inspiró Albert Rothenberg para acuñar la expresión *pensamiento janusiano*, luego de estudiar extensamente el uso de los opuestos en el proceso creativo. Lo define como un pensamiento bifronte, capaz de concebir activamente dos o más ideas, conceptos o imágenes, opuestas de manera simultánea. Diversas investigaciones muestran que habitualmente los individuos creativos recurren a formas de pensar no lineales, y tienden a eludir la estrechez de antítesis demasiado rígidas. Esta forma de entender el pensamiento tiene una larga tradición. Timón, el filósofo escéptico del siglo III aC, se lamentaba de no tener una mente tan firme como para mirar en ambas direcciones, al tiempo que reconocía en Demócrito la virtud del doble pensar. Leonardo da Vinci, por ejemplo, encarnaba una tensión permanente entre extremos contradictorios, y estuvo siempre fascinado por el juego de los opuestos. Según Serge Bramly, con Leonardo todo parece tener dos caras.

PENSAMIENTO LATERAL - VERTICAL Formas contrapuestas de pensar de acuerdo a la conceptualización de Edward de Bono. El vertical es selectivo, el lateral es creador. El vertical tiene una dirección establecida, el lateral crea una dirección. El vertical es analítico, el lateral es provocativo. El vertical tiene una secuencia, el lateral efectúa saltos. El vertical da pasos correctos, el lateral asume riesgos. El vertical cierra opciones con la negación, el lateral no rechaza ningún camino. El vertical excluye lo que no es atinente, el lateral explora aún lo ajeno al tema. El vertical tiene categorías fijas, el lateral está abierto a toda posibilidad. El vertical sigue un proceso finito, el lateral sigue un proceso probabilístico. En síntesis, el *pensamiento lateral* se orienta a la destrucción de esquemas, y corresponde a un conjunto de procesos destinados a generar nuevas ideas mediante la estructuración perspicaz de los conceptos disponibles en la mente, en contraste con el *pensamiento vertical* que es más lineal y lógico. En la práctica, la expresión *pensamiento lateral* es utilizada como sinónimo de pensamiento creativo.

PENSAMIENTO MÁGICO En contraste con las formas dominantes de la racionalidad occidental, centradas en la secuencia, la objetividad y la coherencia lógica, en distintas culturas y épocas existe un *pensamiento mágico*. Una fuerza poco habitual independiente de la razón, pero muy presente, con capacidad para torcer o modificar los eventos naturales. Unida a una dinámica constante, esta forma del pensar tiene como categorías fundamentales la

fuerza y la acción. Muchas culturas tradicionales tenían una gran sensibilidad para lo sobrenatural, lo mágico, tanto en el hombre como en los objetos, y hasta reservaban nombres diferenciados para referirse a ello. El supuesto es que estos hechos, cuya ocurrencia está fuera del curso natural de las cosas, tienen su génesis en un estado singular del pensamiento, o del alma, y se traduce en una enigmática conciencia de poder que los produce y controla. De acuerdo con el gran especialista alemán Walter Otto, ninguna cultura ha superado la magia en sus ideas representativas tan cabalmente como la griega. La magia no significa nada para el mundo homérico, ni en los dioses, ni en los héroes, ni en los hombres, porque el fundamento de su poder y de su modo de ser está en la naturaleza. Para el espíritu griego, esta última se presenta como un orden opuesto a la magia ancestral, que no por antigua ha desaparecido en las sociedades contemporáneas.

PENSAMIENTO NARRATIVO Forma del pensamiento que permite interpretar el mundo y asignar valor a las personas y a las cosas, a través de relatos verosímiles, a lo que se acepta como posible, sin acudir a la noción de verdad como algo indudable. El *pensamiento narrativo* produce buenos relatos, obras dramáticas, crónicas creíbles, en las cuales la centralidad está en la acción y la intención. Jerome Bruner afirma que son las narraciones las que permiten construir visiones del mundo y de nosotros mismos, y ofrecer modelos de identidad y de conducta. Esta modalidad del pensamiento está íntimamente ligada a la creatividad, dado que tiende constantemente a construir nuevos relatos con nuevos significados.

PENSAMIENTO POBRE Forma del pensamiento que no utiliza o no recurre al conocimiento aprendido, y resulta por tanto improductivo y carente de profundidad. David Perkins afirma que este fenómeno ocurre continuamente en la experiencia escolar, lo que en sí mismo en un reflejo de que uno de los fines más importantes de la educación, ligado al aprendizaje del pensamiento, no se cumple. Pensar por medio del conocimiento, es lo que permite alcanzar objetivos como resolver problemas o hacer inferencias.

PENSAMIENTO PRODUCTIVO Max Wertheimer, autor asociado a la escuela de la *gestalt*, investigó los procesos mentales productivos, tanto en relación con la enseñanza como a grandes creadores como Galileo y Einstein. Caracteriza el pensamiento principalmente a través de procesos como la agrupación, la reorganización y la estructuración, teniendo al problema que requiere solución como un todo. En cada *pensamiento productivo* subyace el deseo de aprehender la estructura de la situación. Consiste en observar y tener en cuenta los rasgos y exigencias como una totalidad y no de manera fragmentaria, lo que expresa el deseo de descubrir el punto esencial, el núcleo o la raíz del problema. También reconoce que los procesos productivos muestran al hombre en varias dimensiones, en su aspecto cognitivo, afectivo y motivacional. Esta expresión tiene un claro valor pionero dado que surgió en 1945.

PENSAMIENTO REFLEXIVO Forma del pensar especialmente orientada a la búsqueda de la comprensión, caracterizada por el detenimiento y el cuidado con que se examinan los asuntos y objetos. En su origen la reflexión indicaba un retorno del pensamiento sobre sí mismo, un proceso que hacía del pensamiento un objeto para el pensamiento. En la actualidad, este sentido se ha ampliado incorporando otros significados. El filósofo Alain ha dicho que el pensamiento no debe tener otra morada que el universo entero, porque sólo ahí es libre y verdadero. El *pensamiento reflexivo* es la clave con la que el hombre obtiene orientaciones para vivir, rompiendo el cerco de los lugares comunes, de las frases hechas, y

de los intereses enmascarados como bien común. Así, es la reflexión la que posibilita esta apertura y este atrevimiento. El *pensamiento reflexivo* puede ser observado a través de las siguientes habilidades y disposiciones intelectuales: 1. Reconocimiento de la propia ignorancia. 2. Suspensión de las conclusiones cuando no se dispone de suficiente evidencia. 3. Capacidad para evaluar información compleja. 4. Revisión crítica de las propias ideas. 5. Manejo simultáneo de ideas o alternativas diferentes. 6. Sensibilidad para los matices. 7. Flexibilidad frente a las experiencias nuevas. 8. Capacidad para diferenciar entre ideas y emociones. 9. Capacidad para ordenar las ideas coherentemente. 10. Tendencia a observar cada elemento dentro de su contexto. Como resultado del despliegue del *pensamiento reflexivo* es posible disponer de alternativas de acción y de proyectos de futuro.

PENSAMIENTO SENSIBLE AL CONTEXTO Según Matthew Lipman, esta forma del pensar se caracteriza porque actúa considerando las circunstancias excepcionales o irregulares, las configuraciones globales, las evidencias insuficientes y la posibilidad de que algunos significados no puedan traducirse de un campo a otro.

PENSAMIENTO ÚNICO Anna Arendt recurre a esta expresión para describir parte de los que fue el proceso de nazificación en Alemania. Sería la traducción del alemán *gleichschaltung*, entendido como coordinación política. Se refiere a la aceptación generalizada del nuevo estatuto social, que se produjo desde el inicio del régimen nazi. Por razones instrumentales, como asegurar la posición social, mantener el empleo u obtener seguridad, la tendencia marcada fue declarar adhesión a las condiciones sociales impuestas.

PENSAR CALCULADOR - REFLEXIVO Martín Heidegger afirma que hay dos tipos de pensar, cada uno de los cuales es a la vez justificado y necesario. Por una parte, está el *pensar calculador*, cuya peculiaridad es la planificación, la estrategia y el control. Se actúa con la calculada intención de alcanzar una finalidad determinada. El *pensar reflexivo* o *reflexión meditativa*, a diferencia del anterior, busca el sentido de todo cuanto es. Exige un esfuerzo superior y un largo entrenamiento. Requiere cuidados mayores que cualquier otro oficio auténtico, pero resulta imprescindible en una época como la actual poco dispuesta a la reflexión.

PERPLEJIDAD Deriva del latín *perplexus* que significa enredado, enmarañado o sinuoso. En su sentido actual, se asocia a una condición de duda, confusión y de irresolución que tiende a frenar o paralizar la acción. En una dimensión positiva, representa muchas veces el umbral de una nueva forma de ver o de reflexionar sobre algún evento. En los diálogos de Platón, la *perplejidad* es un estado característico surgido como resultado del reconocimiento de ignorancia de Sócrates y sus interlocutores, luego que las preguntas del maestro han puesto en evidencia el falso saber.

PERSPECTIVA CULTURALISTA DE LA EDUCACIÓN El psicólogo Jerome Bruner desarrolla un enfoque según el cual la mente humana no podría existir sin la cultura. Aunque los significados están en la mente, sostiene, tienen su origen y su sentido en el contexto de una cultura particular. Este carácter situado asegura que los contenidos puedan ser comunicados, aportando la base para el intercambio social. La cultura está hecha por el hombre, pero una vez creada ésta hace posible el funcionamiento de la mente humana, tal como la conocemos. Así, tanto el aprendizaje como el pensamiento, siempre están situados en un contexto cultural y dependen de la utilización de los recursos que aporta la propia cultura. Sobre esta base reconoce nueve postulados que definen una aproximación culturalista de la educación: 1. Postulado perspectivista: entender algo de una manera no excluye entenderlo de otras. Las

diferentes interpretaciones reflejan la propia cultura y las historias individuales. 2. Postulado de los límites: las formas de creación de significados están limitadas. Estos límites pueden superarse con sistemas mentales más poderosos. 3. Postulado del constructivismo: la realidad que atribuimos al mundo en que habitamos es construida. La realidad se crea, no se encuentra. 4. Postulado interaccional: la educación descansa en la capacidad para la intersubjetividad. La capacidad para entender las mentes de otros, el lenguaje, el gesto, u otros medios. 5. Postulado de la externalización: la principal función de toda actividad cultural es la de producir obras. La mayor externalización de la historia probablemente ha sido la escritura. 6. Postulado del instrumentalismo: la educación nunca es neutral. Aporta habilidades, formas de pensar, sentir, hablar, y siempre tiene consecuencias sociales y económicas. 7. Postulado institucional: las instituciones son sistemas de intercambio elaborados, y normalmente imponen su voluntad a través de la coacción. 8. Postulado de la identidad y la autoestima: la educación debe considerar la realidad del Yo, como la propia sensación de poder iniciar y llevar a cabo actividades por nuestra iniciativa. 9. Postulado narrativo: la habilidad para construir narraciones y para entender narraciones es crucial en la construcción de un sentido de vida y del mundo.

POSITIVISMO Movimiento intelectual iniciado por el matemático y filósofo francés Augusto Comte, que se caracteriza por desarrollar una amplia visión del mundo y del hombre en donde los hechos reales, concretos, siempre devén ser el punto de partida. Es una cosmovisión filosófica, una mirada completa y acabada que involucra todo cuanto existe. Hacia la mitad del siglo XIX, Comte desarrolló un sistema articulado de ideas con gran extensión y ambición explicativa, al cual nombra con una palabra hasta entonces sin dignidad filosófica. El *positivismo* se constituye, en síntesis, sobre una norma que no admite concesiones: atenerse a los hechos en cualquier búsqueda o tipo de investigación. Su signo es un realismo científico sin contrapeso y un empirismo radical. Toda la historia pasada, de acuerdo con esta nueva mirada, no es otra cosa que un largo balbuceo, un peregrinaje vacilante, que sólo ahora encuentra su culminación y su sosiego. La historia humana ha seguido un camino de progreso, de elevación continua, en donde cada paso es la superación del anterior. En esta línea segura de progreso se distinguen tres estadios: teológico, metafísico y positivo. Este tercer estadio representa el régimen definitivo de la razón humana y su más alto estatuto. Desde una perspectiva epistemológica, el *positivismo* contiene claramente una teoría del conocimiento científico, pero es más que eso, incorpora además una reforma de la sociedad y una religión secularizada. La idea de progreso, incorporada como un verdadero dogma, presupone una síntesis del pasado y una promesa de futuro, implica la realización de un conjunto de valores que se traducen en un nuevo orden social. Comte presupone que la imaginación debe estar plenamente subordinada a la observación. Esto último resulta muy negativo desde la perspectiva de la creatividad, debido a que la ciencia no es meramente una descripción de fenómenos, y más bien requiere aprender a reconocer lo sorprendente. Al mismo tiempo, la formulación de explicaciones no sería posible sólo acudiendo a la lógica y renunciando a la fantasía. En parte por estas razones, el filósofo Jurgen Habermas afirma que el *positivismo* es renegar de la reflexión.

POSTMODERNISMO Fenómeno intelectual de difícil caracterización. En primer lugar, porque constituye un nombre que se aplica discrecionalmente a realidades complejas, múltiples y cambiantes. Enseguida, porque no existe un acuerdo convencional cuyo resultado sea un significado único, destinado a reducir la dispersión y la vaguedad. El *postmodernismo* surgió

originalmente como un pensamiento de contenido estético y literario, que se extendió luego hacia el conjunto de las humanidades y las ciencias sociales. Hay también numerosos antecedentes en la filosofía y de manera particular en autores como Friedrich Nietzsche, pero es sólo durante la segunda mitad del siglo XX que gana terreno como manifestación intelectual. Esta progresiva extensión del *postmodernismo* en distintas áreas del conocimiento, ha provocado profundas revisiones críticas al interior de algunas disciplinas y numerosas polémicas en torno a los hallazgos, métodos y teorías de las ciencias naturales, y al alcance de las ciencias formales. Una primera y obvia aproximación, supone ubicarlo como un fenómeno surgido históricamente después de la modernidad, y vinculado en una relación de crítica, cuestionamiento y ciertamente de rechazo a los principios y valores de ese período anterior. Un primer rasgo del pensamiento postmoderno es el rechazo del realismo epistemológico, en cualquiera de sus versiones, junto al abandono de la postulada validez universal de las proposiciones de la ciencia clásica. Las formulaciones de la ciencia ya no tendrían un carácter objetivo, consecuencia de observaciones metódicas y neutrales, sino que serían un producto de visiones particulares y culturas específicas. Por tanto, corresponde atribuir al conocimiento científico el mismo estatuto que cualquier otra construcción intelectual y no, como se pretende, una condición de exclusividad y privilegio por su certeza, validez o confiabilidad. Los planteamientos postmodernos se constituyen a partir del rechazo de las siguientes tesis, comúnmente aceptadas desde la óptica de una racionalidad moderna: 1. El predominio de la razón, como la principal de las cualidades humanas. 2. La existencia de un sujeto racional autónomo capaz de conocer. 3. El carácter universal y necesario de los principios que guían la razón. 4. La existencia de verdades independientes de la experiencia, auto evidentes. 5. La existencia de un mundo independiente, anterior al sujeto que conoce. 6. La existencia de la verdad como correspondencia. Desde luego, una primera consecuencia de estos planteamientos es una sólida afirmación del relativismo. El relativismo, en su sentido más extremo, renuncia a toda posibilidad de establecer verdades universales y permanentes. De manera complementaria, se puede afirmar finalmente que el pensamiento postmoderno se constituye sobre tres afirmaciones fundamentales: 1. La realidad no existe como un fenómeno independiente de los sujetos que conocen, o bien existe, pero es imposible conocerla con certeza. 2. Lo que se denomina realidad es una construcción lingüística, que puede ser deconstruida como cualquier otro texto. 3. No puede existir una verdad única, universal e inmanente, que todos los seres humanos estén obligados a aceptar. Esta caída radical de algunas certezas básicas, tal como se refleja en el pensamiento postmoderno, constituye el reconocimiento de la existencia de un espacio abierto para renovadas búsquedas creativas. Por estas razones, lo postmoderno sugiere un modo alternativo de emancipación. Diferente a la conciencia lúcida de Hegel o la superación de la falsa conciencia de Marx, surge ahora una alternativa basada en el movimiento, la diversidad y la pluralidad. En este sentido, Christian de Cock afirma que la creatividad deja de ser un mero añadido, un rasgo contingente atribuible a innovadores, y pasa a ser una parte constitutiva de la vida de las personas.

PRÁCTICA SOCRÁTICA Enfoque sobre el diálogo en la sala de clases: leer, pensar, hablar y escuchar. Este enfoque, propuesto por Michael Strong, se puede utilizar en todas las disciplinas y con todo tipo de estudiantes. La *práctica socrática* es el ejercicio sostenido del diálogo como un medio de ampliar la comprensión y el juicio crítico. Grupos de diez a quince estudiantes se reúnen tres a cinco veces por semana para trabajar textos. Es un

principio organizador de la clase. La principal actividad intelectual es el acto de trabajar en colaboración para entender textos, ideas y a los demás. Es la práctica regular de los hábitos de pensamiento e interacción necesarios, para aprender con ayuda del diálogo.

PREDISPOSICIONES AL PENSAMIENTO Tendencias consistentes o duraderas hacia patrones de conducta que implican formas de pensamiento distintivas. Así como se puede decir que una persona tiene tendencia a ser agresiva o amistosa, también se puede hablar de la tendencia a ser curioso o persistente en las actividades intelectuales. Los buenos pensadores tienen predisposición a explorar, buscar, criticar, interrogar, considerar diferentes perspectivas y a organizar su pensamiento. Estas predisposiciones pueden tener orígenes muy variados, pero ciertamente están asociadas al aprendizaje. Shari Tishman, David Perkins y Eileen Jay definen cinco predisposiciones al buen pensamiento: 1. Predisposición a ser curioso y cuestionador. 2. Predisposición a pensar amplia y arriesgadamente. 3. Predisposición a razonar clara y cuidadosamente. 4. Predisposición a organizar el propio pensamiento. 5. Predisposición a darle tiempo al pensamiento.

PREGUNTA En su sentido original significa sondear. Es el primer paso del pensamiento en el intento de desarrollar nuevas ideas y conocimientos. Se trata de un paso a veces precario, y normalmente sin destino asegurado, pero siempre es un testimonio de la inquietud y la perplejidad característica de una persona inquieta. La *pregunta*, o interrogación, se encuentra íntimamente ligada a la creatividad: expresa aceptación de la propia ignorancia, necesidad de manifestar la curiosidad y deseo de aprender y transformarse. Alex Osborn la considera la mayor de las conductas creativas. La *pregunta* provoca procesos de búsqueda, caminos de reflexión y nuevos conocimientos. Un estudiante aprende mejor cuando enfrenta preguntas significativas que realmente despiertan su interés. Complementariamente, generar preguntas es una condición de posibilidad para perfeccionar o cambiar estructuras de conocimiento y formas de pensar. Se pueden formular preguntas descriptivas, de fácil respuesta, en las que sólo se busca averiguar un dato o información precisa, pero existen también las preguntas de implicación o problematizadoras, que son las que movilizan la conciencia y consiguen abrir caminos al pensamiento. En la historia de la filosofía y de la ciencia la *pregunta* ha sido siempre un aguijón para las conciencias y un motor de actividad fértil. Sócrates y Einstein, separados por muchos siglos, coinciden en reconocerla como el principal alimento de la inteligencia. Según Jostein Gaarder, quienes preguntan son más peligrosos, pero no resulta igual de peligroso contestar. José Antonio Marina sostiene que la inteligencia no es un ingenioso sistema de respuestas, sino un incansable sistema de preguntas. Martín Heidegger ha llamado la atención respecto al hecho de que la forma fundamental del preguntar en occidente, es herencia de la filosofía griega. Cada vez que se pregunta *qué es esto*, se plantea una inquietud originariamente griega, asumiendo que se puede ir más allá de la apariencia y penetrar en la esencia de las cosas. Rudyard Kipling llegó a decir que los seis mayores maestros concebibles son: *¿por qué y cuándo, quién y cómo, dónde y qué?*

PREJUICIO Juicio carente de base. Opinión que se formula sin los antecedentes o evidencias que permitan respaldarla. Se caracteriza por su extrema rigidez y su impermeabilidad a la crítica o a la evidencia contraria. En el mundo romano, era un término jurídico que se usaba para indicar el estado previo a un juicio. Esto es, un momento en que no estaban todavía todos los elementos dispuestos para formar un juicio bien fundado. Más contemporáneamente, el

psicólogo Gordon Allport afirma que el hombre tiene una inclinación natural al *prejuicio*, a raíz de su tendencia a formar generalizaciones, conceptos y categorías, cuyo contenido representa una simplificación excesiva del mundo de la experiencia. Propone concebirlo como una forma humana habitual de establecer relación con la complejidad del entorno, con el fin de obtener una base de seguridad frente a la diversidad y el cambio. Engendrados con ayuda del pensamiento, y con un fuerte componente emocional, los prejuicios ordenan y reducen la incertidumbre. La razón cae así en su propia trampa al crear categorías que luego la inmovilizan. La vida es muy corta y las exigencias de adaptación son muy grandes, y no se puede permitir que la ignorancia detenga la iniciativa. Los hombres tienen que decidir en forma eficiente y rápida, y para ello lo mejor es crear categorías amplias, clases omniabarcantes, rubros cómodos. Sin necesidad de examinar cada detalle, incluso antes de conocer cada experiencia particular, el *prejuicio* permite resolver con anticipación, poniendo la variedad de la experiencia en el mismo formato. El barón de Holbach, un filósofo ilustrado decidido partidario del pensamiento, se refería al *prejuicio* como la causa fundamental de los males que afligen a la humanidad.

PROBLEMA Lo que se interpone por delante impidiendo el paso. De acuerdo a la proposición de Edward de Bono, es la diferencia entre lo que se tiene y lo que se quiere tener. Es al mismo tiempo una crisis y un desafío, un conflicto y una oportunidad. Es un obstáculo que hay que remover, un espacio que hay que recorrer. Equivale a decir: esto tenemos, esto queremos tener, aquí estamos, aquí queremos estar, esto somos, esto queremos ser. Se refiere a la identificación de un hecho que demanda una respuesta ya sea en el plano teórico o práctico, científico o vulgar, social o individual. Paul Watzlawick distingue entre *problema* y dificultad: en el primer caso, se trata de un callejón sin salida, una situación al parecer insoluble, en tanto que el segundo es simplemente una situación indeseable. José Núñez propone otra distinción: 1. Infortunio, *no hay nada que hacer*. 2. Crisis, *no sé qué hacer*. 3. Dificultad, *sé que hacer, pero me falta tomar la decisión*. Esquemáticamente puede decirse que hay tres fuentes importantes de problemas: 1. Las experiencias personales. 2. Las exigencias del campo o espacio laboral. 3. Las presiones del entorno social. La capacidad para formular nuevos problemas, y reformularlos de acuerdo a nuevos enfoques, es una característica importante de las personas creativas. Russell Ackoff plantea que un *problema* tiene cinco componentes: 1. Aquel o aquellos que lo enfrentan y toman las decisiones. 2. Aquellos aspectos que están bajo el control de quien toma las decisiones. 3. Aquellos aspectos que se escapan al control de quien toma las decisiones, y constituyen variables incontrolables. 4. Las restricciones impuestas desde adentro o desde afuera sobre los posibles valores de las variables controlables o incontrolables. 5. Los posibles resultados producidos en conjunto por la selección del que toma la decisión y las variables incontrolables. Para Karl Popper, tanto las ciencias naturales como las sociales parten siempre de problemas, de algo que despierta la admiración o de algo que ha ido mal, generalmente a causa de un evento inesperado. Esto significa que un ajuste determinado resulta inadecuado y es preciso reemplazarlo por otro. Como todo ajuste, previo o posterior, presupone al menos una forma preliminar de teoría, es posible suponer que los primeros problemas y las primeras teorías han surgido juntas de alguna manera. Distintos pensadores y científicos, como John Dewey y Albert Einstein, han defendido la idea de que un problema bien planteado es un problema casi resuelto. Con ello se pretende enfatizar la

noción de que son los propios creadores los que conciben y dan la forma final a los problemas que enfrentan.

PROGRESO En términos globales, hablamos de *progreso* para hacer referencia a un movimiento sostenido en una dirección deseada. En este sentido, es siempre un cambio hacia un estado superior. El supuesto es que el tiempo fluye manteniendo una dirección lineal, y en cierto modo predecible. Se trata, entonces, de una noción normativa y por consiguiente con un fuerte contenido subjetivo: para establecer su existencia, primero se debe saber a qué lugar se quiere llegar. Por ejemplo, en relación con la vida social, el *progreso* sólo puede ocurrir considerando el cumplimiento de ciertos deseos, esperanzas o incluso utopías, vinculadas con la ética, la justicia, la libertad, el bienestar o la felicidad. Desde esta perspectiva, cualquier *progreso*, imaginado o real, será permanentemente una cuestión sujeta a debate. Esta idea tiene una gran centralidad para juzgar distintos aspectos de nuestra cultura, y, como era esperable, su tratamiento está traspasado de intensos desacuerdos. Respecto a la ciencia, implica evolución, transformación y perfección relativa, de determinadas prácticas y sus respectivos logros, siempre en dirección de un conocimiento cada vez mejor fundado y aplicable. La Modernidad, y luego la Ilustración y el Positivismo, la incorporaron como un aspecto medular al momento de hablar del conocimiento y la ciencia. *Progreso* es un concepto que presupone una síntesis del pasado y una anticipación del futuro. Tratándose de la ciencia, requiere observar que cada paso efectivo permite y hace posible el paso siguiente; cada momento está integrado y superado en el que sigue. Así, en cualquier parte en donde se produzca un avance, una vez reconocido, es incorporado por la comunidad científica sin distinción de raza, credo o cultura. Se agrega un nuevo peldaño, y desde allí se abren otras búsquedas. Desde un punto de vista conceptual, la primera formulación rigurosa de la idea de progreso ocurrió recién en la Ilustración. Todo indica que fue el Marqués de Condorcet, durante el siglo XVIII, quien formuló inicialmente una completa idea de *progreso*, desarrollando un ambicioso proyecto consistente en mostrar los cambios sucesivos de la sociedad humana, la influencia que cada instante ejerce sobre el siguiente y, así, en sus modificaciones sucesivas, el avance del género humano hacia la verdad o la felicidad. Durante la segunda mitad del siglo XX, se han desarrollado diversas posiciones críticas en esta materia. En este contexto intelectual, la confianza en el *progreso* de la ciencia se ha desvanecido. Pero las cosas son más complicadas aun: mientras que los problemas científicos del pasado están en la mayoría de los casos resueltos, superados o simplemente abolidos, los de la filosofía siguen esperando una respuesta. Algo parecido puede decirse del arte, en donde no es claro que el pasado sea inferior al presente. A diferencia de lo que sucede en el ámbito de las ciencias, las filosofías del pasado nos siguen hablando, del mismo modo como siguen estando vigentes las grandes obras de los artistas, escritores o poetas de otras épocas. Cualquier gran obra de arte (pintura, música, literatura, escultura, danza o arquitectura) puede ser igualmente permanente sin importar su fecha de origen. Por esta razón, es posible hablar de lo clásico, para referirse a obras sin tiempo, que siempre pueden ser gozadas y reinterpretadas; que se observan cada vez como si fuesen actuales. Cuando se demuestra que una teoría científica es falsa, cuando es refutada por un nuevo hallazgo, sencillamente cae en desuso y deja de interesar. Inversamente, las grandes cuestiones filosóficas sobre la vida, formuladas en la antigüedad, siguen estando presentes. Desde este punto de vista, se podría comparar la historia de la filosofía, más que con la historia de la ciencia, con la historia del arte o de la literatura. Sería

difícil demostrar que las obras de Picasso o de Kandinsky son más bellas que las de Van Gogh o Rembrandt; o que Shakespeare es superior a Homero o Sófocles; o que Wagner es más grande que Bach; o, en fin, que las reflexiones de Kant o Nietzsche en torno al sentido de la vida, son mejores que las de Epicuro, Epicteto o Buda. Existen propuestas sobre modos de vivir o entender la vida, actitudes que se adoptan ante la existencia, que nos siguen hablando a través de los siglos, y que difícilmente quedarán obsoletas. Así, por mucho que las teorías científicas de Aristarco, Ptolomeo o Hypatia estén superadas, y no tengan ya más interés que el puramente histórico, desde una perspectiva filosófica podemos seguir bebiendo en la sabiduría de los antiguos, como podemos seguir apreciando la arquitectura griega, el arte florentino o la caligrafía china, aún en pleno siglo XXI. Así, pues, los grandes logros de la creatividad humana no necesariamente constituyen algún tipo de *progreso*.

PROYECTO Anticipación de un futuro deseado. Ante todo, un *proyecto* es una idea, una irrealidad pensada y anticipada, una realidad posible, a la cual se entrega el control de la conducta. Su formulación expresa una capacidad para pensar en cosas que siendo deseables, valen un esfuerzo para hacer que lleguen a existir. Estos proyectos, una vez formulados, tienen la propiedad de actuar como guías u orientación, porque señalan un camino. Según José Antonio Marina, esto nos enseña una paradójica característica de la inteligencia humana: la realidad se puede manejar mediante irrealidades.

RACIONAL - RAZONABLE Conforme al filósofo George von Wright, la racionalidad humana tiene un carácter multidimensional. Expresión de esto es la diferencia entre lo *racional*, orientado hacia fines, y lo *razonable*, orientado hacia valores. Los juicios de razonabilidad, dice Von Wright, atañen a la forma correcta de vivir, se relacionan con aquello que es bueno o malo para el hombre. Debe entenderse que lo *razonable* es también *racional*, pero lo *racional* no siempre es *razonable*. En cierto modo, lo *razonable* es equivalente a lo que Aristóteles llamó *phronesis*, que puede traducirse como sabiduría práctica.

RACIONALIDAD ABIERTA - CERRADA Edgar Morin establece una oposición entre dos maneras de utilizar la razón. Por un lado reconoce una forma cerrada, en donde la razón está al servicio de la lógica, y que desemboca inevitablemente en sistemas cerrados, coherentes y consistentes, pero sin relación con la vida y los seres de carne y hueso. En contraste, Morin habla de una *racionalidad abierta*, en donde la lógica es un elemento entre otros, pero no define enteramente el curso del pensamiento. Es una racionalidad que necesita proyectarse hacia un futuro posible, sin sacrificar el presente ni abandonar el pasado, que intenta conservar la herencia cultural y la fidelidad a las raíces, y que busca un modo de vivir que siendo utilitario y funcional, sea también poético.

RACIONALIDAD INSTRUMENTAL - VALÓRICA La *racionalidad instrumental* se orienta conforme a la relación de medios y fines, y pone en juego la planificación, la estrategia, la primacía del resultado y el control. La *racionalidad valórica* remite al espacio de la interacción y de la convivencia, y compromete la búsqueda de sentido, la comprensión, la convivencia y el diálogo. Un resultado creativo tiene relación con ambas racionalidades, en la medida en que se trata de un logro, que justamente ha nacido para responder a una insatisfacción, y que pretende aportar y mejorar. Estas racionalidades normalmente no se articulan con facilidad, lo que se convierte en fuente de conflicto. En los hechos, la apología actual de la creatividad y la innovación tienen su apoyo más firme en el argumento técnico, y por tanto en el carácter instrumental de estas capacidades. La *racionalidad valórica* tiende a ser desplazada

por la solidez incontestable de la *racionalidad instrumental*, en cualquier caso mejor adecuada para ofrecer soluciones prontas y tangibles. La creatividad depende de ambas, en una medida que probablemente es variable, de acuerdo a contextos, situaciones y protagonistas, pero no es deseable que una de ellas devore a la otra. Adoptar una *racionalidad valórica* redimensiona la amplitud del fenómeno creativo. Supone reconocer como propias de la creatividad cuestiones tales como el autoconocimiento, el cuidado de la naturaleza, el destino de la democracia, la participación en la sociedad civil, las transformaciones en la pareja y la familia, y las responsabilidades de la libertad. Anticipar, calcular, diseñar, planificar y concebir estrategias, son parte esencial de la creatividad. También lo son reflexionar, construir sentido, asumir los dilemas de la convivencia.

RAZÓN Concepto de uso genérico correspondiente a un atributo diferenciador de la especie humana. El filósofo Aristóteles popularizó la expresión *animal racional* para definir al hombre, entendiendo que animal es el género próximo y racional el atributo específico. De forma más lejana procede del griego *logos*, que en su origen es palabra, pero que luego pasó a representar el discurso abstracto, lógico y racional, y finalmente la *razón* misma. En forma directa tiene su origen en el latín *ratio*, que en la Edad Media tenía dos significados: razón y cálculo. Esto último es llamativo, debido a que la racionalidad nunca se ha desprendido de su contenido de cálculo. Heidegger, por ejemplo, ha destacado dos formas de la racionalidad. Por un lado el pensamiento calculador, y por otro el pensamiento reflexivo o meditativo. En sentido derivado *razón* es explicación, justificación, argumentación e incluso teoría y suele entenderse que se expresa de manera señalada en la ciencia. Representa la capacidad para pensar y actuar con lógica, respetando criterios fundados, y de aplicar una reflexión sostenida, argumentos precisos y relaciones coherentes con el propósito de ejecutar tareas que apuntan al logro de objetivos definidos. Es asimilable a la actuación inteligente en función de estrategias deliberadas y fines previamente establecidos. En forma general, se le atribuyen características como las que siguen: consistencia, uniformidad, coherencia, anticipación, economía, secuencia y cálculo. Así como la modernidad es la consagración de la razón, desde fines del siglo XX muchos intelectuales entienden que se vive una crisis de la *razón*. Una interpretación apresurada de la creatividad asigna escaso valor a la *razón* dentro de los procesos creativos. Eso es un error, en lo fundamental la creatividad exige tanto de divergencia como de convergencia, de modo que las distintas formas de la racionalidad no están necesariamente reñidas con el curso de la creatividad.

REDEFINICIÓN Modificar una definición, alterar o cambiar una concepción dada. Definir viene del latín *definire*, que significa de-terminar, marcar los límites. Así, definir es establecer el significado de una palabra, fijando los límites de su uso y el ámbito de sus aplicaciones posibles. Conocer la definición de una palabra y saber su definición es importante para ampliar el pensamiento y enriquecer la percepción de la experiencia. Aristóteles caracterizó la definición como un enunciado en que el predicado gramatical debe ser coextensivo con el sujeto, porque expresa su esencia. Esta concepción más rígida, de tipo esencialista, es completamente antitética con una mirada creativa. Desde el punto de vista del proceso creativo, es fundamental advertir que toda definición admite una *redefinición*. Siempre es posible introducir otras definiciones, ya sea de las palabras o de los problemas, con el fin de mostrar nuevos ángulos, crear significados, abrir perspectivas o reforzar una posición. La *redefinición* es un importante recurso del pensamiento creativo.

REDUCCIONISMO Explicar o comprender el todo a partir de una parte. Proceso intelectual consistente en suponer que un elemento particular explica un extenso universo de ideas, sucesos o entidades. Posición orientada a la construcción de conocimiento y la formulación de explicaciones, en la cual se privilegia una parte para dar cuenta del todo. Esto es, se identifica un aspecto parcial de un fenómeno o bien de la realidad en su conjunto, para luego elevarlo a la condición de variable fundamental, de modo que cualquier otro aspecto, variable o componente queda inmediatamente sometido o subordinado al factor elegido. Se propicia así un tipo de explicación lineal, frecuentemente causal, de evidente corte simplificador. Pese a que el *reduccionismo* ha sido sistemáticamente criticado, debido a su debilidad para estimular genuinos procesos de comprensión, y por ser antitético con un enfoque creativo, permanece en el pensamiento científico y en el sentido común, como una extendida tendencia al momento de intentar explicar los hechos. De cualquier forma, conviene no olvidar que el reduccionismo científico, convertido en un método, es responsable de evidentes progresos tanto en la propia ciencia como en la tecnología desde inicios del siglo XIX. Un aspecto central de la ciencia es su capacidad para formular un tipo de conocimiento explicativo. En estos términos, cuando la ciencia explica, lo que hace es reducir un orden a otro orden. Usualmente se trata de reducir un orden conocido, por ejemplo fenoménico, a otro desconocido, por ejemplo leyes naturales.

REENCANTAMIENTO DEL MUNDO Planteamiento asociado a la crítica de las dimensiones mecanicistas y reduccionistas de las ciencias naturales, y su influencia en otras disciplinas y en la forma de concebir la relación del hombre con la naturaleza. Una consecuencia de esta influencia es el distanciamiento del hombre y su entorno, el divorcio del observador y el objeto observado, y en último término la pérdida de la unidad primigenia entre el hombre y la realidad de la que forma parte. Este planteamiento, originalmente formulado por el sociólogo Max Weber, y recogido y desarrollado luego por Morris Berman, implica el proyecto de recuperar esa unidad perdida. Inicialmente, Weber planteó en forma crítica la idea de *desencantamiento del mundo*, para expresar la particular experiencia del hombre moderno que se ha desvinculado de los elementos mágicos de la existencia, y distanciado de las explicaciones religiosas, míticas y supersticiosas (del mundo encantado), a pretexto de que ya no brindan sustento sólido a la vida. El mundo queda así privado de los elementos no racionales, y de paso quedan devaluadas la fantasía, los sentimientos, las emociones, lo oculto, lo esotérico. Esta etapa de la historia recibe el nombre de Modernidad, o bien Ilustración o Positivismo, y corresponde a una clase de sociedad en que domina la conciencia racional en todos los aspectos de la vida.

REESTRUCTURACIÓN Ruptura de conceptos o esquemas de pensamiento conocidos con el propósito de generar otros nuevos. Proceso a través del cual se consigue un nuevo orden para reemplazar un orden conocido. La *reestructuración* o *reorganización* es un aspecto muy importante de los procesos creativos, debido a que implican trascender un estado de cosas y establecer nuevos parámetros o puntos de referencia.

REFLEXIÓN Proviene del latín y en su origen indicaba la idea de doblar hacia atrás. En un esfuerzo particular del pensamiento, que en sentido estricto se expresa como es un retorno sobre sí mismo. El pensamiento se toma por objeto. La reflexión es una especie de movimiento interior, que deliberadamente, según John Locke, permite al entendimiento adquirir el conocimiento sobre las diferentes operaciones, por medio las cuales forma sus

ideas. En su significado actual más extendido, refiere a una actividad del pensamiento caracterizada por la meditación serena, cuidadosa, sostenida y especialmente orientada a la búsqueda de la comprensión. Inferir o extraer es un aspecto central de la *reflexión*.

REFLEXIVIDAD Un observador no puede desprenderse de su propia experiencia al intentar conocer el mundo que lo rodea. El concepto de *reflexividad* representa la imposibilidad de separar, como realidades independientes, al sujeto que conoce y al objeto conocido. Comprender objetivamente el mundo, esto es, alcanzar respecto de él un conocimiento coherente y sin contradicciones, equivalente para todos, descansa en la operación de distinguir, claramente, entre sujeto u observador y objeto o mundo. El fenómeno de la *reflexividad*, llamado también *autorreferencia*, anula esa posibilidad. Heinz von Foerster resume las cosas diciendo que la objetividad equivale a una ilusión consistente en suponer que puede haber observaciones sin observador.

REFORMA DEL PENSAMIENTO El filósofo Edgar Morin ha planteado la necesidad de una profunda *reforma del pensamiento*. En lo fundamental, sostiene, se debe desarrollar un pensamiento que pueda distinguir y unir, en oposición a otro que separa y aísla. Un pensamiento complejo debe sustituir a otro disyuntivo y reductor. En síntesis, un pensamiento: 1. Que capte que el conocimiento de las partes depende del conocimiento del todo, y que el conocimiento del todo depende del conocimiento de las partes. 2. Que reconozca y trate las realidades que son a la vez solidarias y conflictivas. 3. Que respete lo diverso y al mismo tiempo reconozca lo único.

REFORMULACIÓN Consiste en reemplazar una representación de un objeto o situación por otra representación diferente. Representación equivale a una estructura que se utiliza en lugar de otra cosa con algún propósito definido, tal como se utiliza un mapa como sustituto de la ciudad. La capacidad para reformular representaciones es importante, particularmente cuando se trata de un problema para el que no se encuentra una solución. En estos casos es posible encontrar un nuevo enfoque o bien describirlo en otros términos. La *reformulación* es un poderoso recurso para escapar de una situación que aparece como irresoluble.

RELATIVISMO Concepción de acuerdo con la cual no puede afirmarse ninguna verdad de manera definitiva, ni puede postularse el valor superior de alguna forma o manifestación de la racionalidad. En su sentido más extremo, el *relativismo* renuncia a toda posibilidad de establecer verdades universales, con un sentido permanente, y postula una validez equivalente para todos los puntos de vista. Niega el carácter objetivo de cualquier conocimiento y se inclina por reconocer que cada proposición tiene un valor acotado a las condiciones situacionales, históricas, sociales o culturales en que ha surgido. Juan Rivano afirma que el relativismo se distingue porque permanentemente salta de un extremo a otro, según le acomode. De acuerdo con Paul Feyerabend, las discusiones sobre *relativismo* han sido normalmente un terreno plagado de falsos caminos, trampas y recovecos, en donde los argumentos valen tanto como la llamada a la emoción. Afirma que con frecuencia se ataca al *relativismo* no porque se haya encontrado una falla fundamental para invalidarlo, sino porque se le teme, del mismo modo que los sacerdotes tuvieron temor del pensamiento ilustrado. Hay que aceptar que un punto de vista personal es apenas uno dentro de una multiplicidad de formas de organizar la vida. Sin embargo, en la práctica sólo unas pocas personas, agrega, están satisfechas de poder pensar y vivir de la forma que les agrada, sin soñar en imponer algo a los demás.

RENACIMIENTO En su sentido habitual, este término alude a un movimiento surgido por obra de numerosas influencias y que maduró en Italia entre los siglos XV y XVI, para extenderse con poderosas resonancias sobre el resto de la cultura europea. Mucho se ha discutido en torno a las relaciones de ruptura y continuidad que tiene respecto de la Edad Media. En cualquier caso, se reconoce al *Renacimiento* su afán de experiencia, el descubrimiento de la naturaleza, la invención y la reelaboración ordenadora que libremente emprende la mente humana en ese periodo. Con ello el alejamiento progresivo del teocentrismo medieval y el desarrollo de una conciencia que observa el cosmos del cual forma parte, y que puede pensar el mundo y a la vez pensarse a sí misma. El hombre ya no aprecia el encierro, su pertenencia a órdenes cerradas, el ascetismo y, por el contrario, se dispone para ocupar un lugar en la cultura. El *Renacimiento* se concretó primero en una dimensión intelectual y literaria, y luego en las artes plásticas, dando lugar a una concepción del mundo naturalista y cientificista. Del mismo modo, se amplió el interés por la individualidad, el sensualismo, la autodeterminación y la exaltación de la naturaleza. Arnold Hauser afirma que lo nuevo del *Renacimiento* no es simplemente el naturalismo, sino los rasgos científicos, metódicos e integrales del naturalismo. No simplemente la observación, el registro y el análisis, sino la conciencia y la coherencia con los datos empíricos. Esto es lo que hizo que el artista pasará de ser un observador de la naturaleza, a un estudioso y un creador. El arte y la ciencia se articularon tan estrechamente que con frecuencia se volvieron intercambiables.

RESILIENCIA Capacidad de un sistema para recuperar sus condiciones o características iniciales, después de estar sometido a una alteración importante. La palabra *resiliencia* tiene su origen en el latín *resilio*, que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar o rebotar. Fue adoptada por las ciencias sociales para caracterizar a las personas que viviendo en situaciones difíciles o extremas, se desarrollan psicológicamente sanas. De este modo, *resiliencia* es la capacidad para enfrentar la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa. Se refiere a una combinación de factores que permiten afrontar y superar problemas difíciles.

RESISTENCIA AL CAMBIO Todos los sistemas, tanto naturales como sociales, generan fuerzas o condiciones que actúan como obstáculos al cambio. Descontando excepciones notables como los superconductores o súper fluidos, el fenómeno de la *resistencia al cambio* es habitual en todo tipo de sistemas. Siempre puede esperarse la presencia de elementos que frenen o retarden la materialización de una tendencia innovadora. Cuando se diseña un avión, para conseguir un mejor resultado, se aplica tanto esfuerzo para conseguir una propulsión eficiente, como para concebir una configuración aerodinámica que minimice la resistencia que genera el aire. En los sistemas sociales la resistencia alcanza gran complejidad, porque no siempre es accesible a la observación, y porque implica la presencia de numerosos elementos de tipo psicológico, interpersonal y cultural. En el camino del cambio se interponen valores, actitudes, hábitos, inercias, rasgos, intereses y temores, entre otros. Impulsar cambios de manera deliberada, es una tarea difícil aun cuando se cuente con los medios materiales necesarios. Una reflexión pionera sobre este fenómeno se encuentra en la alegoría de la caverna de Platón. En otro ámbito, consciente de este fenómeno, Maquiavelo afirma que iniciar un nuevo orden es una empresa de éxito dudoso, porque un reformador siempre tendrá como enemigos a todos aquellos que se han beneficiado del viejo orden, y apenas obtendrá un tibio apoyo de aquellos que posiblemente gozarán del nuevo estado de cosas.

RETÓRICA Arte de persuadir por medio del discurso. Es una capacidad que surge como resultado de la aplicación de un saber y no de una capacidad inexplicada. Hace referencia a una práctica basada en reglas generales y conocimientos seguros. Aristóteles la define como la facultad de considerar especulativamente los medios posibles de persuadir o de prestar verosimilitud a cualquier asunto. Surge en el siglo V de la era antigua, como una práctica destinada a resolver litigios de propiedad. Representa, en ese momento, la voluntad de renunciar a la fuerza para enfrentar algunas diferencias relativas a la propiedad de la tierra, a cambio de someterse a un tribunal frente al cual debían hacerse argumentos. Más adelante la *retórica* juega un papel principal en el surgimiento de la democracia ateniense. Con el tiempo adquiere prestigio, se desarrolla y se convierte en materia obligada de estudio en las universidades europeas hasta el siglo XIX. Roland Barthes la define como un metalenguaje, un discurso sobre el discurso, que se despliega como una técnica, una enseñanza, una protociencia, una moral, una práctica social, y una práctica lúdica. Ya en el siglo XX, cuando se pensaba desaparecida, o al menos moribunda, ha surgido en ambientes académicos un renovado interés en los estudios retóricos. Un ejemplo de ello es el concepto de retórica creativa.

RETROALIMENTACIÓN Mecanismo que registra el estado real de un sistema, lo compara con su estado final o deseable, y luego emplea la comparación para corregir su rumbo. La retroalimentación está presente naturalmente en todos los seres vivos, permitiendo adaptaciones y ajustes al interior de su propio organismo y de éste con su entorno. En términos comunicacionales, se trata de la propiedad de ajustar la conducta futura a los hechos del pasado.

ROMANTICISMO Movimiento surgido en Alemania a fines del XVIII y difundido luego al resto de Europa, dirigido a liberar los espíritus de la estricta sujeción a determinados modelos que imponía el arte clásico. La palabra *romantic* se usó por primera vez en Inglaterra, en la segunda parte del XVII, para indicar irónicamente aquellas cosas que sólo ocurren en las novelas. Más adelante pasó a designar un nuevo estado de conciencia opuesta a cualquier tipo de universalidad y respuesta única. Al mismo tiempo, una nueva sensibilidad orientada hacia lo fantástico, irracional, misterioso, extraño, melancólico y hasta terrorífico. El *Romanticismo* encarna una importante variación de la mentalidad occidental, al establecer asertivamente la centralidad de los sentimientos y las disposiciones individuales. Un rechazo resuelto a la existencia de criterios objetivos para establecer cuestiones valóricas, estéticas o políticas. Una afirmación de la voluntad libre y sin trabas, y una renuncia a pensar sobre el supuesto de estructuras estables o sobre una pretendida naturaleza de las cosas. Desde el renacimiento, pasando por la modernidad y la ilustración, el racionalismo había ganado un amplio reconocimiento, dominando gran parte de la producción intelectual. Sin embargo, con este movimiento aparece un lenguaje que menosprecia la razón y se burla de la vigilancia, la voluntad y el autodomínio. El poeta William Blake llega a afirmar que quienes refrenan sus deseos, sólo muestran falta de fortaleza y reconocen su debilidad. Con el *Romanticismo* el acento está puesto en la subjetividad sensible y emocional de la que dependen, a su juicio, tanto la imaginación humana como la creatividad. Los románticos les recuerdan a los racionalistas que incluso el desarrollo de las ciencias, depende de las potencias inventivas del espíritu y de su libertad, ubicadas más allá de la lógica y la razón. El mismo Blake remata: *Líbrenos Dios de la visión simplista y del sueño de Newton*.

RUPTURA Significación general de la rotura y el quiebre, pero también de la transición. Toda *ruptura* simboliza la dualidad de la existencia, en la misma medida en que todo lo que está vivo o construido lleva el germen de su destrucción y puede morir. Vishnú y Shiva, son dioses de la destrucción y de la reconciliación en la tradición hindú, y representan nombres de una misma realidad. Prometeo, el que piensa primero, y Epimeteo, el que piensa después, son hermanos gemelos en la mitología griega: uno encarna la inteligencia creadora y el otro la torpeza. Paul Virilio ha dicho que inventar la locomotora es, además, inventar el descarriamiento. *Ruptura* es desintegración, pero también puede ser renovación y renacimiento. En el plano psicológico, como en el mundo material, dominar o controlar la *ruptura*, un accidente o una desgracia, puede ser la clave para acceder a una nueva dimensión.

RUTINA Proviene del latín vulgar *rupta*, que significa camino trillado. Es una marcha por un camino conocido. Fundamentalmente se asocia con la repetición continua de acciones o procedimientos, con el hábito irreflexivo, con la ejecución mecánica. La *rutina* implica una secuencia de comportamientos conocidos y repetibles, que ahorran tiempo y evitan incertidumbres y riesgos. Es una forma establecida de realizar una tarea o acción, generalmente bien adaptada a condiciones conocidas, que una vez constituida tiende a permanecer. Un espacio familiar, que, por lo mismo, se convierte en fuente de seguridad y hace previsible el comportamiento. Un apotegma medieval decía: *via trita, via tuta*, es decir, camino trillado, camino seguro. La vida está llena de rutinas, tanto en la experiencia cotidiana como en el mundo del trabajo. Muchas rutinas compartidas, que convocan a muchas personas, llegan a tener un fuerte contenido ritual y se encuentran plenamente dotadas de sentido. En la actualidad, debido a factores como la velocidad del cambio, el desarrollo tecnológico y la gran acumulación de conocimiento, la *rutina* se asocia con el cierre a la experiencia, el aburrimiento y el desperdicio del potencial creativo. Domina la tendencia a juzgarla como una forma inadecuada de asumir la experiencia en un contexto de transformaciones constantes. Es necesario tener en cuenta, sin embargo, que en la vida de grandes creadores la *rutina* está presente y gracias a ella la creatividad ha sido posible. El trabajo disciplinado y sostenido en el taller, el estudio o el laboratorio, implican conductas rutinarias que paradójicamente en algunos casos son creadoras. Al respecto, también es interesante el enfoque de Thomas Kuhn, quien cuestiona el entusiasmo con que se insiste en la flexibilidad como característica indispensable para la investigación científica. Por su parte, sostiene que la convergencia es tan esencial como la divergencia para el avance científico. El hombre de ciencia requiere de un riguroso adiestramiento en materia de pensamiento convergente, porque gracias a este factor se producen muchos avances. En períodos normales, no sacudidos por importantes crisis, los científicos se ocupan de determinar hechos significativos, acoplar los hechos con la teoría y articular internamente la teoría. En estos períodos no hay, necesariamente, algún grado de espectacularidad. La ciencia avanza lenta y laboriosamente gracias al trabajo sostenido en que domina el esfuerzo convergente. Con todo, llega un punto en que la convergencia descubre sus propios límites, experimenta el agotamiento de sus posibilidades y sólo en ese momento surgen nuevas perspectivas. Según este enfoque, el científico es al mismo tiempo un tradicionalista que juega con reglas preestablecidas, y un innovador, que descubre nuevos juegos y escribe nuevas reglas.

SABER CONOCER, HACER, CONVIVIR Y SER El Informe para la UNESCO presentado en 1996 por la *Comisión Internacional Sobre la Educación Para el Siglo Veintiuno*, presidida por Jacques Delors, definió cuatro aprendizajes fundamentales para la vida asociados al conocer, el hacer, el convivir y el ser: 1. *Saber conocer*: Contempla el conocimiento como una manifestación de la conciencia que se representa el mundo, y que resulta de necesidades primordiales asociadas a la libertad humana. En este ámbito el estudiante debe alcanzar una formación intelectual sólida, potenciado al máximo sus recursos de pensamiento, a fin de conocer en forma amplia e integrada. 2. *Saber hacer*: Contempla las habilidades que permiten a las personas desempeñarse en el mundo en que viven, asumiendo desafíos, descubriendo oportunidades y resolviendo problemas. En este ámbito el estudiante debe poseer competencias para actuar en el mundo concreto de la experiencia, recurriendo a todos los recursos disponibles. 3. *Saber convivir*: Contempla la aceptación de las demás personas y sus respectivas experiencias, valorando la diversidad y el conocimiento de otras culturas. En este ámbito el estudiante debe tener competencias para reconocer la interdependencia propia de la vida social, formular proyectos comunes, enfrentar conflictos y alcanzar soluciones participativas. 4. *Saber ser*: Contempla el desarrollo que hace posible las adaptaciones y transformaciones personales, cuando ocurren en un marco de libertad y diversidad, permitiendo la expresión de los distintos potenciales humanos. En este ámbito el estudiante debe tener competencias para desarrollar su experiencia con autonomía, libertad, responsabilidad, y clara conciencia de la dimensión ética de la interacción humana. A estos cuatro saberes fundamentales, es preciso agregar el *saber crear*.

SABIDURÍA Desde los orígenes de la cultura, este ha sido un tema de permanente actualidad. En la filosofía griega aparece tempranamente una distinción entre una sabiduría teórica o contemplativa (*sophia*) y una sabiduría práctica (*phronesis*). Un aspecto medular de la *sabiduría* consiste en mantener una constante apertura hacia el saber, en la convicción de que éste siempre será incompleto y falible, lo que permite un equilibrio entre la certeza y la duda. Una persona sabia se caracteriza por un razonamiento y un funcionamiento intelectual superiores, junto con la capacidad para anticipar acontecimientos que toman a otros por sorpresa, desarrollar juicios pragmáticos y ubicarse en un nivel de reflexión que le permite beneficiarse de los errores. Esto se expresa en afirmaciones de carácter excepcional acerca de aspectos inciertos y problemáticos de la experiencia, particularmente cuando se trata de cuestiones para las que no hay soluciones obvias, mostrando una comprensión profunda y abarcante de los aspectos involucrados. La persona sabia posee una capacidad de comunicarse sutilmente a través de la estructura de interés presente en los otros, estimulándolos hacia estadios más altos de complejidad y desarrollo. Además, el uso de la metáfora, la provocación, la sugerencia, el silencio, la paradoja y otros recursos comunicacionales, desplegados en el momento oportuno, le permiten especiales posibilidades de interacción. Cuatro aspectos claves para entender la *sabiduría*, son los siguientes: 1. Reconocimiento de la presencia de problemas inevitablemente difíciles en la vida de las personas. 2. Control total del conocimiento caracterizado por la profundidad y la extensión de la comprensión. 3. Reconocimiento de lo incierto del conocimiento y la imposibilidad de conocer la verdad de modo absoluto. 4. Capacidad excepcional para emitir juicios sólidos y ejecutables ante las incertidumbres de la existencia. El filósofo inglés Bertrand Russell señala que la *sabiduría* se vincula a un sentido de integración y a una firme concepción de los fines de la vida, postulando que esto es algo que la ciencia no

proporciona. Entre muchos de sus rasgos, destaca tres: 1. Un cierto sentido de la proporción, como una capacidad de tener en cuenta todos los factores importantes de un problema y de asignar a cada uno la importancia que se merece. 2. Una cierta conciencia de los fines de la vida humana. 3. Una integración del intelecto con el sentimiento, dado que no es raro encontrar hombres cuyos conocimientos son amplios y sus sentimientos mezquinos. Agrega que la *sabiduría* exige emanciparse, en la medida de lo posible, de la tiranía del aquí y ahora, y en aproximarse hacia la imparcialidad. Michel Onfray, más enfático que Russell, dice que las raíces de una auténtica sabiduría escudriñan primero el vientre y luego la cabeza. El mismo Aristóteles decía que la sabiduría no puede ser ni una ciencia ni una técnica. El filósofo André Comte-Sponville se pregunta ¿qué es la *sabiduría*?: el máximo de felicidad en el máximo de lucidez. Es la vida buena, como decían los griegos, pero una vida humana, responsable y digna. ¿Gozar? Sin duda. ¿Alegrarse? Tanto como se pueda, pero no de cualquier forma, no a cualquier precio. Todo lo que da gozo es bueno, decía Spinoza, pero no todos los goces son válidos. Todo placer es un bien, decía Epicuro, pero esto no significa que todos sean dignos de ser buscados, ni que todos sean aceptables. Por lo tanto, hemos de elegir, comparar las ventajas y desventajas, esto es, juzgar. Para esto sirve la *sabiduría*. Sin duda, la *sabiduría* tiene una relación sugerente con la creatividad. Al margen de precisiones más finas, aparece como un nivel superior, probablemente el más elevado, de la creatividad. La tendencia del hombre sabio a aceptar la incertidumbre como un aspecto sustantivo de la vida, y a manejarse en ella superando las oposiciones y los contrastes, es un rasgo saliente de creatividad. En el hombre sabio tenemos tanto el pensamiento como la acción, la duda tanto como la certeza, el sentido pragmático tanto como el sentido de los valores, la reflexión tanto como la interacción. En resumen, se ubica en forma levantada, por sobre las antítesis típicas que complican la existencia de la mayoría de las personas.

SENSIBILIDAD A LOS PROBLEMAS Expresión utilizada por J. P. Guilford para aludir al hecho de que en una misma situación una persona puede observar muchos problemas, mientras otra no descubre nada. Esto es, permite diferenciar una persona que percibe fallas, carencias, vacíos u omisiones, e impulsa iniciativas de perfección, en contraste con alguien que permanece satisfecho y estático. Con esta expresión se consagra la idea de que los problemas no son objetivos, y no se plantean para cualquiera de la misma manera. No son entidades concretas o realidades físicas que se impongan por su propio peso. El modo como aparecen y se formulan los problemas expresa siempre la particular orientación que las personas, grupos o sociedades tienen hacia la experiencia. Este es un factor clave que explica la permanente búsqueda de nuevas soluciones, que en todo tiempo y lugar han llevado adelante los seres humanos. Sólo una mirada crítica sobre lo existente, o una parte de lo existente, acompañada de una cierta insatisfacción y deseos de superación, dan lugar a un proceso de búsqueda creativa, que por definición nunca tendrá un buen final garantizado. En síntesis, esta expresión encierra un aspecto sustantivo de los procesos creativos, dado que la búsqueda siempre se pone en marcha como respuesta frente a determinados problemas, desafíos u oportunidades, que actúan como provocaciones. Es la incomodidad, generada por una situación insatisfactoria, son las preguntas sin respuesta, es la tensión que resulta de la falta de armonía o las provocaciones de la duda, las que desatan la búsqueda creativa.

SENTIDO Viene del latín *sentire*, que significa percibir por los sentidos, darse cuenta, pensar, opinar. Actualmente tiene por lo menos tres acepciones principales: el sentido en tanto significado, en tanto justificación y en tanto orientación. El filósofo Cristóbal Holzapfel identifica algunos generadores del sentido, en relación a la noción de orientación, que se apoyan de manera sucesiva: 1. El vínculo. 2. El vínculo suscita cobijo. 3. El vínculo y el cobijo generan atadura. 4. El vínculo, el cobijo y la atadura inducen reiteración. 5. El vínculo, el cobijo, la atadura y la reiteración generan, por último, aquello en lo que el sentido logra su mayor fuerza y determinación: el sostén. La pregunta por el sentido, que todos los seres humanos se hacen alguna vez, se plantea con mayor urgencia en momentos de crisis o de extravío. Por el contrario, la plenitud, autosatisfacción o el relajo extremo, hacen que la pregunta por el *sentido* pierda fuerza. Lo cierto es que las personas son buscadoras y constructoras de *sentido*. La actividad creadora, en la medida en que se origina en situaciones de tensión, insatisfacción, quiebre o inquietud, compromete el *sentido* de manera parcial o incluso radical. El sólo hecho de entregarse de manera convencida a una búsqueda de algo que por definición es incierto, pero tenido como importante, otorga un poderoso *sentido* de vida.

SÍMBOLO Proviene del griego *symbolleîn* que significa juntar o reunir. Alude al acto de tomar dos objetos dispares que luego se vuelven inseparables. Designa la acción conjunta de reunir elementos diversos. En la antigua Grecia cuando un amigo debía partir se quebraba un objeto de cerámica en dos partes, de modo que cada uno conservaba una de ellas. *Symbolon* era la palabra que designaba cada una de estas partes, esperando que más adelante pudiesen encontrarse. Al coincidir plenamente constituían el testimonio de una relación duradera, pese a la distancia y al tiempo. Lo fundamental estaba en reunir lo diferente, pero no en un sentido material sino en cuanto prueba de afecto y aceptación recíproca. Así, en su origen, el *símbolo* es un objeto cortado en dos partes, sea cerámica, madera o metal. Distintos trozos, que al reunirse restablecen unas relaciones interrumpidas. Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, autores de un magnífico diccionario de símbolos, piensan que el símbolo deslinda y aúna: compromete las ideas de separación y de reunión, de rotura y ligazón. Evoca una comunidad que ha estado dividida y que puede reformarse. Están en el centro de la vida imaginativa, revelan los secretos de lo inconsciente, conducen a los resortes más ocultos de la acción, abren la mente a lo desconocido y a lo infinito. Un *símbolo* es siempre el encuentro de realidades diferentes, tal como ocurre en el acto creativo. Paul Ricoeur llama *símbolo* a toda estructura de significación donde un sentido directo, primario y literal designa por añadidura otro sentido indirecto, secundario y figurado, que sólo puede ser aprehendido a través del primero. *Símbolo* e interpretación se convierten de este modo en términos correlativos, al definirse como aspectos del mismo problema. El *símbolo*, agrega Ricoeur, apela a una interpretación, precisamente, porque dice más de lo que dice y nunca termina de dar todo lo que tiene. Mircea Eliade, el gran estudioso de las religiones de origen rumano, indica que los símbolos abren el mundo. Gracias a ellos el hombre sale de su situación particular y llega a vivir lo universal. Los símbolos despiertan la experiencia individual y la transmutan en acto espiritual, en aprehensión metafísica de la existencia. Al mismo tiempo, el simbolismo desempeña un papel central en la vida religiosa, porque hace que el mundo se haga transparente, capaz de mostrar la trascendencia. En este caso, se trasmite un mensaje que no necesariamente se capta de manera consciente, pues se dirige al sujeto integral y no necesariamente a su

inteligencia. Según Goethe, en el *símbolo* lo particular representa lo general, no como un sueño ni como una sombra, sino como viva y momentánea revelación de lo misterioso.

SINERGIA Estado en el cual la suma de las partes es diferente al todo. En forma metafórica, suele decirse que hay *sinergia* cuando la suma de dos más dos no da cuatro sino cinco. En otra perspectiva, se dice que un sistema tiene *sinergia* cuando el examen de una o alguna de sus partes, o cada una de sus partes en forma aislada, no puede explicar ni predecir la conducta de la totalidad. Esto último es importante, porque invalida cualquier intento de comprender una totalidad compleja, acudiendo al análisis, esto es, dividiendo una totalidad en partes simples.

SINSENTIDO Todo lo que se opone o está fuera del sentido. Más allá de lo aceptado o de la conciencia habitual. En contradicción con las relaciones y armonías de la vida, el *sinsentido* pone a la vista las incongruencias ocultas tras las apariencias. Mientras el sentido permanece en el plano de lo prosaico y común, el *sinsentido* actúa como negación y a la vez como expresión de una nueva armonía, acaso más profunda. El *sinsentido*, dice Juan Rivano, se obtiene trastrocando el orden, la secuencia, la relación, el género, la cualidad, el modo, la cantidad, el tamaño, el tipo. La regla de oro para la elaboración del *sinsentido* es simple: dada una regularidad, altérela. El *sinsentido* tiene un enorme potencial de creatividad, debido a su capacidad para remover la rutina y producir nuevas percepciones.

SISTEMA Conjunto de elementos, reales o conceptuales, interrelacionados en virtud de algún fin. Combinación ordenada en que cada elemento es parcialmente necesario para la cohesión del conjunto. Deriva del griego *synístánai*, que significa reunir, juntar o colocar junto. Comprender algo en forma sistémica es equivalente a poner cada elemento en un contexto, establecer la naturaleza de sus relaciones. De acuerdo una visión sistémica las propiedades de un conjunto no se encuentran necesariamente en cada una de sus partes. Este concepto tiene gran importancia en el lenguaje científico. En el lenguaje filosófico se utiliza con mayor frecuencia para nombrar un conjunto de ideas, pero enfatizando más su coherencia que su verdad. El epistemólogo Mario Bunge, ha criticado el uso demasiado vago que tiene especialmente en las ciencias sociales. Propone definir *sistema* como un objeto complejo cuyos componentes se mantiene unidos por medio de vínculos de algún tipo. Éstos son lógicos en los sistemas conceptuales, como las teorías, y materiales en los sistemas concretos, como el átomo, la célula, la familia o un hospital.

SISTEMA ABIERTO - CERRADO Un sistema es un conjunto de partes coordinadas y en interacción para alcanzar determinados objetivos. En un *sistema cerrado* no existe intercambio de energía con el medio. En este caso el sistema es autosuficiente y se muestra impermeable a la influencia externa. En un *sistema abierto*, por el contrario, ocurren múltiples intercambios con el medio circundante y, a causa de ello, modificaciones continuas en el propio sistema.

SISTEMA CERRADO DE PENSAMIENTO Designación aplicable a cualquier sistema que resulta impermeable a la experiencia, y que, por la misma razón, no puede ser invalidado o desmentido. Equivale una estructura cognitiva construida en torno a un postulado o dogma, que permite organizar toda la realidad. Arthur Koestler lo caracteriza de la siguiente manera: 1. Pretende representar una verdad de validez universal, capaz de explicar todos los fenómenos y tener una solución para todos los problemas humanos. 2. No es refutable por la evidencia, porque todos los datos potencialmente amenazantes son automáticamente procesados y reinterpretados, de modo de hacerlos encajar con el patrón

esperado. El procesamiento es efectuado a través de sofisticados métodos casuísticos, centrados en axiomas de gran poder emocional e indiferentes a las reglas de la lógica. 3. Es capaz de invalidar toda la crítica, girando los argumentos hacia las motivaciones subjetivas del crítico, deduciéndolas de los axiomas del propio sistema. Karl Popper ha dicho que es eventualmente imposible alcanzar algún acuerdo con personas que piensan a partir de un *marco cerrado*, como los marxistas, los freudianos y los adlerianos. Sostiene que se mantienen siempre anclados en su propia visión de mundo, reduciendo convenientemente cada argumento a sus propios términos. Popper califica de pseudo científicas, precisamente, a todas aquellas elaboraciones intelectuales que pretenden ser irrefutables y tener un valor explicativo universal.

SOMBREROS PARA PENSAR Método propuesto por Edward de Bono, en el cual se ha recogido una rica variedad de experiencias y de teorización sobre la creatividad y su aplicación práctica, de un modo que resulta atractivo y de fácil implementación. En este contexto, un *sombrero* no es simplemente un objeto, es una metáfora del pensamiento, de manera que ponerse un sombrero equivale a una clara intención de convertirse en un pensador o de asumir el rol de pensador. Pero pasar de la intención al hecho no es fácil, y por esa razón el método ofrece una forma eficiente de traducir la intención en desempeño efectivo. Existen seis sombreros, de distintos colores, que representan distintos tipos de pensadores. Cada uno de estos sombreros corresponde a un momento parcial del proceso complejo que sigue el pensamiento creativo, en la búsqueda de soluciones. Ningún sombrero tiene mucho significado sin estar referido a los restantes. Utilizar un sombrero determinado equivale a adquirir el compromiso de pensar de un cierto modo. Los sombreros son los siguientes: *Sombrero blanco*: es neutro y objetivo. Ponerse el sombrero blanco indica el propósito de ocuparse de hechos objetivos y de cifras. No se hacen interpretaciones ni se entregan opiniones. Cuando se usa este sombrero el pensador debe imitar a una computadora. *Sombrero rojo*: sugiere ira, furia y emociones. Su uso permite que cada persona exprese lo que siente respecto a un asunto particular. Hace visibles las emociones comprometidas y las legítimas como una parte importante del pensamiento. En ningún caso se trata de justificarlas, sino de expresarlas y convertirlas en parte del proceso creativo. *Sombrero negro*: es desconfiado y pesimista. Se ocupa específicamente del juicio negativo. Señala lo que está mal, lo incorrecto y erróneo. Advierte respecto a los riesgos y el peligro. Está centrado en la crítica y la evaluación negativa. *Sombrero amarillo*: es alegre, positivo y constructivo. Busca los aspectos positivos, destaca la esperanza y expresa optimismo. Indaga y explora lo valioso. Construye propuestas con fundamentos sólidos, pero también especula y se permite soñar. *Sombrero verde*: es crecimiento, fertilidad y abundancia. Se ocupa de las nuevas ideas. Es provocativo, busca alternativas, va más allá de lo conocido, de lo obvio o lo aceptado. No se detiene a evaluar, avanza siempre abriendo nuevos caminos, está todo el tiempo en movimiento. *Sombrero azul*: es frío y controlado, es el color del cielo, está por encima de todo. Se ocupa del control y la organización del proceso de pensamiento. Decide el tipo de pensamiento que debe usarse en cada momento, es un director de orquesta. Equivale a pensar sobre el pensamiento necesario para indagar un tema. Define el problema, establece el foco, determina las tareas y supervisa el proceso. Es responsable de la síntesis, la visión global y las conclusiones. El propósito de los sombreros es facilitar el desarrollo del pensamiento, utilizando las distintas maneras de pensar en forma alternativa, en lugar de intentar hacer todo a la vez. De Bono sostiene que el mayor

enemigo del pensamiento es la complejidad, que inevitablemente conduce a la confusión. Con este método se simplifica el pensamiento, sin restarle eficacia, permitiendo que se pueda tratar una cosa después de otra.

SUERTE Desde la perspectiva de los procesos creativos, suele enfatizarse que la *suerte* es una oportunidad inesperada bien aprovechada. Al mismo tiempo, es una capacidad para obtener provecho de situaciones fortuitas. Este tipo de enfoque permite eludir tres concepciones diferentes. Por un lado, la presencia inexorable de una voluntad superior, divina, o como cumplimiento inescapable del destino. Por otro lado, en sentido convergente, también como un racionalismo extremo, de modo que todo ocurre conforme a conexiones causales rigurosas que dejan sin espacio a la iniciativa humana. En seguida, referida a acontecimientos inesperados e incomprensibles, propios de la indeterminación de la vida. Esto último como una exaltación de la contingencia, y del simple y azaroso juego de una pluralidad de interferencias. En el mundo griego antiguo, el problema de la *suerte*, implicando las nociones de azar y de fortuna, está planteado con el vocablo *tique*. Desde el comienzo se trataba de asumir las incertidumbres de la vida, su radical vulnerabilidad, y de reflexionar sobre aquellos acontecimientos excepcionales, de origen incierto, que favorecen o frustran la culminación de algún proyecto. Así, es evidente que el significado de semejantes acontecimientos dependerá de la interpretación que se haga de ellos, del sentido que se atribuya a cada suceso. ¿Por qué irrumpen en mi vida fuerzas o acontecimientos que violentan mis intenciones y determinan mi existencia? No cabe duda que semejante pregunta jamás podrá tener una única respuesta. En la tradición romana, la prestigiosa diosa Fortuna era representada con el cuerno de la abundancia y con un timón, signo de que dirigía el rumbo de la existencia. En la literatura sobre creatividad, existe bastante acuerdo en considerar que la *suerte* se presenta con mayor frecuencia cuando se trabaja bien. Es clásica la frase Louis Pasteur: *La casualidad sólo favorece a los espíritus preparados*. Finalmente, es bueno estar alerta frente al hecho de que esta circunstancia puede ser un recurso útil para auto exculparse o eludir responsabilidades, alegando mala *suerte* para suavizar los fracasos.

SUJETOS CARTESIANOS Fernando Flores habla de *sujetos cartesianos* o de *identidades cartesianas* para referirse a un hábito de reflexión, inaugurado por Galileo y consagrado por Descartes, caracterizado por el distanciamiento. Las personas se sitúan como espectadores distantes, con una visión amplia, neutra, desapasionada y objetiva. El distanciamiento alcanza su máxima expresión cuando se privilegia la instrumentalidad y el control. El distanciamiento lleva al abandono del compromiso e impide la adaptación al cambio.

SUPERSTICIÓN En forma amplia, se refiere a cualquier creencia fuertemente arraigada, que otorga certeza a determinada relación causal entre fenómenos diversos, sin que exista una prueba o un fundamento. La *superstición* actúa como fuente de seguridad, en la medida en que ayuda a reducir la sensación de amenaza provocada por las incertidumbres propias de cualquier situación compleja. La creencia en la regularidad, en la repetición de ciertas conexiones, otorga una capacidad ilusoria de control sobre los hechos y con ello de la propia experiencia. La *superstición* supone confianza en el curso de los acontecimientos. Es también una forma eficiente de autoengaño. En la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert se lee que es esa especie de encantamiento o de poder mágico que ejerce el miedo sobre nuestra alma. Agrega que es un tirano despótico que todo lo somete a sus quimeras.

SUSPENSIÓN DEL JUICIO Concepto proveniente de la filosofía escéptica. Representa una actitud radical que se desarrolla a partir de la experiencia de la duda. Los escépticos introducen el concepto de *isología*, para representar el peso lógico equivalente de los argumentos a favor y en contra de las partes de una división. Argumentos simétricos, en una dirección y también en el sentido contrario, que no se anulan ni se integran y permanecen empatados. De esta igualdad resulta el equilibrio, del equilibrio la duda y de la duda la *suspensión del juicio*, que los escépticos griegos llamaban *epojé*. Al fracasar en la búsqueda de un criterio firme, para fijar la verdad o falsedad de las cosas, se llega a esta condición. Con la *suspensión del juicio*, el escéptico trasciende la confusión creada a partir de testimonios e interpretaciones contradictorias, ubicándose en una posición de imperturbabilidad. Pero la grandeza de estos pensadores consistió en aceptar las convenciones sociales como criterios prácticos de acción, sin pronunciarse sobre su justificación o fundamento último. En la fenomenología creada por Edmund Husserl, se recoge esta tradición de la filosofía escéptica. Para Husserl la cuestión fundamental es atenerse a la realidad tal como se presenta a la conciencia, esto es, despojados de toda convicción previa. Por esta razón, resulta obligatorio poner entre paréntesis, suspender, cualquier forma de juicio previo, toda creencia anterior. La *suspensión del juicio* es el antecedente más lejano del concepto de juicio diferido, que en opinión de Bertrand Russell es uno de los grandes inventos del siglo XX. El sociólogo Robert Merton también recoge estas antiguas ideas, cuando habla del *escepticismo organizado*, como una característica del hombre de ciencia y un componente del *ethos* de la ciencia. Resulta evidente que en cualquier proceso abierto de búsqueda, considerando la incertidumbre que es propia en estos casos, suspender el juicio y evitar conclusiones apresuradas, puede ser muy valioso.

TÉCHNE Saber hacer. Palabra de origen griego referida tanto al quehacer de un artesano como al de un orador o un médico, y también a la labor de construcción de la propia personalidad. Parece encontrar su significado originario en la raíz indoeuropea *tekp*, referida a la acción de entrejuntar maderas para hacer una casa o hilos de esparto para trenzar una sogá. En este sentido, la actividad involucrada en una *téchne* equivale a un entramar y su resultado es una trama. Una *téchne* no es una actividad mecánica y programada, sino un ejercicio creativo, una construcción que supone la posibilidad de crear una trama, es decir, de tejer una totalidad a partir de elementos independientes. Tramar es ante todo organizar lo disperso en algo inteligible.

TEORÍA Palabra de origen griego que originariamente significa contemplación o acción de observar. En la antigüedad griega tenía una fuerte connotación religiosa, dado que el *theorós* era el delegado oficial que cada ciudad helénica enviaba a las olimpiadas y a los festivales religiosos, que se celebraban en los grandes santuarios. Contemplaba los templos, los juegos, las danzas y las ceremonias; y aun contemplaba a los mismos dioses que eran objeto de homenaje. El sendero que rodea la Acrópolis, desde el cual se tiene una vista panorámica de Atenas, se llama camino de la teoría. Este vocablo está documentado por primera vez en la segunda mitad del siglo V aC. Más adelante pasa a referirse al hecho de ver, pero deja de ser un modo de ver concreto y afectivo, para designar una intensificación de la función propia y esencial del ver. Se subraya ahora la actividad, esto es, aquella en que el ojo percibe un objeto. Designa una visión inteligible o una contemplación racional. Un esfuerzo por contemplar la realidad, o un aspecto particular de ella, a fin de ofrecer una explicación. En un sentido contemporáneo, teoría es una formulación intelectual altamente

elaborada, equivalente a un edificio conceptual organizado de nociones y proposiciones, destinado a codificar información acerca de fenómenos o procesos y que, típicamente, sirve para dar explicaciones. Un sistema deductivo que tiene como primer propósito ofrecer una respuesta al porqué de los fenómenos. Así, el término *teoría* representa un conjunto de ideas interconectadas y caracterizadas por la coherencia y la rigurosidad, del que pueden derivarse explicaciones y predicciones. Es un dispositivo para pensar, para organizar e interpretar los hechos con el objeto de relacionar otras cuestiones y otras formas de evidencia. Es interesante también tener en cuenta que indica el final de un proceso de generalización y, por tanto, una clausura provisional de la reflexión. El poeta Novalis dice que las teorías son redes, de modo que sólo quien lance cogerá. Inspirado en esta frase, Karl Popper afirma que las teorías son redes que progresivamente deben hacerse más finas, lanzadas para apresar el mundo, para racionalizarlo, explicarlo y dominarlo. En torno a la etimología de esta palabra, hay algunos enfoques divergentes. En un sentido, se supone que la palabra *teoría* resulta de la unión Dios (*theós*) y observar (*oros*). Para los estoicos, por ejemplo, la *teoría* es el esfuerzo por contemplar el aspecto divino de la realidad que nos rodea. Por esta razón, la primera tarea de la filosofía sería ver lo esencial del mundo, lo más significativo, su orden fundamental. La tradición que culmina en el estoicismo, considera que la esencia más íntima del mundo es la armonía, un orden a la vez justo y bello, que se nombra con la palabra *cosmos*. En un sentido distinto, se entiende que la etimología no remite a una visión del aspecto divino de la realidad, de su armonía fundamental, sino sencillamente a la contemplación de un determinado espectáculo, que podría ser un oráculo o una fiesta religiosa. De este modo, el vocablo presente no sería *théos*, sino *théa*, que designa la acción de mirar y de donde surge posteriormente la palabra teatro.

TOLERANCIA Procede de la palabra latina *tolerantia*, que significa soportar. Estaba asociada a su vez con la *patientia*, que nombra la capacidad de sufrir con calma o de esperar con tranquilidad. En el mundo antiguo ambas se convirtieron en importantes virtudes, especialmente a la vista de las frecuentes adversidades, las penurias y el dolor. Autores como san Cipriano y san Agustín extienden su uso más allá de la esfera personal, tal como ocurre cuando Cipriano afirma que Jesús fue capaz de “tolerar a los judíos”. Con el tiempo, se generó una concepción más amplia integrando la idea de soportar, y avanzando hacia una aceptación y reconocimiento del otro en su propia y efectiva alteridad. En el contexto de este significado, inicialmente estuvo presente en el marco de las disputas religiosas, al punto que el historiador Henry Kamen la define como la concesión de libertad a quienes disienten en materia de religión. En la actualidad se entiende como respeto a las ideas, creencias o prácticas de otras personas cuando éstas son contrarias a las propias. Es una disposición cívica a convivir armoniosamente con personas distintas. La *tolerancia* no es simple neutralidad, porque nada impide criticar o combatir lo que se tolera. Por cierto, la *tolerancia* exige un marco compartido de instituciones: quien las niega o las hostiliza está negando su propio derecho a ser tolerado. Para André Comte-Sponville consiste en amar más la libertad que la propia posición, el debate más que la coacción, y la paz más que la victoria. En un sentido fuerte expresa una valoración de las personas como tales, con independencia de sus estilos de vida o formas de pensar. La *tolerancia* fue ampliamente divulgada por los intelectuales de la Modernidad y de la Ilustración. Voltaire piensa que la *tolerancia* es un bien de la humanidad, debido a que los seres humanos están llenos de debilidades, de modo que perdonar recíprocamente las tonterías que cometen es la primera

ley de la naturaleza. John Locke en Inglaterra hizo una defensa de la *tolerancia*, postulando que todos tienen los mismos derechos. En torno a este concepto existen numerosas discusiones. Karl Popper, por ejemplo, sostiene que llevar la *tolerancia* a su extremo termina en una paradoja, porque personas o sistemas absolutamente tolerantes, incluso con los intolerantes, provocarían la aniquilación de los tolerantes y, junto a ellos, la destrucción de toda *tolerancia* futura. Humberto Maturana, por su parte, ha rebajado el valor de la *tolerancia*, argumentando que expresa más bien un rechazo diferido y no una genuina aceptación. En su interpretación, más que hablar de *tolerancia*, se debería hablar de una *aceptación del legítimo otro en la diferencia*. Curiosa propuesta, dado que en ningún caso se infiere de los significados asociados a la *tolerancia* una maniobra engañosa encaminada a destruir a quien se reconoce con los mismos derechos. Por otra parte, en términos conceptuales es del todo evidente que la aceptación del otro está en el corazón de la *tolerancia*. Con todo, mucho antes de Maturana, el concepto de *tolerancia* ha sido objeto de crítica. En el siglo XVIII, por ejemplo, el revolucionario francés Gabriel Riquetti conde de Mirabeau, pensaba que la libertad era un derecho sagrado y que la palabra *tolerancia* no era la mejor manera para expresarla. En efecto, si existe un poder capaz de tolerar, significa también, inversamente, que tiene el poder para no tolerar. Históricamente comenzó a utilizarse en forma activa en momentos críticos, teniendo a la vista las sangrientas guerras religiosas del siglo XVI y XVII. La *Enciclopedia francesa* dedica una amplia entrada al concepto de *tolerancia*, escrita por Jean Edme Romilly, en donde se enfatiza la necesidad de respetar los derechos de la conciencia como algo inviolable, siempre y cuando no entorpezcan el libre desarrollo de la sociedad. Desde luego, es un concepto muy pertinente desde el punto de vista de la creatividad, que no ha tenido una historia fácil. Todavía en el siglo XIX el papa Gregorio XVI no aceptaba estas ideas: en su encíclica *Mirari Vos*, decía que la libertad de conciencia surge de la indiferencia. Todavía en el siglo XX el papa Juan Pablo II, en su encíclica *Veritatis Splendor*, rechaza la libertad de conciencia, argumentando que nada es más importante que la verdad, fundamento único de la moral, el derecho y las relaciones sociales. Por esta razón, la Iglesia Católica, depositaria indudable de la verdad revelada por Dios, no puede permitir ni amparar los errores que podrían multiplicarse a partir de una falsa libertad. El argumento alcanza su mayor radicalidad cuando se afirma que el mismo concepto de *tolerancia*, ya en su génesis, implica un exceso fundamental en la medida en que devalúa la exigencia de verdad.

TOLERANCIA A LA AMBIGÜEDAD Capacidad para permanecer algún tiempo en situaciones confusas y no resueltas, sin precipitarse hacia una solución, forzando un cierre prematuro, junto con mantener una disposición hacia la búsqueda. Esa capacidad es importante, porque normalmente los procesos creativos enfrentan a las personas con períodos de incertidumbre, bastante incómodos. Ambigüedad viene del latín *ambigere*, que representa un movimiento en doble sentido. *Tolerancia a la ambigüedad* no implica el deseo de permanecer en ella, ni optar por el caos. Por el contrario, es una forma de asimilar la experiencia sin caer en simplificaciones excesivas, hasta encontrar la mejor solución.

TOLERANCIA A LA FRUSTRACIÓN Capacidad de soportar y sobreponerse a situaciones en las cuales no se ha logrado cumplir los objetivos deseados. La búsqueda de respuestas creativas enfrenta a las personas a mayores riesgos que la repetición y la rutina. Hacer cosas nuevas siempre implica el riesgo de fallar o de equivocarse. La biografía de muchos sujetos creativos contiene testimonios de aciertos, pero en una medida importante también de

fracasos. Por esta razón, para la creatividad es esencial esta capacidad, que impide la parálisis y ayuda a mantener en alto el espíritu de búsqueda. Ciertamente un viejo asunto que en cada época tiene nuevas versiones. Un ejemplo de ello es el verso del poeta Arquíloco, nacido en la isla de Paros en el siglo VIII aC: *Corazón, corazón, si te turban los pesares, ¡arriba!, resístele al contrario ofreciéndole el pecho de frente, y al ardid del enemigo oponte con firmeza. Y si sales vencedor, disimula, corazón, no te ufanes, ni, si sales vencido, te envilezcas llorando. Comprende que en la vida impera la alternancia.*

TRADICIÓN En su origen se relaciona con el acto de entregar algo. Proviene del latín *traditio* y *tradere*, hacer pasar a otro o transmitir. Es contenido recibido, algo que fundamentalmente se acoge sin ánimo de crítica, perfección o cambio, porque tiene el sentido de una verdad revelada, asegurada por su origen y por el tiempo. No por casualidad, el filósofo tradicionalista español Juan Vázquez de Mella, dice que la *tradición* es el pronunciamiento de los siglos. En esta perspectiva, no se trata de una simple suma de acontecimientos, sino de la sedimentación diacrónica de una forma de ver, de sentir, de comprender y, en general, de vivir. Es el pasado que persiste en el presente, y sigue vivo mientras se acepta y trasmite al futuro. Según Michel Foucault, el concepto de *tradición* permite establecer una estricta coherencia entre el origen y lo actual. Provee el soporte temporal al conjunto de sucesos, eventos y fenómenos supuestamente similares, herederos de un mismo origen, lo que permite recortar toda novedad sobre un fondo permanente. El filósofo Paul Ricoeur vincula el fenómeno de la interpretación con la *tradición*, dado que siempre se interpreta desde algún lugar, para explicitar, prolongar y mantener viva una *tradición* determinada. En este sentido, ésta no puede ser un paquete cerrado que pasa de mano en mano sin ser abierto, sino más bien un tesoro que se usa, se renueva y se mantiene viva. Agrega que toda *tradición* vive por la gracia de la interpretación, perdura a ese precio. En un sentido actual, la tendencia es asociarla a lo habitual, a la reiteración, a lo que se mantiene en el tiempo, a un conjunto de normas y creencias incorporadas en las instituciones. Buena parte de los discursos que destacan la importancia de reaccionar adecuadamente frente al cambio, tienden a rechazar las tradiciones por considerar que sólo representan la presencia del pasado que hay que remover. Sin embargo, las relaciones entre creación y *tradición* son más ricas y complejas de lo que suele suponerse. Las tradiciones han debido generarse en algún momento y las creaciones han de partir de algo. Rechazar lo establecido es ya un punto de partida. No puede haber creatividad sino a partir de lo conocido. No se crea de la nada, como tampoco en la nada. La *tradición* es por definición y obligatoriamente el marco referencial de todo proceso creativo. Al final, el problema no reside en la *tradición* como tal, sino en la ausencia de una mirada autocrítica con que los grupos otorgan sentido a lo que han construido. La creatividad tiene su madurez, pero también puede tener una mala vejez. Toda creación exitosa produce una tradición. Recíprocamente, toda *tradición* fértil provocará otras tantas creaciones en el futuro.

TRAMA DE LA VIDA Antigua concepción utilizada por distintos pensadores, artistas o religiosos en deferentes épocas, para señalar el tejido y la interdependencia de todos los fenómenos en el universo. Por ejemplo, Leonardo da Vinci expresa esta posición con gran claridad cuando dice que la Tierra tiene un alma vegetativa, en donde el suelo es su carne, y las montañas sus huesos, las rocas, sus cartílagos, los ríos de agua, su sangre. El lago de sangre que rodea el corazón es el océano. La respiración es el aumento y la disminución de sangre es el pulso, exactamente como en la Tierra es el flujo y el reflujo del mar. También se encuentra en la

famosa carta al Presidente de los Estados Unidos, atribuida al Jefe Seattle. Escrita en 1854, y aún cuando su autoría es discutible, late en este escrito una visión del mundo como algo profundamente conectado y sagrado, y una forma de pertenencia en un marco de completa armonía. El Jefe Seattle afirma que el hombre blanco no comprende a la Tierra, porque no advierte que no somos sus dueños, sino que somos nosotros los que pertenecemos a ella. La expresión *trama de la vida* ha sido retomada por Fritjof Capra, tanto como un enfoque positivo y necesario en la relación con el entorno, como en forma crítica dirigida a la racionalidad científico técnica, que parece entender que el mundo es un agregado de partes. Capra afirma que la noción de un universo orgánico, viviente y espiritual, terminó por ser reemplazado por la idea de una máquina. Se pasó de un mundo sagrado al cual cada ser viviente está integrado, a un mundo que se puede intervenir, transformar y explotar. En particular, la idea de objetividad, tan importante en la tradición científica, presupone una distancia del sujeto que conoce con el objeto conocido, afectando así la red de relaciones propia de la naturaleza.

VAGABUNDO Persona que va y viene con libertad de un lugar a otro, sin tener domicilio determinado ni oficio aparente. El vagabundeo es una forma característica de la conducta en medio de un proceso creativo. David Perkins estima que en todos aquellos problemas que no se prestan para un procedimiento estándar, el pensamiento está obligado a vagabundear, realizando desplazamientos laterales y explorando caminos ajenos al sentido común. En tal sentido, la figura del *vagabundo* representa metafóricamente un valor positivo para la creatividad, porque está asociada a la búsqueda y a la ausencia de rutina. Sin embargo, la palabra *vagabundo* tiene una larga historia y está cargada de significados contradictorios. En alguna época el vagabundeo estuvo asociado al desvarío y a la locura. La especialista Ruth Padel afirma que en muchas culturas y lenguas el *vagabundo* directamente se asimilaba con la locura. En Homero aparece muchas veces como un estigma, un estado vergonzante, asociado a la pérdida del lugar propio. En la *Odisea* se usa *vagabundo* para referirse a los mendigos y en la poesía trágica se la emplea para nombrar al exiliado. En otro sentido, el mundo griego concibe el vagabundeo como una acción destinada a conseguir riquezas. En un sentido asociado, los héroes griegos eran extravagantes, *extra-vagare*. Significaba que andaban fuera, sus caminos eran distintos de los modos normales de ser de las restantes personas. A partir de esta exclusión se transmitía al mismo tiempo algo acerca de los límites humanos.

VERDAD No han faltado los enfoques que enfatizan una relación entre creatividad y *verdad*. En estos casos se entiende que la creatividad sería un proceso destinado a explorar o proponer nuevas formas de *verdad*. Dado que se trata de una palabra en extremo compleja es útil una aproximación de tipo conceptual y genealógico. *Verdad* procede en forma directa del sustantivo latino *veritas*, cuyo sentido más amplio en castellano considera significados como correspondencia, adecuación, concordancia, conformidad, ajuste y adaptación. Es común reconocer que la correspondencia que es inherente a la *verdad*, se extiende en dos planos: por una parte, alude a una correspondencia con unos principios lógicos; y, por otro, a una correspondencia con lo real. Esto hace que la *verdad*, en cuanto categoría intelectual, esté entrelazada de manera necesaria con conceptos tales como verificación, evidencia, objetividad, demostración, experimentación, coherencia. Asignar *verdad* a una realidad empírica es distinto que aplicarla a una proposición. En un caso está en juego la oposición entre apariencia y realidad. Es decir, puede tratarse de una realidad efectiva o de una

ficción, un espejismo, un engaño, una mala representación. En el segundo caso la situación es binaria: verdadero o falso. Las cosas son de un modo o de otro, conforme a su coherencia o consistencia interna. Todavía más, en una perspectiva epistemológica, a poco andar, es inescapable admitir que el problema de la *verdad* es al mismo tiempo el problema del conocimiento. No hay *verdad* por un lado y conocimiento por otro. Cuando se quiere precisar las condiciones de posibilidad del conocimiento, la *verdad* aparece (no en cualquier caso, no automáticamente, no por simple voluntad) como uno de sus componentes. Ciertamente, se trata de un componente sustantivo: sin una idea de *verdad* la epistemología queda sin sustento. Puestas así las cosas, se justifica hablar de la *verdad* sólo en el horizonte del conocimiento. De lo contrario, dice el filósofo chileno Jorge Millas la *verdad* se vuelve un *ente* huidizo, una entidad metafísica sin conexión con la experiencia. Todo conocimiento presupone la idea de una *verdad* al menos posible, dice André Comte-Sponville. Si la *verdad* fuere totalmente imposible, ¿cómo podríamos razonar, y para qué entonces la filosofía y la ciencia? Se conoce por medio de los sentidos, de la razón. No puede haber un conocimiento absoluto: el conocimiento es siempre mediación, y llevará la huella del cuerpo, del pensamiento, de la cultura. En mayor medida las ideas tienen algo de subjetivo, son limitadas, y difícilmente pueden corresponder exactamente con la inagotable complejidad de lo real. Observada en términos genealógicos, dos antecedentes son importantes para aproximarse a la categoría de *verdad*. Respetando la secuencia temporal, uno procede del mundo griego antiguo, y otro del mundo medieval. En primer lugar, está el vocablo griego *alétheia* (ἀλήθεια), traducido habitualmente como *verdad*. A partir de aquí, y conforme a consideraciones etimológicas, se establece una divergencia a nivel de especialistas sobre su exacto sentido. Dos enfoques son prevalentes, aun cuando ambos coinciden en reconocer sin duda la presencia de un prefijo privativo. A continuación, sin embargo, se produce una clara diferencia respecto al modo de entender el segundo componente. Por una parte, como lo ha hecho el filósofo Martín Heidegger, la palabra *letheia* o *lanthano*, significa estar oculto, y los significados implicados son velo o cubierta. Buscar la *verdad* sería quitar o descorrer lo que la oculta, y consecuentemente se justifica recurrir a expresiones como develar, descubrir o bien desocultar. Por tanto, la *verdad* se expresa como un estar al descubierto, un hacer ver al *ente* sacándolo fuera del ocultamiento. Por otra parte, siguiendo a helenistas como Jean-Pierre Vernant o Marcel Detienne, este segundo componente tiene otro sentido: la palabra original sería *lethe*, cuyo significado es olvido. Por extensión remite a la oscuridad, a la muerte. Aparece como nombre en el río Leteo, río del olvido (por donde circulaba la barca de Caronte llevando a los muertos a las profundidades del Hades), y también en el adjetivo *letal*, lo que causa la muerte. Lo verdadero está asociado al recuerdo, y literalmente es lo que no se olvida. Antes de que el poema de Parménides proyectara la palabra *alétheia*, en el mundo de Homero lo verdadero se asociaba a la memoria, y como tal ante todo debía ser objeto de canto. La segunda forma, antigua y prestigiosa, de presentar el concepto de *verdad*, la debemos a Tomás de Aquino. Este filósofo del siglo XIII (citando a Avicena, quien a su vez remite al *Libro de las Definiciones* de Isaac Israelis, del siglo X), escribió: *Veritas est adaequatio intellectus et rei*. En efecto, la mayoría de los intentos contemporáneos destinados a definir la *verdad* tienen como punto de partida, y como referencia privilegiada, esta clásica fórmula: *La verdad es la adecuación entre el intelecto y la cosa*. En adelante, bajo la influencia de este apotegma medieval, ha sido dominante una comprensión que presupone la idea de adecuación, en forma corregida, adaptada o interpretada de algún modo. De esta manera, la *verdad* sería

un encuentro entre el intelecto, el entendimiento, la razón, el lenguaje, por un lado, y la realidad, los hechos, los fenómenos, por otro. Esto es, la concordancia entre el pensamiento y lo real. Un discurso, un enunciado, una proposición, serán verdaderos sólo si corresponden con las cosas, en cuanto las representan tal como son. Excepto en los casos en que la *verdad* se configura estrictamente como coherencia, por largos siglos el concepto ha estado marcado por un cierto dualismo: la convergencia entre un evento interno, como el pensamiento, y un evento externo, como la realidad. Sin embargo, la filosofía secularizada del siglo XX, con la destacada excepción de Heidegger, ha desplegado una posición crítica para la cual la *verdad* propiamente dicha depende principalmente (y en ciertos casos exclusivamente), del pensamiento o más exactamente del discurso.

VICIOS COGNITIVOS La continua presencia de ciertas formas inadecuadas de utilizar las potencialidades del pensamiento, llevó al ingeniero Mario Letelier a acuñar el concepto de *vicios cognitivos*. Entre ellos, reconoce los siguientes: 1. Ver en la realidad nuestras propias creencias, ignorando todo lo demás. 2. Dar a las ideas más valor del que tienen, y no saber llevarlas a la práctica. 3. Dejarse convencer más por la autoridad de otras personas, y no por el peso de los argumentos o el razonamiento propio. 4. Intentar mejorar algunas actividades, pensando que la solución está en inventar nuevas maneras de controlar a la gente. 5. Repetir incansablemente las mismas ideas y comportamientos, sin hacer ningún esfuerzo por cambiarlos. 6. Mantener un amplio repertorio de prejuicios sobre numerosos objetos sociales, como pobres, religiosos, niños, mujeres, ancianos, políticos, militares y otros, sin revisarlos jamás en forma crítica. 7. Ser deshonestos con nosotros mismos, engañándonos con frases como: *todavía hay tiempo, es sólo un pequeño defecto, puedo cambiar cuando quiera*, entre otras. 8. Carecer de un programa mínimo de desarrollo y mantenimiento intelectual, y dejar que el cerebro se petrifique por falta de ideas nuevas, desafíos estimulantes y realizaciones.

VOLUNTAD Facultad de querer. Es una forma de poder interior que permite a cada persona determinarse a sí misma. Equivale a un conjunto de condiciones personales, todas aprendidas, para inhibir el impulso, movilizar recursos cognitivos, disponer de un criterio superior para comparar, aceptar o rechazar. El filósofo Arthur Schopenhauer ha realizado una amplia reflexión sobre la *voluntad*. Interpreta que en el terreno empírico tiene una expresión múltiple: es un deseo insaciable, que siempre quiere la vida. Es eterna, indestructible, inagotable, una fuerza vital que apunta a la producción y la conservación. Llega a decir que es un empuje ciego e irresistible de los seres humanos. José Antonio Marina entiende que la *voluntad* es el hábito de obedecer a una norma propia que funciona además como criterio de evaluación. William James hablaba de la *voluntad de creer*, pero Bertrand Russell prefería hablar de la *voluntad de dudar*.